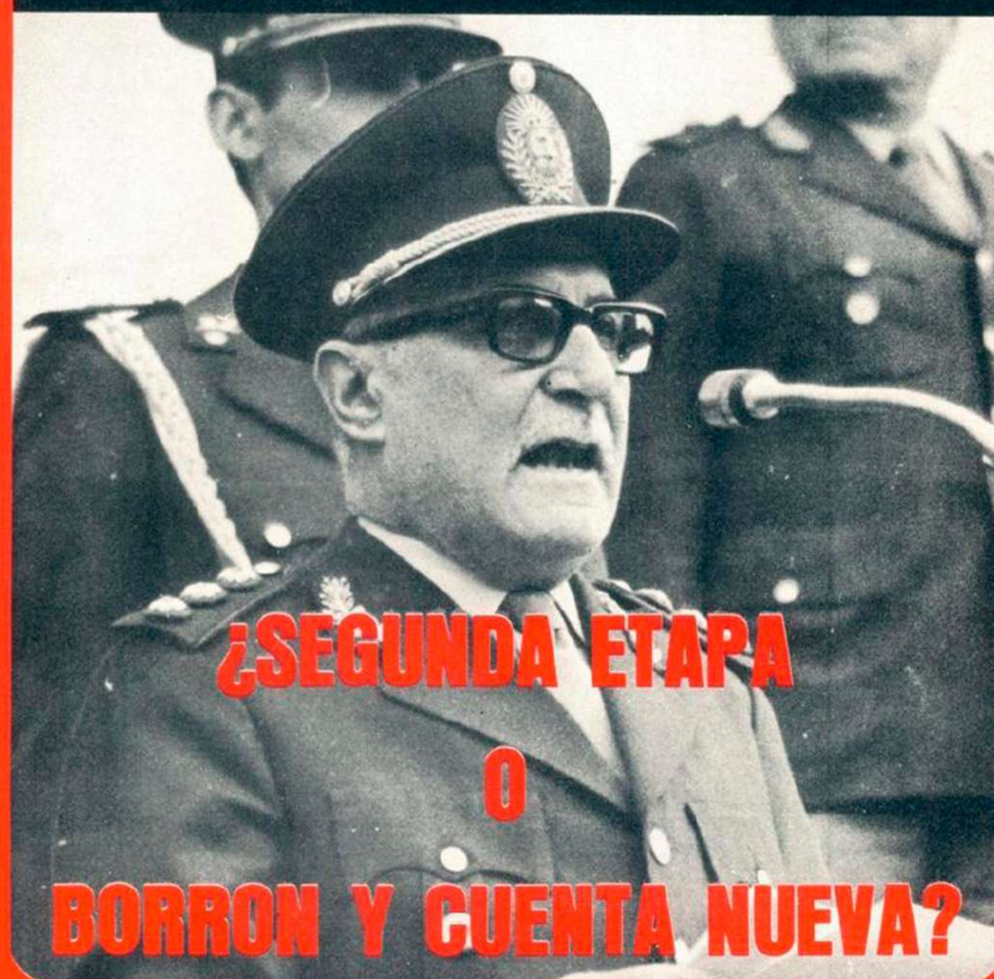
EDICION ESPECIAL

MARZO 1981

POLITICA EXTERIOR:
CINCO AÑOS DE ESTULTICIA

Cabildo



2da. Epoca - Año V - N° 41

$ 10.000.-

Editorial

El Deber del Presidente Viola

NO carecemos de responsabilidad respecto del hecho que el teniente general Jorge Rafael Videla haya ejercido la presidencia de la Nación.

Previmos desde el 17 de mayo de 1973 (Nº.1 de **Cabildo**) *lo que iba a ocurrir, y acertamos en ello. Invocamos entonces a la conciencia nacional —incluida la que superviviera en el régimen instaurado por la democracia triunfante— para que la Patria no fuese víctima de los insanables vicios de la partidocracia orgiástica ni de las novedosas aberraciones que insinuaba el resentimiento y prometía la subversión. Cuando vimos que predicábamos en el desierto, apelamos a las armas. Éstas, finalmente, se pronunciaron, nació el "Proceso", y Videla asumió el mando supremo.*

Fuimos pues sus fautores —mucho más de lo que ambos puedan suponerlo y de lo que a nosotros hoy nos gusta— y cumplimos ahora en reconocerlo según nuestra connatural honradez y amplia libertad de espíritu. ¡Que la Patria nos perdone tan grave error fáctico! (un error, por lo demás, y en cuanto a nosotros concierne, de comisión necesaria. La omisión hubiera sido un crimen culposo).

Porque lo que Videla ha hecho desde su alto sitial configura una calamidad más, cargada a las espaldas de la ya agobiada Nación.

Claro queda que esto no lo decimos ahora, cuando se va, sino que lo tenemos documentadamente impreso en una campaña tan larga cuanto lo fue su triste gobierno. Un usufructo del sumo poder caracterizado por la mediocridad, la incoherencia, la cobardía moral, la desmoralización e inmoralización pública y —quizá el más grave de todos los delitos políticos— el tiempo histórico perdido.

No queremos detenernos aquí en un demasiado fácil juicio de residencia que todo el país formula, cada sector en su lenguaje, que pocas veces coincide con el nuestro, siempre desgraciadamente distinto. Desgraciadamente, decimos, porque la realidad parece demostrar que los argentinos no saben cómo expresarlo en común. (Puede ser que esto mismo le sirva al pobre Videla de excusa póstuma, aunque sólo de uso privado para con Dios, Señor de los Ejércitos)

Pero ahora se trata del urgente futuro inmediato. Y entiéndase bien lo que esto quiere decir.

Asume ya el teniente general Roberto Eduardo Viola. Pero a la Argentina no le es permisible el desperdicio de un sólo minuto más. Ni le será consentible a sus conductores. Porque demasiado tiempo nos ha regalado la Providencia.

Viola será presidente por voluntad de las Fuerzas Armadas, la única institución decisiva desde que las Fuerzas Civiles demostraron su impotencia para llevarla a sus soñados "altos destinos".

No reconocerlo así sería una disparatada interpretación por parte de cualesquiera de sus víctimas, y nosotros, los nacionalistas, lo hemos sido particularmente, por exceso de afección a aquéllas, fundadoras de una nación nacida de la guerra; lo cual es el mejor de los orígenes, porque tiene el ingrediente de la sangre propia vertida contra los ideologismos y contra la sangre de los enemigos. Y porque sobre ese hecho cruento se hizo la unión nacional.

Entiéndalo o no, quiéralo o no, Viola representa eso que no entendió Videla, o no demostró entenderlo. Y eso es lo que le asigna el carácter de **última instancia del orden instituido "idealmente" el 24 de marzo de 1976.**

¿Y cuál es ése, querido por la suma de los argentinos?.

1.— Poner en acto **hoy,** *como el primero de los deberes del Estado, la afirmación de la soberanía territorial y la consolidación efectiva, no teórica, diplomática ni contractual, de esa soberanía.;*

2.— El robustecimiento docente del ser histórico de la Nación, con todas sus connotaciones religiosas, éticas y culturales;

3.— El usufructo legítimo y justo por la comunidad histórica propietaria, de los recursos económicos de su tierra, aguas y espacios territoriales;

4.— La exigencia de que estos principios básicos sean los valores asumidos y justificantes de las fuerzas sociales, de todo género, que pretendan actuar en la vida pública nacional;

5.— La libertad sin trabas —más aún, con estímulo— para todos aquellos, individuos y entidades, probadamente adscriptos a tales ideales obvios, constitutivos de un sistema de lealtad fundamental a la Argentina histórica;

6.— El ejercicio cabal de un gobierno virtuoso, es decir, simplemente conforme a la ley moral: (La inscripción de este punto al cabo de los anteriores, puede parecer desordenado. Creemos que no es así; en términos políticos —los nuestros, propios— la virtud culminante consiste en la estricta observancia de los que le preceden, aunque sólo enunciativamente y por razones de método y realismo).

Estamos pues en que el teniente general Viola hereda un "Proceso" fracasado. Y él lo ha de saber bien. Se dirá entonces que tiene que inventar "otra cosa". Sin duda Asumir la conciencia de que el país político, **humano,** *ya no es peronista o radical, liberal o socialista, reaccionario o centrista, desarrollista o agrovacuno, sino lisamente* **nacionalista.** *¡Hé ahí su nostalgia y ambición! Si no, ¿de qué valdría la experiencia? Si no, ¿qué pobre conjunto amorfo sería en este pandemónium universal?.*

¿Lo sabrá realmente, querrá, podrá...? Es el primer interrogante. El segundo: y la Junta Militar ¿qué? •

RICARDO CURUTCHET

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año V N° 41 Buenos Aires
30 de Marzo de 1981
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número
Walter Beveraggi Allende,
L.M. Blitskra
Horacio Cabrera
Antonio Caponnetto
Anibal D'Angelo Rodríguez
Domingo Demaría
Hugo Esteva
Javier Pachecho
Alonso Quijano
Andrés E. Vargas

Diagramación
Antonio A. González

Circulación y Tráfico
Osvaldo César Leiras
Raúl M. Lerena

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsbles son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados.
$ 10.000.-

Suscripciones:
6 meses: $ 70.000.-
1 año: $ 140.000.-
Exterior: u$s 60.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino | Franqueo Pagado Concesión 361 | Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



¿Florecerán los Procesos en Otoño?

DESDE nuestro último número (29-2) el llanto general "creció en diluvio", como lo hubiese dicho el gran Quevedo de haber sido testigo.

Claro está que un lloro atenuado por ese insensato optimismo que sostiene a la humanidad, cuando está al borde del abismo cavado por sus propias pellejerías. ¿Podría invertirse el sentido luctuoso de la frase diciendo que se trata ni más ni menos que de la esperanza, esa ingénita facultad del alma? Quizá. Pero aquí el fenómeno no parece de especie tan sobrenatural. Consistiría simplemente en el hecho que desde el 29 de marzo hay otro presidente, otro gobierno, "una etapa nueva y distinta", al decir de Videla. En otras palabras: que los que estaban se irían, y otros vendrían que mejor lo harian. O mucho peor; lo cual casi no es lícito que la gente se detenga a pensarlo. Y hasta podría suponérsele impensable. Pero esta es otra cuestión, que complicaría demasiado el ya demasiado complejo circuito de reflexiones en que nos hemos sumido sin quererlo. O de puro pesimistas, nomás.

"TODOS TIRADOS EN LA LONA"

Lo cierto es que el Proceso estaba de paramales, en las postrimerías de esa estapa, largas ya de seis meses, lo que le acosó de temores al prudente Ghioldi e hizo prorrumpir en admoniciones al astuto de Hoz. No estaban solos en los funestos presagios. Ciento ochenta días eran muy largo plazo para un gobierno que fluctuaba entre un presidente que se despedía sin irse y otro que saludaba sin llegar. No podía haber "tablita" que aguantase, ni de quebracho que fuere, el ejercicio de tamaña presión.

Así fueron las cosas, a medida que avanzaba el inevitable cogobierno y su consecuente ingobernación. Porque una cosa es dibujar negro sobre blanco —o la inversa— y muy otra mezclar estos tintes, y peor aún en alianza forzada. No puede resultar sino el gris; en política, el más triste de los tonos. Y en biología —si cabe aquí analogizar— el que precede a la final palidez.

Diagnósticos y pronósticos acentuaron así su causticidad. Dos cámaras profesionales, la de Ingenieros y la de Agrónomos, dijeron, sin revelar secreto alguno, que el aparato productivo estaba destruido. La sección especializada de un importante matutino porteño declamó que se estaba ante una grave emergencia nacional: por el volumen de la deuda externa, por la irrealidad de la paridad cambiaria, por la agonía de los sobrevivientes de la industria nacional, por el estrangulamiento agropecuario. El 5 de marzo nos enteramos de que el déficit del Tesoro había alcanzado la suma de 1 billón 400 mil millones de pesos, superando en un 213% el de un año antes. Por necesaria decisión judicial quiebran 36 empresas (grupo Sasetru) y sobre 73 empresarios recae la prohibición de salir del país. En cambio se pide el ingreso a él, al Banco Central del Uruguay, de expertos en liquidación de entidades financieras para colaborar con su homónimo argentino. El gremio bancario inicia, con una misa impetratoria, su plan de lucha contra la recién dictada abrogación de su estatuto laboral. En cuatro días las reservas monetarias se reducen, alrededor del 20 de marzo, en cerca de 900 millones de dólares, el BCRA exige expresas declaraciones juradas para adquirirlos y nace el mercado paralelo. El diario **"La Prensa"** del 21 hace ver a los distraídos que de los doce puntos del plan económico de abril de 1976, diez han quedado incumplidos. La CARBAP reitera en esos días que la situación es muy crítica. Y la tasa de interés por préstamos a siete días asciende en el **"call money"** al 400% anual. Del 16 al 23 la merma de divisas es de 1500 millones de dólares, 500 de los cuales parece que cruzaron el Plata para descender sobre el Uruguay. El dólar trepa en el mercado marginal a los $ 2900. Y las tasas mensuales de interés a un 33%. Estamos ya en el miércoles 25 y hay nuevas revelaciones, esta vez oficiales: en 1980 el déficit de la

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

EL CIRCULO DE AMIGOS DE CABILDO DE URDINARRAIN (E. Ríos) nos informa que con motivo de la conmemoración del 104° aniversario de la muerte del Ilustre Restaurador de las Leyes, Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas, ha hecho oficiar una Misa en la Parroquia del Sagrado Corazón de esa localidad, el pasado sábado 14 del corriente, a las 19 horas.

SANTA FE

Al litigio austral se refiere el Círculo de Amigos de Cabildo

8 - EL LITORAL - Jueves 5 de marzo de 1981

Con la firma de los Dres. Juan Mario Collins Morcillo y Eduardo Páez de la Torre, el Círculo Amigos de Cabildo de Santa Fe ha dado a conocer una declaración referida a la propuesta papal en torno del litigio austral con Chile, que dice:

"1°) A pesar de que no ha sido publicada, ya no hay duda de que la propuesta pretende la entrega a Chile de todas las islas en disputa y del mar que las encierra, a más de doce millas hacia el oriente, logrando así Chile un gran frente atlántico.

"2°) Que el llamado 'Mar de la paz' se ubica exclusivamente en el Atlántico, quedando fuera de él el mar que encierra las islas y seis millas hacia oriente.

"3°) Que el llamado 'Mar de la paz' es una aberración jurídica que engendrará la mar de problemas.

"4°) Que la 'propuesta', aunque no toque expresamente la cuestión antártica, reduce a casi cero nuestros derechos al continente blanco.

"5°) Que no es una 'propuesta' lo que se ha recibido, sino más bien un laudo o sentencia, no sólo por la 'invitación' cursada a los cancilleres, la solemnidad que rodeó a la ceremonia de entrega del documento, el elogio de los diplomáticos de uno y otro país que participaron en las negociaciones, como si ya no tuvieran más nada que hacer, la imposición o pretensión de imposición de una especie de plazo para la respuesta, cuanto por las expresiones del cardenal Samoré de que 'no se puede modificar las substancia' de la misma.

"6°) Que la propuesta constituye una afrenta al honor de la Nación y una pretensión inaudita contra su integridad territorial.

"7°) Que la propuesta es insanable y que en consecuencia no corresponde otra cosa que su rechazo liso y llano.

"8°) Que el rechazo de la propuesta no crea ningún problema de conciencia al católico, por cuanto no es problema religioso el planteado, sino exclusivamente temporal.

"9°) Que también ha quedado de manifiesto —como ya había sido denunciado— la incompetencia diplomática argentina, razón por la cual los responsables de su conducción deben renunciar.

"10°) Que felizmente se advierte una reacción patriótica en vastísimos sectores de la población, circunstancia que el gobierno debe aprovechar para fortificar el patriotismo popular, mediante una intensa campaña de esclarecimiento, la cual debe empezar dando a publicidad la 'propuesta' papal.

"11°) Que a partir de este momento toda campaña pacifista acentúa su condición de antipatriótica, pues no tendría otro objetivo que la de enervar la voluntad de defensa de la nación amenazada.

"12°) Que exhorta a las entidades y personalidades para que se movilicen en defensa de la integridad territorial y del honor de la Nación".

---

balanza de pagos fué de 2514 millones de dólares, y la deuda externa al 31 de diciembre del mismo año de 27162 millones de igual moneda. El presidente del Banco Hipotecario Nacional exclama entonces que si esto sigue así "terminaremos todos tirados en la lona". Frase histórica, superada por una, metafísica, del secretario de Hacienda, doctor Juan Alemann: "se van a acordar de nuestra gestión por mucho tiempo", aludiendo, en apariencia a los argentinos memoriosos. Cifras al canto, para simplificar: en febrero de 1980, los quebrantos comerciales fueron de 177 mil millones de pesos; en igual mes del año que corre, de 742 mil ídem. Un comunicado discriminativo del instituto rector de las actividades financieras de la Nación. Cumple en hacernos saber que desde la vigencia de la ley respectiva. (N°. 21526), 1-VI-977, entre bancos comerciales y de inversión, companías financieras y sociedades y cajas de credito y de ahorro y préstamo, 60 (léase sesenta) están efectivamente en la lona.

Todo un éxito, en fin, que el país celebró festivamente el viernes 27 en la zona céntrica, como un triunfo para él, aunque misteriosamente firmados por un tal Rockefeller que por aquí nadie conoce. Cabe suponer, a falta de información oficial, que se trate del seudónimo de un recatado adherente del Proceso que no llegó a tiempo para subscribir la elocuente y entusiasta solicitada del lunes 23, en que se echan las bases patronímicas del partido que ha de prolongarlo en el tiempo, **¡laus Deo!**

Ya sobre la última víspera hábil de la asunción del presidente designado (nos referimos también al viernes 27), algunas cifras insinúan cierta mejoría dentro siempre de la gravedad del estado. El dólar se estaciona en los 2340



Gral. Liendo

pesos, las tasas se detienen en el 280% para siete días y nos enteramos de que el índice de desocupación laboral durante 1980 apenas llegó al 2,0%, uno de los más bajos desde 1964. Asimismo, el Palacio de Hacienda da la cifra exacta de las reservas: u$s 5.034,6 millones. Pero, ¡oh sorpresa!, también reconoce que de la referida deuda externa de 27.162 millones de dólares deberán saldarse durante el presente año 13.764, es decir, el 50,7%; y que durante los tres primeros meses corridos hasta hoy el déficit de la tesorería ascendió a 4,1 billones de pesos (el 4,0% del PBI). Aquí se ponen en juego los sutiles mecanismos del optimismo o la esperanza a que antes nos referíamos, aunque con su insoslayable pizca de negrura de ánimo. El almirante Lambruschini es, por un azar periodístico, quien lo expresa en un rapto de espontaneidad: "Nunca se puede prever una desgracia, pero sí se tiene que estar listo para enfrentarla... Retiro lo de desgracia, es un acto coyuntural y como todo acto coyuntural tiene solución.... Estoy seguro que tiene solución". Seguramente influía en este tembloroso aserto la estimación hecha por la Junta Nacional de Granos de que la cosecha global de cereales oleaginosos de la última campaña había alcanzado casi los 36 millones de toneladas. Pero sobre este bucólico horizonte de trigos y mieses avanzan las sombras de las medidas que abrigaría en su magín el nuevo equipo. Pero eso pertenece a la historia que forzosamente nos ha de quedar por ahora en el tintero.

"LOS APROVECHADORES DEL LIBERALISMO"

No vamos a decir que la asunción del nuevo gobierno "se inserta en el cuadro de la crisis", porque la expresión nos resulta detestable, gramatical y estéticamente hablando. Nadie se cuela en la obra de un autor, sea pictórica o política, sino por su permisión. En el caso de que se trata se ha tratado de demostrar que hay una absoluta continuidad. Todo parece comprobarlo así. No cabe duda que **Camilión** es, sin meritorio esfuerzo, más inteligente que Pastor. Tampoco que **Oxenford** lo sea más que Puca Prota, ni **Bronstein** que Brunella, ni **Sigaut** más que sus diversificados antecesores, incluido el ex primer ministro Martínez de Hoz, el más coruscante de los **"juniors"** fracasados. Cabría hacer un distingo más neto aún entre Harguindeguy y su sucesor, el general **Liendo**, pero, en todo caso, muy subjetivo —lo que tiene su valor— y en tensa expectativa. Creemos haber señalado a los más significativos. Sobre el resto del gabinete que, con no mala fortuna, logró integrar el presidente Viola, sólo cabe esperar los hechos, es decir, sus hechos. Puesto que todo pudo haber sido peor, esto no está tan malo. El liberalismo tiene leyes de poder que hay que reconocer que están vigentes. Mientras éstas no se alteren, necesario es aceptar que del 28 al 29 de marzo las cosas se han de deslizar lisamente. Tanto como para imaginar, sin don de profecía, que los mismos "grupos económicos irresponsables", acusados tardíamente por Videla el 26 de marzo (mensaje de despedida), seguirán aprovechándose de "la política económica liberal para buscar beneficios" distorsionantes, ya que sus bases no parece que hayan de ser conmovidas. ¿No se ha insistido acaso, en grado dogmático, que hay de por medio una "filosofía" asumida hasta sus últimas consecuencias? El debate sobre si ésta es o no verdaderamente liberal se reduce a una bizantina discusión sobre el sexo de los ángeles ¡allá Alsogaray y Alemann!. No será sexológica —menos aún teológica— la cuestión que se suscite entre los grupos que se van y los que advienen. Un nuevo "paquete de medidas" de emergencia, atado por **"mutatis mutandi"** los mismos que consintieron los anteriores, o contribuyeron a ajustar sus nudos, no ofrece otra cosa que el espectáculo, algo aburrido, de una mera operación táctica dilatoria. ¿De qué? **De la apertura a un gran futuro no metafórico que el país real quiere y el Proceso se ha obstinado en obturar.**



Bizantinismos de Alemann.

EN LA VIA DEL DESARROLLISMO

Más que vocero, voceador, el ministro Camilión, ya perfilado entre los trece que nos brinda la reciente ley de ministerios, acaba de decir que "la gran política futura consiste en insertar a la Argentina en el mundo". El siempre disconformista politólogo (¡perdón!) Mariano Grondona que lo interrogaba, liberado ya de sus interrogantes sobre otras experiencias insercionistas en el mismo mundo, asintió sobria e intelectualmente satisfecho. ¡He ahí la gran cosa! La que nunca hubiese osado declamar Pastor, que siempre se mantuvo tan quieto en su oficina de la calle Arenales. ¡El mundo, el mundo! Sin duda, un gran objetivo para la grandeza de la Nación. Insertarse, que literalmente quiere decir incluirse (ponerse dentro) en el visible y tangible gigantesco desorden mundial, del que precisamente hay que excluirse para que la Nación se salve.

¿Habrá alguna vez un canciller que lo entienda? Parecería que el presidente Viola no ha sabido encontrarlo, al menos en esta ocasión del 29 de marzo. Otra vez será. Mientras tanto, convendría que le fuese preguntando, en cuanto lo vea a solas, si él, Camilión, cree que la vía de inserción será por el Alto Paraná, regido por el Brasil a través del gran grifo de Itaipú. "El más brasileño de los ministros extran-

jeros en Brasilia" (**ANSA**, 28-2) sabrá cómo responderle: "nuestro gran problema es encontrar nuevas formas de **desarrollo**" (10-3). ¡Vaya si ésta no es de veras una filosofía! Cualquiera, con un poco de estudiosa seriedad, lo puede saber: **una filosofía liberal-marxista**. (Podemos ofrecer, a quien lo requiera, una útil bibliografía, y también una accesible biblioteca, con lo cual este no tan abstruso problema quedaría definitivamente esclarecido). Pero somos comprensivos de que los gobernantes —constitucionales o de facto— nunca disponen de tiempo para las, sin embargo, convenientes, por no decir necesarias, lecturas. Quizá entonces, los asesores, a cuyas ódenes quedamos. No se nos diga luego que no tuvieron ocasión de conocer el largo pensamiento que corre, por ejemplo, de Aristóteles a Maurras, con cuyo leve indagación antológica la más exigente inteligencia al uso podría quedar ampliamente satisfecha.

En síntesis. Viola ha constituido un gabinete y ha cubierto las gobernaciones. Es el caso de decir, según la frase estereotipada, que cualquier otro en su lugar hubiese hecho lo mismo.

¿Vale la pena detenerse en reflexionar sobre qué sentido tienen esas designaciones? ¡No! **Responden a la suprema ley de la mediocridad a la que parece estar sometida la Argentina mientras no se haga lo otro**. Y esto no afecta al designante ni a los designados. Sino a lo que está pendiente: **lo otro**. Todos sabemos qué es **eso** desde hace cincuenta



Camilión: "El más brasileño..."

Dos Importantes Voces Eclesiales

CADA vez que tenemos que ocuparnos de la masonería y de las sectas —y no son pocas las veces— nos sobreviene una doble sensación de extemporaneida y de excepción. Efectivamente: en una época en que las normas ordinarias parecen ser las del contubernio y la ambiguedad, nuestras reservas tienen un inevitable acento a cosa fuera del tiempo y de la corriente. ¿Hablar mal de los masones cuando hay monseñores y clérigos iniciados o confraternizados?; ¿denunciar la acción perniciosa de las sectas, cuando el ecumenismo lo consiente, permite y legitima todo?; ¿alertar en nombre de la integridad nacional, cuando los responsables del "Proceso" rehabilitan con pompas y honores a los Testigos de Jehová o reciben alegremente a los mormones?

Interrogantes de penosa respuesta, que hoy sin embargo —y a eso íbamos— pueden contestarse autorizadamente. Nos referimos a dos valientes documentos, de escasa difusión, como es de rigor, emitido el uno por la **Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe,** y el otro por **Monseñor Edgardo Storni** obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Santa Fe.

Se trata el primero, de una declaración con fecha 2 de marzo, publicada en **L'Osservatore Romano** el día 8 (p.4), en la cual, a raíz de difusas interpretaciones de la circular del 19-7-74, la Sagrada Congregación aclara y reitera que: "No ha sido modificada en modo alguno la actual disciplina canónica que permanece en todo su vigor. Por lo tanto, no ha sido abrogada la excomunión ni las otras penas previstas" para los católicos que se inscriban "en las asociaciones masónicas y otras semejantes".

La "**Serenísima Gran Logia Nacional Italiana de los antiguos, libres, aceptados masones**" **de Turín** se quejó (véase **La Prensa** 11-3-81); también lo hicieron el año pasado nuestros vernáculos enmandilados cuando conocieron la Condena de la Conferencia Episcopal Alemana (véase revista **Símbolo** Nº 12,P.18). Pero por lo visto, la Sagrada Congregación no está dispuesta a dar explicaciones.

El segundo documento al que aludíamos, fue reseñado por **La Nación**, el pasado 8 de febrero (p.11). Vale la pena transcribir los párrafos fundamentales —..."en esta década del 60 y un poco más —dice Monseñor Storni— mientras nosotros introducíamos la confusión en el campo doctrinal, la anarquía en la disciplina eclesial y la distorsión de la pastoral (reducida a aspectos de política extraeclesial), la dimensión religiosa inaplazable del hombre —cualquiera sea su grado de afloración consciente— encontraba en esas iglesias (las de las sectas) una propuesta y una respuesta evangelizadora... La desaparición en la década del 60 de una Comisión para la Defensa de la Fe, significó cerrar los ojos de la Iglesia a una realidad que era ya entonces una bomba de tiempo... los mismos pastores católicos, luego del Concilio hicieron una traslación no correcta, muy simplista, del ecumenismo entre nosotros, que significó no sólo una tolerancia sino, llegado el caso, una aquiescencia". Finalmente, después de enumerar las sectas más conocidas y peligrosas, **Monseñor Storni** propone diversas medidas pastorales de carácter impostergable "por la doble razón siguiente: porque nos corresponde, y porque por culpa nuestra, en gran parte, así estamos".

Ambos documentos, corroboran una vez más la coherencia de nuestro itinerario; no así la de aquellos prelados y civiles que declaman por el Occidente Cristiano pero no dudan en convalidar las acciones de sus enemigos. •



Presidente Viola

años. ¡Qué cosa tan cicuentenariamente idiota no haberlo realizado todavía!

LA FRIGIDEZ PUBLICA

El domingo 29 se cumplió el rito de la transferencia del poder tal cual estaba previsto. Con el visible complejo de fracaso de quienes lo dejaban y la no menos visible expresión de perplejidad de quienes lo asumían. Y nadie alrededor, excepto el reducido número de invitados a la sobria, casi furtiva, ceremonia. Ni un aplauso, ni un abucheo, ni un latido emocional en la calle, ganada decididamente ya por un frío gris otoñal.

Por eso, porque hay una sensación pública de encogimiento, no es del caso detenerse en el comentario de las, sin embargo, numerosas expresiones políticas que precedieron inmediatamente al acontecimiento, signadas todas por el hastío, la insubstancialidad y el escepticismo. Desde hace varios años, desde un alto organismo oficial se realiza una periódica y sigilosa compulsa de opinión acerca del estado de ella respecto del gobierno. Según trascendidos fidedignos, el que inicia el teniente general Viola es el que registra el más bajo índice de confianza general. No es su culpa, sin duda, puesto que aún no ha comenzado a gobernar y nada le es todavía imputable, pero señala, junto con los otros datos reseñados, qué hondo abismo de frialdad media entre el Poder y la ciudadanía.

También por eso, eran desdeñables los insistentes rumores que circularon durante las últimas semanas en el sentido de que se producirían ciertos hechos tergiversables del curso previsto de las cosas. En todo caso, el viaje del presidente designado a los Estados Unidos, contribuyó a disipar definitivamente tales especies. Pues aunque duela reconocerlo y decirlo, aquel apresurado y apretado periplo Buenos Aires-Washington-Nueva York-Buenos Aires, implicó algo semejante a una convalidación. Y constituyó, sin duda, el fruto más promisorio para su futura gestión, preñada de las más densas dificultades internas y externas, cuyo análisis está implícitamente hecho en otras páginas de esta misma edición. Aquéllas en que se juzga el quinquenio virtualmente perdido, y se califica explícitamente a los responsables de tan grave crimen histórico.

MEDIACION Y COMUNICADO EPISCOPAL

Hay dos hechos que, por su especial importancia, no pueden quedar sin circunstanciado comentario en esta crónica.

Uno, es la respuesta de nuestro gobierno a las sugerencias del Sumo Pontífice respecto del conflicto austral. Desde el miércoles 25 se halla en el Vaticano y el propio mediador ha declarado que la tiene sometida a su personal estudio. Como es natural, dada su naturaleza, nada se sabe oficialmente sobre el contenido de tan importante y esperado documento. Pero el general Luciano Benjamín Menéndez ha revelado algo de él en una reciente conferencia pública, en la ciudad de Córdoba. Según su testimonio, en el texto aludido se exige que en el acuerdo a que se procura llegar se supla una trascendental deficiencia de la actual propuesta pontificia. Es decir, que se fijen límites firmes sobre tierra (las islas más orientales del archipiélago, hasta la misma isla de Hornos) de modo que quede levantado un muro de contención al avance chileno hacia el Este; en otras palabras, que impida la proyección chilena sobre el Atlántico y su consecuente interferencia de nuestra soberanía en él y en el sector antártico que reivindicamos a justo título como propio.

El segundo hecho está íntimamente ligado al anterior. Nos referimos al comunicado emitido el jueves 26 por la Conferencia Episcopal Argentina, referente a la mediación del Santo Padre en el diferendo limítrofe con la República de Chile. No cabe sorprenderse de que los señores obispos de nuestro país expresen su agradecimiento al Papa por sus esfuerzos en el hallazgo de una fórmula de conciliación, aceptable por ambas partes. Ni tampoco de que insten a la grey católica argentina a que multipliquen





Cardenal Primatesta.

sus oraciones en pro del feliz término de esa mediación. Lo que sí ha producido cierta estupefacción es el tono destemplado, por así decirlo, de algunos de los giros del documento episcopal. En particular aquél en que "se deplora y rechaza enérgicamente expresiones hirientes e injuriosas para su augusta persona (el Papa), para los obispos y para toda la Iglesia que se han hecho públicas en nuestro país". La frase, en efecto, merece el estupor general. Porque es rigurosamente inexacto que alguien haya osado insultar al Santo Padre, ni a los obispos ni a la Santa Madre Iglesia, excepto en el triste caso del senil Borges que, al propio tiempo que dice que "el dictamen papal debe ser acatado" (con lo cual demuestra su ignorancia) se permite calificar al Papa como a "un funcionario" que no le interesa (con lo cual demuestra su achacosa soberbia). Por el contrario, no ha habido una sóla palabra que haya rozado siquiera remotamente la majestad del mediador en cuanto Vicario de Cristo, ni de ninguno de sus obispos, ni de la Iglesia Universal. Se ha criticado sí su sugerencia política, y han merecido justicieras réplicas las irrespetuosas, impertinentes y a menudo zafias y antipatrióticas declaraciones de algunos prelados y sacerdotes que irrumpieron insolentemente en un tema que probaban desconocer. Se distingue también en el documento el carácter de mediador del de árbitro. Tarea innecesaria porque hace rato ya que está suficientemente esclarecida (entre otras cosas para sacar a multitud de fieles de la confusión a que sobre tales términos habían sido precisamente inducidos por algunos de sus pastores) la diferencia jurídica existente entre ambos.

Finalmente, la Conferencia Episcopal declara que "no es posible abrir un juicio objetivo sobre el contenido de dicha propuesta", dada la estricta reserva que rige sobre ella. Tampoco esto es así. La fórmula pontificia ha trascendido fidedignamente en grado suficiente como para que la ciudadanía pudiese juzgarla. Con pleno derecho porque es un tema temporal que atañe a su suerte histórica. Por lo demás, si es tan secreta, ¡por qué tantos hombres de Iglesia de diversa jerarquía, se han apresurado a calificarla como "sabia, ecuánime y conveniente"? Hay aquí una flagrante contradicción, que tampoco intentó aclarar el cardenal arzobispo Primatesta en su agrio diálogo con los periodistas, cuando dio lectura al documento. A un documento que nadie podría negar que se parece demasiado a una coacción espiritual, ejercida sobre los fieles en un asunto rigurosamente temporal y político. •

DECLARACION

La Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata nos ha hecho llegar la declaración que publicamos a continuación:

DECLARACION Nº 19
30 de Marzo de 1981

LA DERROTA ARGENTINA EN EL ALTO PARANA

Ante las manifestaciones efectuadas por el dr. Oscar Camilión, publicadas en La Prensa, La Razón, La Nueva Provincia *y otros, entre el 7 y 10.3.81, quien ha dicho: "...que el acuerdo tripartito fue beneficioso para las tres naciones, y además no hay que olvidar que si la Argentina aumenta la cota de Corpus nosotros íbamos a tener que compartir la energía que produjese con Brasil"*

Esta Comisión ha sostenido y sigue sosteniendo en sus declaraciones:

1º) Que la cota 120 metros en Corpus (Pindo-í) es la adecuada para asegurar una correcta operación de Itaipú, sin que ello cause perjuicio sensible aguas abajo manteniendo los parámetros concedidos por la República Argentina, los que no podrán mantenerse con la cota 105 m.s.n.m y menos en Ita-Cuá.

2º) La derrota argentina, que esperamos sea temporaria, se ha sufrido fundamentalmente en el campo político y también en el jurídico, pues si el sr. Azeredo da Silveira indicaba que no se podía hacer Corpus porque modificaba la forma de ocupación con las aguas del Cañón del Guayrá en la parte brasileña (el decía para confundir que se inundaba territorio brasileño, lo que no es cierto, porque las aguas en Corpus no salían nunca de su cauce, allí), entonces, nuestros juristas (entre ellos el dr. Camilión) debieron exigir que no se hiciera Itaipú pues modificaba también la forma de ocupación con las aguas del Cañón del Guayrá en la parte brasileña y argentina. O sea, si no se permite Corpus por eso, no debe permitirse Itaipú por lo mismo.

Para llegar a un acuerdo justo se valoró cuánto podía la Argentina conceder en esas variables relacionadas con los valores que alcanzan en el régimen natural histórico y se inventaron los parámetros (0,50 m/h de variación del nivel creciendo o bajando, 2 metros entre máxima y mínima durante *el día y 2 metros de velocidad superficial máxima en Puerto Iguazú) y esa cesión era a título* no gratuito *(como está documentado en el Prólogo del libro "La Singularidad Geográfica Guayraense" del ing. M.C. Fuschini Mejía publicado en 1978,* antes de *los acuerdos y premiado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos), es decir que Brasil tenía que ceder los mismos porcentajes en las variables que configuran esa forma (nivel de Corpus) y se llegaría a un acuerdo justo con la propiedad de los beneficios producidos en cada país para cada país, sin ceder nada entre ellos*

(ver Corpus-Itaipú Síntesis Armónica, ing. M.C. Fuschini Mejía, 1979).

Es decir que un buen acuerdo jurídico que respetara los derechos de Brasil, Paraguay y Argentina era permitir a Itaipú modificar el régimen diario del río (no el anual ni el hiperanual) hasta lo indicado por esos parámetros a cambio de permitir a Corpus modificar el nivel permanente de las aguas en el trifinio (Guayrá) hasta la cota 120. Así se salvaba la navegación (siempre que se construyera la esclusa en Itaipú, a la que Brasil está obligado por tratados internacionales vigentes "Pacta sunt servanda" aunque no para Azeredo (ni para Vignes, Camilión y Pastor que no lo exigieron), se generaba lo más cerca del óptimo de la energía del tramo, se distribuía la propiedad de esa energía con justicia, de acuerdo a la naturaleza de las cosas ("suum quique..."), no contaminaba el río y sobre todo se obtenía la base de una paz justa y duradera sin sentimientos de derrota para nadie, que con el tiempo pueden producir reivindicaciones difíciles de contrarrestar.

3°) Todo lo anterior era sabido por el sr. Camilión, el sr. Bronstein y otros más, pero privó el criterio "pragmático", es decir sin compadecerse de que la finalidad del Derecho es la Justicia, y se privó al pueblo argentino del justo goce de riquezas naturales que el Altísimo, a quien tanto invoca el Proceso, le había concedido.

4°) Para ello, se hizo caso omiso de la característica no gratuita de los parámetros, concediéndolos a Brasil en forma gratuita como lo afirma el sr. Bronstein en varias conferencias, y entonces sólo se los consideró como una medida de hasta cuánto podría sacrificarse la navegación argentina manejando para ello comparaciones con embalses interiores de otros países (que soberanamente le daban más peso a la navegación o a la generación de potencia, pues sobre los dos efectos del uso de medio tenían dominio) y olvidándose que sólo la Argentina cedería en la modificación artificial del medio natural y Brasil no, o por lo menos lo que cedía cada parte no era el justo medio. Coadyuvó a la confusión el manejo arbitrario del confuso criterio del "Perjuicio sensible".

5°) La derrota jurídica argentina ya estaba presente con esa confusión, inocente o no, y entonces los negociadores condujeron las conversaciones con un crudo criterio mercantilista buscando hacer "el mejor negocio posible" en el campo eléctrico (o sea disponer de una central que "entrara" cuando lo "pide" el plan eléctrico elaborado secretamente en la Dirección de Energía) sin tomar en cuenta los otros usos, en especial la navegación, que son castigados y sobre todo sin tomar en cuenta el valor político de lo convenido, inmolado en los altares de una conveniencia coyuntural del comercio internacional que no justifica corroer las bases de la seguridad nacional.

Se avanza hacia el imperio totalitario del dinero y del trabajo, con criterios pragmáticos en la manera definida por Lenin el 2 de octubre de 1920 en el discurso donde decía que es "moral" cualquier cosa que convenga a la instalación sin restricciones del comunismo.

6°) En uno de los libros antes citados está demostrado *con cifras brasileñas que a Itaipú le conviene, desde el punto de vista energético, más potencia firme en Kw o sea disponible en todo momento durante 100 ó 1.000 años, lo que fija las dimensiones del mercado a cambio de una eventual pequeña disminución de la producción energética en kw/h a producirse los años en que en Bra*sil sobra *la producción energética de origen hídrico.*

Como Brasil, con la ayuda pertinaz del Paraguay, impuso Corpus a 105, se ve claramente que no buscaba su mayor beneficio en el negocio energético sino su mayor poderío en el juego político y geopolítico de aquí hacia el futuro.

7°) Si no se puede renegociar lo tratado, que físicamente es posible, por la extrema debilidad argentina sumergida en un mar de confusiones, por lo menos hay que hacer la presa de manera que sea recrecible en un futuro tiempo mejor (como seguramente lo pedirá el Brasil cuando desee elevar su potencia firme, si se han defendido los parámetros) y ello sólo será posible si así se la proyecta y si se sitúa en Pindo-í y jamás en Ita-Cuá, pues Ita-Cuá a 120 es imposible siendo que Ita-Cuá a 105 es injusta con el sufrido pueblo misionero que verá inundado su valle histórico del Yabebiry, aumentando su sacrificio local para beneficio inmoral de algunos sectores eléctricos argentinos, paraguayos y brasileños, lo que no se justifica.

8°) La inamistosa presión paraguaya para que se construya en Ita-Cuá con el argumento falaz de que se ganan kw/h, que son pocos y despreciables frente a lo perdido con la disminución de la cota, debe resistirse. Y mucho inquieta a esta Comisión la presencia del sr. Camilión que puede maniobrar para pasar por alto las opiniones de nuestras Fuerzas Armadas a favor de Pindo-í.

9°) Sería espiritualmente reconfortante que el Proceso que dice consultar a todos los argentinos, tuviera en cuenta los trabajos heroicos de sus conciudadanos que definieron y defendieron la racional defensa de los de la Patria en el orden Natural. Y también que dejara de lado la opinión de técnicos extranjeros mercenarios a quienes poco les importa la justicia y la eficacia de lo que aconsejan mientras pongan en peligro el éxito de su relativamente microscópicos intereses crematísticos y producen informes tan confusos que parecieran dichos adrede.

Hay otros técnicos extranjeros capaces de explicar los casos con claridad y que coincidieron con lo demostrado por nuestros compatriotas, pero ellos no están ligados a bancos ni empresas de servicios multinacionales sino a centros científicos.

10°) En resumen, la disminución de producción energética en Itaipú, el aumento de su potencia firme y el correlativo incremento en Corpus (si se construyese a 120 m.), traería como consecuencia un aprovechamiento óptimo del salto disponible en la "singularidad geográfica", aprovechamiento que debió haber sido distribuido armoniosa y equitativamente entre los tres países, dado que dicho salto es un bien común que pertenece a las tres naciones, y del cual según el tratado trinacional sacarán las mayores ventajas el Brasil y Paraguay, resultando perjudicada la República Argentina.

11°) Sintetizamos, CORPUS A 105 M. INTERRUMPE LA NAVEGACION DEL RIO PARANA Y HACE PERDER A LA CUENCA DEL PLATA 8.000 MILLONES DE KW/H. AL AÑO.

"POR LA COMISION"

ADOLFO JORGE GROGLOPO
secretario

ISAAC FRANCISCO ROJAS
Almirante (RE)
presidente

Balance Político (1976-1981)

por JAVIER PACHECO



LA SITUACION

Este artículo también podría titularse **"crónica de un fracaso"**, o **"lo que no fue"**; depende de las expectativas o las experiencias que se alimentaran o atesoraran al 24 de marzo de 1976. Si se creía en la posibilidad de un cambio revolucionario o si se descontaba que no iba a ser más que un proceso de reorganización de los datos conocidos y repudiados. Ahora, cuando las dudas están despejadas, es más simple hacer un balance crítico. Pero, siguiendo el consejo de Croce acerca de la ideal contemporaneidad de la historia, intentaremos colocarnos en aquel punto de partida. Porque todo lo que le siguió obedeció a la decisión adoptada en ese instante.

Veintitrés de marzo. Hay un desgobierno peronista, sustentado (o socavado) por el feudalismo sindical que ocupa precariamente una cuota del poder, del que espera que lo desalojen en cualquier momento. El "entorno" gubernativo, dentro de sus limitaciones, está más o menos consciente de su incapacidad para controlar la situación que se vive. La familia que heredara putativamente el legado político del caudillo fallecido, ha cerrado el ciclo del populismo, pudiendo hacer suyo el lema: "mejor que hacer es decir y mejor que realizar es prometer". Los Idus de Marzo presagian borrasca y los dirigentes más avisados del último elenco partidocrático se "borran" y se ponen a balconear la caída de la nostálgica mitología. Son los socios menores del rancio festín democrático o los grupos desplazados de "antiverticalistas", los que más hablan y procuran evitar la defenestración, ofreciéndose como "interlocutores válidos". Balbín, Robledo, Lúder, Calabró y otros, se mueven "contra reloj", pidiendo "muletas", y ofertando arrojar el lastre isabelista para remontar el desinflado globo constitucional. Dialogan con los mandos militares, tratando de asustarlos con el cuco del "salto en el vacío". Pero no se tienen fe ni ponen entusiasmo en la pirueta que realizan para salvar las apariencias legales y las efectivas canonjías. La escalada terrorista los ha desbordado con holgura, el caos está en su cenit y, después de la asonada del brigadier Capellini, el país en su conjunto sabe que hay un cambio en cierne. Se levantan las arduas sesiones, agonizan las pláticas dilatorias, los ordenanzas retiran los repletos ceniceros, y los dialoguistas se retiran resignados a sus casas.

Y los jefes de las Fuerzas Armadas: ¿qué piensan a esas horas?...

Por lo pronto, inferimos que, en tanto que miembros del pueblo argentino, no han podido substraerse a la inquietud del momento, al reclamo de un golpe, comentario obligado en los hogares. Debemos también suponer que, como profesionales de la guerra, conocen el tema de la unidad de conducción y que, por ende, saben que la acción guerrillera debe ser enfrentada con el máximo poder estatal. Han comprobado que el peronismo, en lugar de ser una tapadera popular, es un colador inservible a los efectos de la represión de la insurgencia. Que los escándalos del **"lopezrreguismo"** han sobrepasado los límites de la mínima decencia pública. Que, a sus pies, se ha abierto un "vacío de poder" que alguien debe llenar.

Eso es previsible que estuviera en sus mentes. Ahora bien: ¿tenían algún otro proyecto de más largo alcance?...

Para contestar a ese interrogante ya hay que echar una mirada breve, que englobe a los trabajos y los días del Gobierno instalado el 24 de marzo.

LOS HECHOS

Tomado el poder por la Junta de Comandantes en Jefe de las tres Armas, dictados los "Objetivos" y el "Estatuto" del "Proceso de Reorganización Nacional", designado el general Jorge Rafael Videla como Presidente de la República y los funcionarios que lo acompañarían en su gestión, comenzó un nuevo período político en la Argentina.

Por cierto que la presencia militar en el gobierno no era una novedad en un país que cíclicamente la ha registrado. Tampoco se advirtió mayor originalidad en este caso, con respecto a sus precedentes más inmediatos, salvo el "esquema del poder", casi impersonal, con un triunvirato que, luego, cedió paso al "cuarto hombre", es decir, al propio general Videla de presidente efectivo, compartiendo la responsabilidad con la Junta de Comandantes.

Lo nuevo, más que de la estructura institucional, provenía de la situación crítica por la que atravesaba la nación.

La prioridad básica la constituía la guerra subversiva, una conflagración no-convencional, política, totalizadora, sin compartimientos estancos. En un lapso relativamente corto esa guerrilla fue vencida en el terreno militar. Este es un hecho de enorme magnitud, infrecuente en Occidente, que ha provocado la admiración de propios y extraños. Las Fuerzas Armadas argentinas, sin ayuda externa, derrotaron por aniquilación a las milicias internacionalistas que pujaban por el poder local con el apoyo de un inmenso aparato logístico interno y extranjero.

En la medida que cumplían ese objetivo esencial, las Fuerzas Armadas devolvieron la seguridad de la vida, la tranquilidad de los ánimos y la normalidad de las transacciones, cimientos fundamentales de una comunidad civilizada. Todo lo cual, el caído régimen democrático había sido impotente para lograr.

También se descubrieron las cone-

xiones financieras del terrorismo, desnudando el transfondo del mito "proletario", y se restablecieron las normas de convivencia racional en las casas de enseñanza, en la administración pública y en las empresas privadas.

Con sus altibajos, el Gobierno soportó, sin rendición incondicional, el embate coaligado del Departamento de Estado norteamericano, de la Socialdemocracia europea y de un sector de las Iglesias cristianas, quienes salieron en defensa de los "Derechos Humanos" de los terroristas vencidos.

Se concluyeron e iniciaron numerosas obras y servicios públicos, federalizándose algunos. Y, ante los problemas territoriales de antigua data, se tuvo el arresto de anular el láudo británico sobre el Canal del Beagle.

Todo esto, y algo más, se puede anotar en el libro del Haber del Proceso iniciado en 1976. Pero esos no son los únicos hechos que hay que contabilizar en este balance somero.

Hay que recordar, además, que hasta casi el 19 de abril de 1977 (oportunidad de la exposición pública de los generales Martínez y Jáuregui), no se dio una definición precisa del enemigo guerrillero, indicándose su filiación ideológica marxista-leninista, junto con su base operacional, Cuba, y su dependencia final de Moscú. El uso alternativo de expresiones como "delincuencia subversiva" o "extremismo ultraizquierdista" (que venían de los tiempos de Lanusse), contribuyó (y contribuye) a crear dudas en materia fundamental.

Con eso se correlacionan la ausencia de depuración ideológica en muchas universidades y equívocos en el plano cultural y educativo (rectorado de Costantini, ministerio de Catalán, etc.). El deslizamiento desde un hecho bélico cierto —el ataque comunista— a una abstracción ajena y añeja de tipo parlamentario —los "extremismos"— condujo al Ministerio del Interior a situar al gobierno en un "Centro", ideal y utópico, que nada tenía que ver con las circunstancias que habían legitimado su acceso al poder.

Las investigaciones sobre el grupo Graiver-Gelbard, que concitaron la adhesión de la opinión sana del país, se diluyeron en aguas judiciales (en particular, cuando se juzgó a los tres ex-Comandantes vinculados con la concesión a ALUAR). Del mismo Poder Judicial surgió la exigencia del debido proceso administrativo, previo a la prescindibilidad de funcionarios sospechados de contactos logísticos con el aparato terrorista. El Ejecutivo la aceptó, sin reclamar por sus fueros, aun a sabiendas de que en una "guerra sucia" no quedan pruebas de tipo corriente para ser sometidas a una jurisdicción ordinaria. La liberación de sujetos de la catadura moral de un Timerman o de los Cámpora, bajo presión internacional, supuso otro grave deterioro para el principio de autoridad soberana. La ausencia de detención de religiosos o intelectuales, tenidos públicamente como simpatizantes o incitadores de la rebelión marxista, exteriorizó la voluntad de actuar casi exclusivamente sobre los agentes ejecutivos de los atentados y no sobre sus propugnadores ideológicos. En el mismo sentido —pero de más difícil entendimiento— conviene destacar la libertad personal de la que gozaron (y gozan) los miembros del Partido Comunista y sus organismos colaterales (en especial, los de sus boyantes Cooperativas de Crédito, transformadas en Bancos).

En otro orden de cosas, el nombramiento del dr. Francisco Moyano, como asesor de la Presidencia, unido al elenco de nuevos embajadores, estableció un claro indicio en cuanto a la orientación de las preferencias cívicas del gobierno (máxime, cuando en aquel caso se trataba de un ex-legislador que había convalidado con su voto la farsa de la ley de amnistía de mayo de 1973).

La no aceptación de las peticiones patrióticas para que se denunciara con anticipación el arbitraje inglés, pactado por Lanusse, aparejó las consecuencias que eran de prever. Pero lo que no era previsible, en un gobierno militar, es que la Cancillería —sobre todo a partir del nombramiento del brigadier Carlos W. Pastor—, ante la agresión brasileña en la Cuenca del Plata, la chilena en el mar austral, la norteamericana en la OEA y la inglesa en Las Malvinas, se abroquelara en un pacifismo negociador a ultranza, sin precedentes conocidos.

En cuanto a la prolongada conducción de la Economía, con los poderes dictatoriales otorgados al dr. José Alfredo Martínez de Hoz, después de tantas teorías esgrimidas, de tantos plazos vencidos, de tantos resultados funestos y de tantas quejas unánimes, nada de bueno podría citarse acá.

Asentado eso en el Debe del Proceso, ya se estaría en condiciones de emitir un juicio cuantitativo sobre el saldo que arroja. Pero, en alguna medida, nos vemos relevados de esa tarea, desde que la población, con descontento indisimulado, ha ido dando su veredicto. No obstante ello, cabe aún preguntarse: ¿por qué, aquéllos mismos que acompañaron con su voto silencioso la toma militar del poder el 24 de marzo, hoy le retiran su confianza?... Para responder debemos pasar de los hechos a sus causas.

LAS CAUSAS MEDIATAS

Las causas están en el principio y no en el curso del lustro que analizamos. Unas, son más trascendentes y lejanas; otras, más inmediatas y simples. Pero todas las que denominamos causas son objetivas. Lo puntualizamos porque no se nos escapa que en ese genérico desasimiento de la población, también inciden motivos espurios, subjetivistas, consecuencias de epifenómenos secundarios, psicológicos o sociológicos, tales como el cansancio por los gobiernos prolongados y las costumbres hipercríticas de pueblos poco hechos a soportar el principio de autoridad. También sabemos de la orquestada acción opositora, divulgada en los periódicos, de los enemigos abiertos (los menos) o encubiertos (los más) de las Fuerzas Armadas, que lo son de nosotros y de la Nación Argentina. Dejemos entre paréntesis eso y vayamos a las causas reales.

En el comienzo, antes que los hechos y los intereses que los entrelazan por debajo, están **las ideas** que designan a las cosas. Para indagar por la razones más elevadas que nos proporcionen un juicio cualitativo debemos efectuar un sintético repaso retrospectivo.

La causa primera de todos nuestros trastornos políticos es que la Argentina no ha resuelto el problema de su existencia como nación independiente. De ahí que, como gran parte de Hispanoamérica, viva en crisis permanente, aparentemente insoluble.

Truncada su tradición emancipadora, desgajada de su tradición cultural por la acción combinada de los imperialismos y las ideologías, su estructura nacional quedó al socaire de los vendavales que conmueven al mundo moderno. El mismo huracán que devastó la conciencia nacional de su población, sumiéndola en la desorientación sobre su origen, su ser y su destino.

A falta de paradigmas propios, recurrimos a los extraños. Los anglosajones y los europeos continentales, que dictaron su civilización al orbe

contemporáneo, sin entendernos, se constituyeron en nuestros asesores institucionales. Por eso, muchos argentinos, ignorantes de la historia patria, se prendaron de aquellos esquemas falsos, e intentaron gobernar con ellos o, al menos, satisfacer la "imagen" que los extranjeros deseaban de nosotros.

El parlamentarismo partidocrático europeo —estadio adecuado a su decadencia colonial e instrumento apto para diluir las responsabilidades— y el bipartidismo plutocrático norteamericano —forma útil para el desenvolvimiento de su imperialismo económico— crearon de consuno una entelequia seudouniversal, residuo masónico: la "Democracia Moderna". Esa fusión de ideologías —ruinosa y sectaria para unos, y cristalizada, con tendencia a la inercia, para los otros—, predicada como sistema de validez mundial, informa la perspectiva con que miran y juzgan los acontecimientos del cosmos.

En el caso de Iberoámerica, esa visión resultó especialmente incorrecta, desde que la América que fue española ni está en su declinación moribunda, como Europa, ni ha alcanzado su concreción política, como los Estados Unidos. Es un subcontinente en transición que, con su heredado estilo de vida, busca obtener su plena independencia, sin alcanzarla todavía. Entorpecida su realización por la Gran Bretaña y sus asociados europeos primero, y por los imperios norteamericano y soviético después, Hispanoamérica se debate en convulsiones para sacudirse esas extrañas tutelas, o los efectos que de ellas perciben sus ignaras poblaciones. Sin independencia efectiva, sin grandeza consiguiente, estas naciones no consiguen asentar las instituciones que se ensayan como sucedáneos de las formas naturales con que nacieran. Los espasmos cíclicos originan la anarquía y el ordenancismo, variantes pervertidas de la Revolución Ordenadora necesaria. Revueltas y golpes de estado se suceden las unas a los otros, sin que jamás se combine la sensatez con el heroísmo.

La achacosa clase dirigente argentina, agnóstica, sin aptitudes intelectuales, sin sentido prudencial, sin voluntad de potencia y hasta casi sin noción del ridículo, desgobierna sistemáticamente al país, en nombre de ideologías pretéritas, exportadas como chatarra desde el hemisferio boreal. El argentino medio, en mayor medida que los demás americanos, vive pendiente de la opinión que sobre sus instituciones de gobierno emitan los aludidos tutores mentales. De ahí la obsesiva pulcritud en el "cuidado de la imagen" exterior, coincidente con el descuido de la realidad interior. Este vivir de espaldas a su geografía, con los ojos volcados hacia afuera, delinea el paradigma público y el complejo de inferioridad secreto de las élites nativas.

Como Hispanoamérica, la Argentina subsiste en lugar de existir, moldeada y maleada por mentes ajenas a su naturaleza. Si no se anonada por completo, como la Europa de la decadencia, es porque un amplio sector de su población aún se agita, tanteando la salida, sin dar la mano con la herida. Tal su doloroso pasado y presente, pero, también, su esperanzado porvenir, porque no está muerto quien pelea.

LAS CAUSAS INMEDIATAS

A las Fuerzas Armadas les toca el papel de agentes históricos de esos cambios exigidos y frustrados. Todas sus rupturas constitucionales se han legitimado en su inicio y —hasta ahora— todas se han condenado por la incapacidad para concretarlos. Pero, en el hecho que examinamos, el fracaso vino un tanto adelantado. Se exteriorizó con el nombre elegido para el acto: **"Proceso de Reorganización"**. Neutralidad, pragmatismo, antipolítica, metas administrativas, circunspección, o cualquier valor similar podía significar, pero nunca ruptura tajante con los antecedentes ruines. La hora exigía coraje, gallardía, fortaleza interior, una gran política externa, que definiera de una vez por todas sus aporías.

A un país sin estructura social sólida, invertebrado, en una comunidad sin representatividad natural, con la amenaza comunista a las puertas, se le oferta una dosis homeopática de reordenamiento de factores caducos. El pueblo enfermo, arcilla maleable para una voluntad superior, se convierte en continente auscultable, informador de la sociedad exánime, ante la carencia de ambición legítima. Para un "vacío de poder", lo primero que se enuncia es que reciben las magistraturas sin desearlas.

"Proceso" supuso un apego irremediable al estado de cosas del Poder senescente, impotente y vicario. Lo contrario a una "Revolución Nacional", a una empresa reconquistadora, a una voluntad de soberanía indoblegable. Mimetizado con la falsa prudencia, con la prudencia carnal, el "Proceso" buscó a los "moderados", a los tibios de corazón, como a sus destinatarios lógicos. Rehuyó taxativamente a los "hombres providenciales", confusamente consciente de que la Providencia no se valdría de ellos, los bienpensantes, para ninguna tarea de permanencia y dimensión históricas. Desaprovechó el desafío de los tiempos y propugnó al "orden constitucional" precluído en reemplazo del orden vivo y real que la Nación ansiaba. La mediocridad le brinda, ahora, sus marchitos laureles.

¿Cómo fue posible?

La mentalidad militar venía ya enfeudada a los esquemas liberales pedidos de prestado o, si se prefiere, a ese tipo de moderantismo acoquinado, superfetación burguesa del antiperonismo. No debe olvidarse que desde el 13 de noviembre de 1955, cuando menos, se ha venido tejiendo una imbricada alianza entre los mandos de las FF.AA. (surgidos por cooptación) y las élites directivas, políticas y económicas, de la Argentina. Basándose en los precedentes sentados por Mitre, Roca y Justo, los desengañados utopistas del gorro frigio tenían decidido que mejor que el palito civil son los sables para sostenerlo. Ellos han convencido a los militares de que todo el problema de la Argentina se reduce al peronismo (o a lo que ellos combatían en Perón, que está muy lejos de ser su realidad). El enemigo, de esta suerte, fue la supuesta "xenofobia" populista (con lo que, de paso, le abrían crédito a las fallidas payadas de ese partido). Las FF.AA. debían salir de sus cuarteles para restablecer la "normalidad constitucional", eufemismo de la antidemocracia práctica. Las dictablandas se toleraban durante un corto lapso y al sólo efecto de que devolvieran las cosas a su estado anterior (en tales abortos los radicales se patentaron como parteros diplomados). Tan grande era el desenfoque que, por ejemplo, cuando asesinaron al jefe liberal gral. Aramburu, sus seguidores se negaron a admitir las evidencias procesales, hasta que las reivindicaciones periodísticas de los asesinos Montoneros los obligaron a callar. Porque, para su mentalidad enfermiza, el adversario tenía que ser el "extremismo de derecha", más o menos inexistente.

En 1976 operó el mismo mecanismo mental. Los cañones debían apuntarse principalmente sobre el "poder sindical", del que la guerrilla vendría a ser un seudopodio. Engañados por tales asesores, los jefes

militares se despistaron, no sólo sobre la identidad del enemigo, sino sobre su propia justificación para acceder al poder. De ahí que se aplicaran a emparchar los agujeros por donde hacía agua la nave democrática, en lugar de fabricar un buque nuevo. Y en ese "achique" continúan.

CONCLUSION

En marzo de 1976 coexistían dos tipos de anarquía de esencia y peligrosidad bien diversas. Una, era la creada por el peronismo populista, aventura doméstica ya inviable; la otra, en cambio, era la suscitada por las vanguardias del Ejército Rojo, amenaza mundial de inmenso poder. Para cualquier observador político era obvio que la situación exigía la suplantación de la farsesca entidad populista anarcoide y la lucha frontal contra el anarco-marxismo, desde la plataforma de un Poder Fuerte y Nacional. Dada la magnitud de la segunda anarquía, era impensable un módico "golpismo", al modo tradicional, de signo ordenancista y bajo bandera constitucional. Sin embargo, eso es, precisamente, lo que ocurrió.

La desorientación posterior ha sido evidente. Al precio de disensiones internas, los mandos de la FF.AA. decidieron invitar a las Comisiones de Derechos Humanos, que pululan por el exterior, para que vinieran a dar el visto bueno al "Proceso". Si en lugar de eso, les hubieran cerrado las puertas, indicándoles que carecían de jurisdicción para investigar la conducta de los argentinos, se hubieran evitado la patada rastrera con que los huéspedes devolvieron la gentileza a los anfitriones. Si, paralelamente, hubieran tirado a la basura la famosa "imagen" (espejismo inalcanzable), estarían en un brete, sí: el que conduce a la realidad. A una realidad dura, peliaguda y arisca, para la que hubieran necesitado otra economía y otra diplomacia.

Como los chilenos, las hubiéramos pasado magras, pero hoy, cinco años después, las Fuerzas Armadas tendrían otro "consenso". En lugar de buscar "aperturas" hacia los fautores del pasado repudiable, podrían apelar, como se hizo en el Cabildo fundacional, a "la parte más sana y principal de la población". Salud eminente de la que fue vocero modesto este **Cabildo** nacionalista, que no fue escuchado.

Esta es la crónica de lo que "no fue". Pero, también, el anuncio de lo que tendrá que ser. Porque esa, y no otra, es la naturaleza de las cosas. •

Acerca de la Descendencia Ideológica del Proceso

por HUGO ESTEVA

CIERTA audacia se requiere — es verdad— para afirmar que el Proceso, harto discreto en sus manifestaciones genuinas, pueda haber dejado un sedimento de ideas. Sin embargo, al cabo de cinco años de oír discursos oficiales tan grandilocuentes como para sorprender al propio y olvidado Arturo Cancela, estamos persuadidos de que no todo es hueco allí. Algo los anima, algo queda. Hay descendencia, digamos.

Por eso, con la ayuda de su paciencia —viejo y próximo lector—, vamos a cometer la audacia (intelectual, claro; las demás están postergadas desde el Acta de Montevideo) de insinuarnos en la ideología del Proceso.

Acabamos de emerger de la somnolencia de las vacaciones, debería estar usted más activo. ¿No le interesa acaso incursionar en esas oraciones episcopales que saben pronunciar nuestros hombres de armas, o por las seculares páginas políticas que gustan dirigirnos tantos obispos? ¿Por qué no aprovechar entonces del "plus vital" que el comienzo del año de trabajo proporciona sólo por unos días y lanzarnos a la aventura tras esos discursos económicos que más han parecido presidenciales o tras los otros presidenciales, tan en sus límites?. Es el final, recuerde; dicen que se cierra un ciclo. Y aunque ni usted ni yo creamos que va a sobrevenir cambio importante alguno, nadie tiene tampoco derecho a substraerse a la tentación de los balances.

En fin, lleguemos a un acuerdo. No vamos a ser exhaustivos. Convengo en que empezar con semejante exégesis de la oratoria "procesal" puede agotarnos precozmente. Tenemos todavía varios meses para ir sobreviviendo y los discursos de la segunda etapa para escuchar. Dosifiquémonos, pues. Vamos a dedicarnos sólo a algunas "ideas-fuerza". Después, le aseguro brevedad por el resto del año.

EL ANTIESTATISMO

Nada más vapuleado por el Proceso que el Estado. Al cabo de estos años los argentinos hemos aprendido que al Estado sólo se lo debe nombrar para execrarlo. Desde luego, ninguno de nuestros hijos educados durante esta Reorganización podría entender que todo un rey francés haya sido capaz de cometer la necesidad de identificarse con algo tan mal visto como el Estado. Las republicanas razones del Proceso han eclipsado, pues, al mismo Rey Sol.

¿Se esconderá cierta autocrítica en esta actitud oficial? No parece la explicación más razonable a la luz, permítasenos, de algunas sorderas. Al mismo tiempo, suponer que tantos generales y coroneles se desentiendan de su vital vínculo con el Estado después de haber servido a sus órdenes y por el mero hecho de pasar a revistar luego en las filas de empresas privadas, sería punto menos que malicioso. Ninguno de esos parece el verdadero camino.

Hay una convicción cierta de la necesidad de que el Estado se dedique apenas a lo que estrictamente le concierne, sin superponerse con la iniciativa privada. El Ministro de Economía se ha ocupado de hacer comprender todo eso que, en su momento, no parece haber sido capaz de enseñar con eficacia suficiente el padre Castellani cuando decía que el Estado debía sólo hacer "Guerra, Justicia y Caminos". Claro, lo del anacrónico nacionalista se tradujo más modernamente como licitar autopistas urbanas y administrarse en eso de la justicia, destinando las armas a la paz. Pero algo, por lo menos, se entendió.

Lo que, en cambio, no queda tan claro es porqué, después de haber fomentado el auge de cualquier tipo y cantidad de financieras y haberlas luego transformado en Bancos de escasa credibilidad (pero con tan sugerentes nombres de bolero), ese mismo Ministro campeón del antiestatismo les puso detrás la garantía del Estado. Con lo que el Estado resulta el financiador de las quiebras financieras. O, dicho de otro modo, la seguridad que se ofrece a la Banca internacional pa-

ra ir ocupando sin riesgo los lugares vacantes, una vez "sincerado" el mercado cuya capacidad de mentir parece no haber sido tenida en cuenta en marzo de 1976.

Explicaciones no faltan para estos sinsentidos aparentes. Hemos tenido la suerte de poder oír la mejor: los integrantes del equipo de Martínez de Hoz son cándidos, sus experiencias previas en la incontaminada actividad privada no les habían permitido desarrollar los anticuerpos necesarios para enfrentar el **"habitat"** purulento del Estado. Con lo que todo se hubiera podido reducir a una sencilla ecuación ecológica. Aunque, tal vez, no diera para entender porqué —según se le atribuyó entonces— el Ministro dijo algo *así* como que los "muchachos están manejando las cosas públicas como si fueran los propios negocios" cuando a los tales se les fue la mano en el **"affaire"** de las mesas de dinero (circa noviembre 1977).

Pero, fuera de las peculiaridades de los elegidos licenciados del equipo económico, lo cierto es que se torna matemático el resultado de aplicar criterios del derecho privado al ámbito público: el Estado (este Estado fofo, grande, burgués, liberal) no soporta el **"shock"** y la capacidad nacional queda exhausta.

Aún así, la crisis de la industria provocada por esa vía ni siquiera garantiza que los productos extranjeros importados lleguen baratos a las manos de los consumidores argentinos. Es que, cacareos aparte, el antiestatismo reinante no ha logrado que el Estado (fofo, grande, burgués, liberal) que ha contribuido a forjar fuera capaz de sacarse de encima a la intermediación especuladora que permanentemente ha tendido a debilitarlo. En suma, la "apertura" económica sirvió para destruir a la producción argentina, pero nada más. Aunque las banderas del antiestatismo invadan el ambiente con su olor a remate ya no resulta tan fácil, a esta altura del siglo, volver a ser una colonia próspera y feliz.

LA EFICIENCIA

Nada más eficiente que un organigrama. Círculos, rectángulos, cuadrados, algún rombo, flechas de distintos colores, siglas, señales luminosas, timbres, intercomunicadores. Todo bien.

Desde chicos aprendimos que lo mejor de los juegos era planearlos. "Dale que tal cosa, dale que la otra..." Claro, después el juego real era incapaz siquiera de acercarse al imaginado y —con cierta decepción que tratábamos de disimular— había que esperar hasta poder hacer el próximo plan. "Dale que tal cosa, dale que la otra..."

Desgraciadamente el Colegio secundario vino a interrumpir la edad dorada de los juegos ineficaces. Y hubimos de aprender que una cosa eran los proyectos y otra la realidad. Fue entonces cuando, como por añadidura, surgió la idea de que lo importante era el sentido y no el plan. O, de otro modo, que no hay nada más ineficaz que los planes sin sentido. No nos costó, pues, —parecía venir desde dentro de nosotros mismos— adherirnos a aquello de la inutilidad de los programas. Simultáneamente, tuvimos que darnos cuenta de que hay ciertas cosas —por lo general las mejores cosas— en cuya naturaleza no cabe la eficiencia.


Así nos fue con el "eficiente" Martínez de Hoz.

Nada de esto ha turbado la adolescencia del Proceso; sus conductores llegan así a la madurez como fervientes voceros de la eficiencia. ¿Con qué derecho entonces vamos a echarles en cara que ésa —como la de nuestros juegos— no tenga nada que ver con la realidad?.

Porque, en verdad, lo único eficiente en cinco años de gobierno militar fue ese tipo de obra pública que —como las autopistas— cuenta con un régimen autónomo, una legislación especial y dirección de mano abierta. Claro que esas empresas lo son de por sí con tales incentivos, independientemente de los gobiernos que les toquen. Si no, **"remember"** Salto Grande durante el peronismo ineficiente.

En el resto no hay una respuesta siquiera cuantitativa que dar. ¿O se puede decir que ha sido eficiente la Justicia que dejó ir a Timerman? ¿O la Educación, que no ha terminado de dar un solo paso concreto más allá de cierto ordenamiento administrativo y de algunas buenas posturas en polémicas insuficientes? ¿O la Salud, donde sigue reinando el absoluto caos?

Por enésima vez: no habrá eficiencia mientras no haya sentido conductor. Entonces sí, lo demás surgirá naturalmente. Como, a su manera, ha sido eficaz la maquinaria puesta en marcha para diezmar la producción nacional que, acosada por la penetración ideológica del eficientismo y endeudada por el "costo financiero", ha dado paso libre a la manufactura extranjera. Dijo bien Rockefeller al ponderar al equipo económico: difícilmente otro hubiera logrado hacernos comer queso austríaco, tomar vino italiano, dormir entre sábanas de Taiwan, con semejante naturalidad y en tan poco tiempo. Es que, a diferencia de los demás que gobiernan, sus integrantes vienen teniendo las ideas claras desde muy atrás.

Alarmados, tal vez, por eso, los sucesores de Videla amenazan tomar el toro por las astas: se cambia el organigrama, no va a haber más Ministro de Economía. Sabia medida que acabará con esa molesta paternidad intelectual que se ha soportado hasta ahora en el Cabinete. Aunque, vaya a saber, la atomización de dependencias, las nuevas hojas de ruta, el trámite original, alguna remodelación edilicia, son capaces de deshilvanar un tanto las decisiones y, quién sabe también, hasta consolidar definitivamente la demoledora tarea de Martínez de Hoz.

¿Lo desconcierto, lector? Porque usted podría jurar que hemos sostenido alguna vez que el Ministro de Economía es superfluo en un gobierno serio. ¿Cómo explicar, si no por ese afán hipercrítico tan nuestro, semejante falta de coherencia actual? Pero, a usted le consta también, no nos interesan estas incoherencias aparentes ni nos emocionan las eficiencias circunstanciales. Por encima de ellas hay un sentido de conducción de la Patria, de defensa de su patrimonio, que no tolera explicaciones. Usted lo conoce y lo comparte. Por eso sonríe al leernos. Si no, es que hay un malentendido y estamos visceralmente destinados a bandos diferentes. En tal caso, uno de los dos tiene que suspender acá.

LA DEMOCRACIA FUERTE, MODERNA Y ESTABLE

Nadie puede sentirse defraudado al respecto. Lo de la democracia sucesora es una de las proposiciones iniciales del Proceso. Que no sea tan original no le quita mérito del todo.

Ni usted ni yo creemos en la democracia. Por lo menos no en su sentido liberal, al que sabemos un concreto modo de mantener a las naciones reducidas a su mínima expresión y de confundir a los hombres trocándoles libertades falsas por las verdaderas que se les deben. Si le importan las cifras —o la compañía, siquiera— en esto coincidimos con un creciente número de pueblos en el mundo que, como por unanimidad, desertan de las urnas al punto que casi todas las últimas autoridades elegidas lo han sido por una fracción de una fracción menor del 50% de los electores.

Tampoco creemos que algo pueda ser declarado de antemano "fuerte y estable" en el Occidente moderno. Francia, Italia, España, Inglaterra... sólo parecen estables a quienes no las conocen o conocen apenas sus expresiones oficiales que, como habitualmente, sólo son de deseos. Por mucho que una prensa internacional unánimemente comprometida por razones de supervivencia trate de reflotarlo, el sistema liberal de gobierno cayó enfermo de muerte al cabo de la Primera Guerra Mundial. Todo lo que de él conocemos hoy son revitalizadores inyectados cuyo único destino es prolongar una agonía que no deja de ser tal. La propia EE.UU., a la que se podría llamar —aún en sentido remoto— demócrata con intención de sinceridad, es hoy una nación que sólo tiene para mostrarnos una magnífica decadencia. Hemos de gozar estéticamente con ella, podemos llegar a sentirnos más cerca que nunca, no vamos a intentar resistirnos a su encanto de declinación; pero mantendremos clara conciencia de que eso —con todo lo creador que pueda resultar— es la última nota del cisne herido que amenaza arrastrarnos con él hacia la muerte.

Por su parte el Proceso —algo más que vocacionalmente asociado a tal caída— se autodescalifica cuando propone desembocar democráticamente. Si algo pudo sustentarlo en su origen fue el hecho de haber desplazado a un gobierno que venía de perder hasta los últimos caracteres de tal y a toda su corte de políticos inferiores, oficialistas y de oposición. Pero que era, eso sí, el típico gobierno democrático que las estructuras liberales pueden darle a nuestro país. Todo lo demás es utopía, nada tiene que ver con una realidad que no se ha modificado en estos años ni va a cambiar por ningún artificio instrumental que se quiera introducir ahora. En la polémica política que preparan, los militares van a ser estruendosamente pulverizados por una partidocracia mucho más ladina, cuyo tren no están en condiciones de sobrellevar no obstante el **"training"** que crea haber adquirido el ministro Harguindeguy dialogando en terreno favorable.

Más aún. No va a ser ese seudo afán demócrata el que las acerque al pueblo de la Nación, si es eso lo que buscan las FF.AA. Suena elemental, pero es inevitable repetir que los pueblos pretenden gobiernos que los representen, no partidos que los entretengan.



Timerman impune.

Sin embargo, también en esto es obvia la contradicción entre el obrar y el decir. La falta de información (o esa otra enervante información para imbéciles) con que el Gobierno del Proceso maneja la cosa pública es la más evidente prueba de su ausencia de interés por la democracia (esta vez sí, entendida como participación siquiera pasiva de los ciudadanos en la conducción nacional). Su sentido de casta (que no es casta), de seudo élite (porque no cumple ninguna de las condiciones de tal) queda así groseramente de manifiesto. Ausente de sentido de sacrificio, errada en su idea de Nación, no sin cierto complejo de inferioridad intelectual respecto de su posición doctrinaria, lo que hubiera podido ser una minoría lúcida se reduce a una clase prepotente. La diferencia es un anticipo de cuál puede ser su final.

Entendámonos, resulta por lo menos insuficiente, a esta altura del largo camino que venimos recorriendo como a pie, lo de los gobiernos "de facto" con complejo demócrata. Y, sobre todo, ¡han sido ya hasta tal punto gestores de candidaturas de papelón...!

CON VOCACION DE PAZ

Es imposible negar cierta inclinación paradojal a un Proceso que, iniciado en plena lucha con la guerrilla, quiere revestir además el albo plumaje del pacifismo. Naturalmente, eso no le permite lograr siquiera la adhesión de los pacifistas. En cambio lo coloca en situación de tener que soportar con pasividad chocante a un Premio Nobel de la Paz —ciudadano del mundo con pasaporte de la Federal— como embajador sin credencial de la antiargentinidad.

Hemos ido asistiendo estupefactos al espectáculo de ver las banderas de la paz y los derechos humanos progresivamente instaladas al frente de un mundo que bate récords en materia bélica y cuyos habitantes actúan con el más absoluto desprecio unos respecto de los otros. A la cantilena hecha renacer por el despreciable gobierno de Carter se ha sumado —con chocante hipocresía— todo el "Occidente Cristiano". También la Iglesia se plegó retardadamente allí. Tal vez hubiera sido demasiado pretender que el gobierno argentino desenmascarara tanta falsedad. ¡Pero que haga sus esfuerzos para alinearse entre los plañideros de la no violencia un poder ejercido por las FF.AA., es de un ridículo poco común!

Implica, desde ya, quedar descolocado para emprender cualquier acción no pacífica en el Sur o en el Noreste. Haría muy difíciles las cosas si se volviera a plantear, bajo cualquiera de sus formas, la lucha subversiva. Y, más, demuele la argumentación de quienes quieran "continuar" al Proceso electoralmente tanto en la campaña interna como, sobre todo, frente a la que desde el exterior apuntala a ese blandujo personaje que, a la vez de intentar denodadamente disimular una pelada inexorable, responde al huidizo y no poco complejudo nombre de Pérez Esquivel.

Cosas Veredes Sancho...

EN un interesante artículo aparecido en **Spotlight** (noviembre 10,1980) pudo leerse lo que sigue: "Una ultra secreta unidad de acción especial de **Mossad** es responsable de la organización de incidentes terroristas en cualquier parte en que una hábilmente preparada explosión pueda ayudar a los intereses del Sionismo político. La ultra secreta unidad israelita perpetró el acto terrorista del 3 de octubre pasado en París. La explosión mató a cuatro transeúntes e hirió a nueve personas en la calle Copérnico donde hay una sinagoga, y ocurrió bajo circunstancias, que en primer momento, parecían culpar a un movimiento derechista francés... Los principales diarios de París, que, al principio, siguieron los lineamientos del partido Sionista y culparon a los derechistas por el atentado, han quedado sorprendidos tras descubrir por sus propias fuentes confidenciales que la última evidencia indica que agentes israelitas son responsables de este atentado".

Digan lo que quieran nuestros Timerman. La verdad es que la noticia no nos asombra ni nos resulta inverosímil. En primer lugar, porque no es la primera vez que **Mossad** ejecuta atentados terroristas para cargarlos en la cuenta de "neonazis" (por ejemplo, en junio del 73, en el atentado contra Mohammed Boudia, en octubre del 76, con el secuestro de B.Schulz y T.Reuter). Y en segundo lugar, porque también aquí, la DAIA y la OSA supieron tirar convenientemente sus petardos en nombre de la "barbarie nazista", etc. Todavía conservamos —manías del oficio— el recorte de **La Razón del 6 de julio de 1964** en que se daba cuenta de una singular maniobra judía "tendiente a involucrar a **Tacuara**" y que consistió en arrojar volantes con la firma de ese movimiento político en los que se decía: "**No vacune a su hijo: Salk y Sabin son judíos**". Valga el disparate como antecedente para quienes son afectos a las antologías del odio semita. Y valga como curiosísimo dato para los cronistas del nacionalismo. Es que sólo Balbín puede llegar a la democracia en muletas. •

EN su paso por Buenos Aires, el dr. Carl Mc. Intire declaró entre otros conceptos: "Luego de la derrota de Allende en Chile, los comunistas trasladaron su acción y sus miras hacia la Argentina. Las Fuerzas Armadas ante esta situación, se vieron obligadas a intervenir y ponerle freno. Ahora, según los subversivos, resulta que las FF.AA. son los criminales, cuando en realidad ellos son los héroes que han protegido al país, devolviéndole su libertad y salvándolo de una situación sangrienta. Aquellos que resisten valientemente el avance del marxismo, son los auténticos campeones de los derechos humanos". Alertó también a los cristianos para que no se dejen engañar por la teología de la liberación. "Eso es marxismo —dijo— utilizando la terminología cristiana y a las iglesias para destruir la obra de Cristo" (**La Nación**, 8-2-81)

Mc Intire es protestante; habla de "Cristo contra Marx", del fraude de los derechos humanos, del heroísmo de las fuerzas armadas, de la violencia legítima y de la necesidad de desenmascarar "la infiltración que afecta a las iglesias hoy". Mientras tanto, **Monseñor Helder Cámara**, obispo de la Iglesia Católica, sigue proponiendo la alianza de marxistas y cristianos para la lucha en común contra las multinacionales (véase **Somos** Nº 225, ps.8-9); **Monseñor Casaldáliga** se pone la chaqueta guerrillera en público y centenares de sacerdotes católicos asisten y adhieren al acto sandinista de San Pablo apoyado oficialmente por el **Cardenal Paulo Evaristo Arns**, el 28 de febrero pasado. ¿Hemos llegado a tal grado de desajuste que debemos escuchar la verdad en boca de un pastor protestante? ¿Cuánto tiempo más tendremos que soportar la ostensiva militancia marxista de obispos y frailes? Se multiplican las preguntas. Dios quiera que lleguen pronto las respuestas y con la contundencia del látigo con que hace dos mil años Nuestro Rey y Señor tuvo que expulsar a los que corrompían la casa del Padre. •

Alonso Quijano

Pero todo eso, ahí está lo peor, descoloca a los que combatieron. El pacifismo gubernamental (y si es "sutilmente" fingido todavía más) los deja alevosadamente huérfanos. Aún haciendo oídos sordos a las reiteradas anécdotas sobre las desapariciones de quienes en algún momento fueron convocados para hacer desaparecer, la resolución de todo esto a la hora de la prometida revancha no va a ser independiente de la indefensión en que hoy se ha colocado a los que hubieran debido honrarse como vencedores de la guerrilla. Entretanto vale la pena dejar claro una vez más que esa lucha no se inició en marzo de 1976 ni fue encabezada por Martínez de Hoz, precisamente.

EN EL CONCIERTO DE LAS NACIONES

"Alcanzar el lugar que nos cabe en el concierto de las naciones". Las frases hechas no han sido nunca totalmente casuales. Por eso, sólo referirse de tal modo al "concierto" internacional lleva implícito subrogar la actitud de la Nación a la de un conjunto al que se supone capaz de alguna armonía.

Los grotescos ejemplos cotidianos confirman el absurdo de la híbrida posición. Pero, entretanto, el papel de la Argentina en los organismos internacionales (ese, nuestro falso respeto de primos pobres) hace doctrina de la idea de que "concertar-

se" es un valor en sí. A ese precio, la prensa se ocupa después de hacer aparecer como triunfos los que han sido derrotas vergonzosas. Y se mantiene de tal modo prolijamente guardada la bandera que —obviando el desliz histórico de Sarmiento— "no fuera atada jamás al carro triunfal...". En ningún sentido se nos escapa la gravedad de lo que acabamos de decir; pero tampoco la generosa medida en que deben ser benditos los pueblos que han sido capaces de perder banderas en defensa de su honor.

Por último, es inútil. La baraja de los tiempos se ha dado de tal modo que ni aún sumisos nos aceptan. Algo no tan fácilmente perceptible para nosotros mismos debe haber para que sólo podamos ser tolerados al precio de renunciar a nuestra naturaleza (con lo confuso que definir tal naturaleza pudiera resultar). Claro que en lugar de ver en eso una suerte de desequilibrio —como concluye un excanciller que, a diferencia de Pérez Esquivel, "ha asumido" la calvicie— sería preciso encontrar allí la clave de nuestra singularidad y el detonador de una seria pretensión de grandeza.

Lo contrario, "concertarnos", significa pues —concretamente— resignarnos al definitivo papel mediocre que se nos quiera endilgar desde las internacionales del poder. Reduzca el lector esto a la ecuación individual, piense quién puede ser capaz de elegir a sabiendas un destino inferior, y deducirá cuál puede ser la respuesta del pueblo de la Nación a semejante calibre de "ideas-fuerza".

SOLO EN EL ANDAMIO

Antiestatista, cuando el Estado ha sido principal constructor del país y es la única garantía de independencia que conservan las naciones pobres. Eficientista, mientras tal eficiencia no se aplica a los órdenes técnicos que debiera, pero sirve como pretexto para reemplazar al control nacional por el extranjero en cada sitio en que se descubre una veta rentable. Democratista, al tiempo que ejerce el más celoso ocultamiento de sus actos y destruye las bases mismas que le dieron razón de ser. Pacifista, para ceder blandamente el terreno a los vecinos voraces o, en el orden interno, ir retrocediendo hasta convocar el rearme subversivo. Sostenedor del falso orden mundial inventado por los funcionarios de los organismos internacionales a quienes irrita nuestra singularidad y, a la vez, reductor de las posibilidades de que esa singularidad —realzada— pueda ser el lazo que nos afiance junto a los pueblos afines.

Tal el Proceso, visto a través de su armazón ideológica. De ahí la sensación de provisoriedad que, a pesar de lo solemne de su tono, contagia a todos sus actos. Así la "descendencia" que puede engendrar.

Sin duda, todo esto hará ver demasiado dura nuestra crítica a los bienpensantes. Como "buenos argentinos", parecemos flacos de memoria y hemos dejado de lado la pesadumbre con que vivíamos bajo el caos partidocrático. Sin embargo, es a tal memoria a la que queremos apelar cinco años después.



El hipócrita Carter.

Recordamos con vívida precisión cómo las Fuerzas Armadas contemplaron con pasividad a Gelbard destruir minuciosamente todo lo posible, a la vez que desoían la concreta denuncia que costó la vida a José Ignacio Rucci. Recordamos cómo se esperó fríamente el agotamiento de las mejores fuerzas del país. Y recordamos también con qué culposa prescindencia ("profesionalismo") se dejó minar todavía a un aparato estatal que venía muy golpeado desde lejos.

¿Sería lícito concluir que la demora de entonces pueda haber obedecido a razones diferentes a las de la actual eficiencia selectiva, si ambas confluyen en el debilitamiento de la Nación?

Porque (**nosotros podemos precisarlo sin temor a confusiones**), a pesar de su intolerable condición, el gobierno peronista mantenía (**aunque fuera sólo a título declamatorio ya**) la doctrina del control nacional de los recursos básicos capaces de sostener la independencia del país. Y si no fue capaz de ponerla en práctica tampoco cometió el pecado docente de echar por tierra la teoría como tal. Después de la nerviosa espera a que aludimos, que parecía más encaminada a dejar que estas ideas sanas fueran socavadas a raíz de su aplicación por un gobierno a todas luces insuficiente que a ninguna otra razón táctica, el Proceso gasta entero un lustro plagado de confusiones en que sólo a la hora del combate contra esas ideas de nacionalización se ha disparado con puntería. Ni se ha perseguido con efectividad a los corruptos, ni se castigó a los sediciosos principales, ni se eliminaron los resortes que pueden volver a engendrar aquel caos, ni se sustituyeron las evidentes debilidades en la defensa exterior del país. En cambio, con sólidos argumentos económicos **"ad usum vulgum"**, se ha ido erigiendo en doctrina toda esa escoria espiritual latente que habla de nuestra innata incapacidad y se esgrime como bandera para tratar de convertirnos a la mentalidad de los grandes polos mundiales del consumo.

No parece que así, aislados sobre tan peligroso andamio ideológico, puedan este gobierno que se va y el que va a reemplazarlo parcialmente justificar su razón de ser ante los ojos argentinos.

Mucho menos de los argentinos que se han despojado de esa tentadora tendencia al falso optimismo con que, cada vez que se avecina un cambio, se soslayan las actitudes totales; con que cada cual quiere ocultarse lo que ve como evidente con tal de no encontrarse ante la obligación de actuar; con que se gira en blanco sobre cuentas tan poco fiables como resulta hoy la de Reagan respecto, concretamente, de nuestra suerte.

Y nunca de quienes, como usted y yo, sabemos que esta tierra providencial cuenta con las potencias que van a hacerla resurgir bien pronto. Apenas termine de pasar la ola decadente en cuyo tramo final ha decidido inscribirse el Proceso. •

Castellani, el Sacerdote

ES muy difícil considerar, así sea en forma breve y superficial como se hará aquí, la personalidad religiosa de un hombre como el R.P. Leonardo Castellani, que ha torneado su vida, su pensamiento, sus lealtades, sobre un profundo y siempre presente "instinto" religioso.
vertientes, todos los matices y todos los aspectos de su "ser" son apenas variantes de ese instinto. De la misma manera que todos los acontecimientos que se produjeron en su historia personal provienen también del mismo espíritu. En un sentido amplio, todo en él son "hechos" religiosos o antirreligiosos. De suerte que resulta imposible destacar la religiosidad de una persona cuyo ser está inmerso en ella y que en ella empapa todas sus acciones, todas sus aspiraciones, todas sus convicciones.

El P. Castellani ha centrado, pues, su vida, en torno a la verdad religiosa y sobre ésta ha edificado todas las demás y redactó sus respuestas a los problemas que cada época presenta a los hombres que la habitan. Es decir, referirse a la religiosidad del P. Castellani equivale a estudiarlo a él en integridad y en profundidad.

Su sentido religioso de la vida, de la historia, del mundo y de la política difería, en todo caso, de aquel otro gran teólogo contemporáneo argentino, el P. Julio Meinvielle. Este fue una especie de cruzado, un apologeta intrépido e intransigente que se dedicó a enfrentar a los enemigos de la Iglesia y de la Cristiandad —externos e internos—, mientras que el P.Leonardo adoptó, más bien, una actitud cristiana existencial, en el sentido que "personalizó" su experiencia cristiana, la encarnó a partir de sí mismo. De ahí esa presencia constante del padre, con sus gustos, su estilo y sus exageraciones, que advertimos detrás de toda su obra, aun de la de más alta especulación. Se diría que nunca llega a objetivarse por entero, aunque nunca, tampoco, reduce la verdad religiosa a los límites de su **"pathos"** personal, nunca enturbia la claridad del dogma con su opinión.

Por eso no debe resultar escandalosa esta confesión que hace el propio padre, en la introducción a su estudio sobre Kirkegord (o Kierkegaard, vaya uno a saber):"Cuando se me hicieron masticables los estilos, las alusiones y las lucubraciones del endiablado dinamarqués, me dí cuenta que él respondía bruscamente por ahí a muchas preguntas, cuestiones y dificultades mías dando de pleno en el clavo".

El Padre, como su admirado ex-pastor luterano, no pudo menos que hacer de su vida un **"itinerarium"** hacia Dios, una búsqueda permanente de la verdad divina; pero, más afortunado que el danés, lo encontró en cuanto lo buscó. No debió salir en un esfuerzo personal a reconstruir un camino hacia un Dios ignoto, con sus acechanzas y peligros, sino que lo encontró en el mundo romano. Sin peligros, cierto, pero no sin fatigas.

Porque el P. Castellani buscó al Ser Divino para convertirse en su esclavo (antes que en su soldado) y por eso toda su vida fue un dócil y plástico conformarse a la voluntad divina. Su cristianismo no consistió en un ejercicio retórico ni en una práctica litúrgica ni en una actividad intelectual. Fue un acto de vida iniciado y reiniciado siempre. Su cristianismo fue vivido día a día con su propia vida.

De ningún modo se quiere insinuar que fue víctima de sus propias opiniones, por lo mismo que no lo aquejaron (verdadera gracia divina) dudas. Más simplemente se quiere decir que su cristianismo se reconstruyó, sin haberse quebrado nunca, para fortificarse y explayarse en un solo acto contínuo y vivo.

Tal vez esta admiración, esta aproximación del Padre al teólogo danés sirva para explicar un poco el trasfondo de su religiosidad. Pero vale la pena insistir en que su itinerario consistió en buscar lo hallado, en revivir lo recibido, en enriquecer el ámbito heredado de su cristianismo latino y de su tomismo estricto. Lo revivió, recalcamos, sin renovarlo ni, mucho menos aún, reformarlo. En rigor, para reformar se requiere dudar; una cierta porción de duda es necesaria para atreverse a modificar, es decir a introducir un elemento nuevo desde afuera. Semejante tentación nunca la tuvo el padre, que fue un cristiano por lo menos tan cabal, generoso y abierto como Kirkegord (o Kierkegaard) sin abandonar su catolicismo férreo y sin mácula.

Pero se diferencia de tantos "católicos mistongos" a los que nunca dejó de combatir y de denunciar, en que no se recostó en un cristianismo cómodo y tranquilizante, un tanto hipnótico; para él, el cristianismo no fue un punto de llegada sino de partida, no fue un reposo sino una actividad acuciante. Fue tanto una respuesta como un problema, fue tanto un acto de paz como de guerra. Era un desafío que le planteaba todos los días una nueva incitación.

Tal vez sea por estas circunstancias, que malamente dejamos descriptas, que el P. Castellani no se detuvo en demasía en los problemas más ciertos, concretos e inmediatos de este siglo para un católico. Apenas tuvo algunas referencias de paso ante el modernismo, al que conocía y detestaba con toda la sinceridad y profundidad de su alma, con toda la claridad de su inteligencia, con toda la energía de su espíritu. Pero de continuo todo él estaba solicitado por las exigencias de su cristianismo que lo acechaba y al que se le rendía con generosidad.



El P. Castellani vivió su cristianismo con el patetismo de los verdaderos testigos. Por eso le entregó su persona. Por eso no lo soportó formalista ni adocenado. Y por eso le agregó su dolor y, cada tanto, una pizca de humor. Pero el humor suele ser un síntoma de valentía. Y esto es lo que le sobró en todos los órdenes al P. Castellani.

Patético, sí, pero no desesperado, su cristianismo no fue, por cierto, conformista. Ortodoxo, auténtico, sensato, tuvo algo de ríspido, algo de pueblerino y también algo de académico, en armoniosa y curiosa síntesis. Osciló entre el cura Brochero y Kierkegaard (o Kirkegord) y prefirió no comprender ni ser comprendido por el mundo para poder vivir con toda la integridad y con toda la entrega de que era capaz, un catolicismo que él vivió a cada instante como si fuera una aurora.•

V.E.O.

Castellani, el Escritor

LA fuente de agua viva en la que abrevó nuestra juventud se ha secado. ¿Qué seríamos nosotros si el Padre Castellani no hubiera existido? ¿Qué sería hoy la Argentina? Parece ocioso hacer preguntas sin respuesta posible, pero es una manera de afirmar que en lo que somos ahora, en lo que la Argentina cree o sabe o espera o quiere, tuvo mucho que ver la presencia de este varón de Dios sometido a la obligación de predicar a Cristo que le imponía su oficio de sacerdote. Predicar al Dios encarnado desde la anunciación del ángel y en el presente de nuestras vidas y en la proximidad de la tierra que compartimos, momento y lugar en los que el cristiano debe encontrar su cruz y echársela a cuestas. La encarnación y la cruz. Son dos misterios de la fe católica cuya vida —la vida de los misterios de la fe— se comunica a toda la obra de don Leonardo, a su apostolado incansable, múltiple, luminoso, cálido, oportuno e importuno, paternal, combatiente. Apostolado oral y escrito. Parodiando al Payador que mucho admiró, dijo: "Con la palabra en la mano, ni las moscas se me arriman". Era consciente de ese don que había recibido y de las diversas maneras de administrarlo para provecho de los demás, para "que a todos quieran ayudar". Buscaba al lector como el punto donde afirmar la garrocha para saltar hasta el hombre. ¿Le preocupa a usted la política? Hablemos, de política, y también de historia, naturalmente, y de economía y de moral, en un sentido más amplio ¿Quizá la religión? Podemos empezar por la Escritura o por la Suma Teológica o por "una santa maestrita", que es más que la Escritura y la Suma en cuanto repite a Cristo, objeto de ambas. ¿O la poesía? Como no, si en ella se funda la esperanza de la Argentina, librada a un futuro imposible o "proyecto" poético, algo que hay que inventar imitando lo que es, por la fuerza y la gracia de la paradoja: "Un poeta nunca miente, / ni en lo más imaginao, / y ésto todo es inventao / y no hay nada que yo invente". Tomó a la poesía como instrumento de su misión y si es cierto que difícilmente dominaba los ritmos académicos del verso —porque en el verso danza el idioma y él andaba cargado con los arreos de combate— su prosa tiene musicalidad de fanfarria, fragor de tropa que marcha. Fue devoto de santa Teresa y no pudo dejar de ver la vida como una guerra en la que con el paso extenuado y los brazos rotos hay que mantener en alto la bandera. Uno de los que hablaron para despedir sus restos le aplicó cabalmente las palabras de san Pablo sobre el buen combate. Combate eran sus artículos periodísticos y sus conferencias, sus cuentos y sus críticas literarias, sus clases y sus versos, sus traducciones, sus fábulas, sus sermones, su conversación, su mirada valiente y su sonrisa de chico triste. Combate de la palabra, pronunciada o escrita, lo mismo daba, pues había adquirido el arte de transformar el dicho en hecho y pronunciarse a sí mismo, sin remedio y sin vuelta, cuando hablaba. Jugaba con las palabras, como el soldado juega con el arma a la que alguna vez le ha de encomendar su vida. Las abrillantaba rayéndoles la ganga de significados difusos para devolverles el sentido original, las hacia resonar entrechocándolas unas con otras en combinaciones inesperadas para que no se contentaran con representar una idea sino que salieran a vivir en la voz, hasta donde llega la marea de la sangre. Con sangre, con palabras, con llanto hizo su obra. Padecía, como dijeron dos de los oradores en aquella ocasión, de hambre y sed de justicia. Le costaba mantener el equilibrio. Pero si se excedió, todos nos excedimos con él; si fue irreverente o intemperante o impaciente, nosotros hemos pecado de lo mismo. Estaba en nosotros, nos hizo participar en las circunstancias de su vida como los episodios de una narración heroica. Se derramó, a través de nosotros, por el país, esclareciéndolo, ennobleciéndolo. Por eso ahora no sabríamos decir qué seríamos nosotros ni la Argentina si no nos hubiera puesto la Providencia a este hombre extraordinario en nuestro camino. Y eso que hace años se había callado. Crueles achaques lo postraron (sin quebrarlo). Es mejor pasar el Purgatorio aquí y no del otro lado, dicen. La muerte fue piadosa con él. El segundo domingo de Cuaresma, estando en su casa y habiendo terminado de almorzar, a eso de las tres de la tarde, acompañado de tres buenas vecinas



que solían atenderlo, se levantó para ir hasta la cama y antes de llegar perdió el equilibrio y cayó de rodillas. **"Me rindo"**, dijo. Vio, seguramente, la gloria de la Reina del Cielo. En unos viejos versos había dicho: "Y en la hora de mi muerte / ven a matarme tú, Flor de las Flores". Había llegado el momento de rendirse. Mientras lo ayudaban a incorporarse, le preguntaron: ¿"Padre, qué le pasa, se siente mal"? **"No, me siento bien, ahora estoy muy bien"**. Se apoyó en la cama y se cortó. A la mañana del día siguiente se rezó en su dormitorio una misa tradicional, inequívoca, que los circunstantes del caso supieron contestar en latín. Los ángeles rozaron su rostro y sus manos, tersos, duros, fríos como el mármol de una estatua, cuando se hincaron para reverenciar a la Forma. Horas más tarde, su cuerpo volvía a la tierra en compañía de una multitud que rezaba el Rosario. Se la había conquistado a fuerza de poner las palabras al servicio de la Palabra y participaba en el Banquete en el que comía y bebía la Justicia hasta el hartazgo.

Domingo Demaría

Castellani, el Político

CORRIAN los últimos meses de 1945. Yo tenía 18 años, muchas ilusiones y un libro —la **"Crítica literaria"**— dedicado por su autor: Leonardo Castellani. El mismo nombre que figuraba en la lista de candidatos a diputados por el nacionalismo. Unos años antes había leído **"El nuevo Gobierno de Sancho"** y me había deslumbrado. No sólo por el humor ágil, moderno, inédito —un ánimo jocoso y deportivo para reírse del enemigo— sino por las definiciones profundas que descubríamos entre las líneas resueñas. ¿Cómo olvidar la definición de un alma noble?: "El que en su conducta ha puesto estilo. El que pone leyes y las cumple. El capaz de obedecer, de refrenarse y de ver. El que siente el honor como la vida. El que por poseer puede darse..."

Corrían, pues, los últimos meses de 1945 y nuestras ilusiones se alimentaban de ver alineadas en nuestras filas a las mejores inteligencias, las más firmes conductas del país. Después...pasó lo que pasó. Nuestra lista fué derrotada, pero eso era lo de menos. Lo de más es que el movimiento estalló en mil fragmentos y se perdió como un gran río fraccionado en arroyos que se subdividían y se subdividían hasta perderse en hilillos infinitesimales.

Pero Castellani fue nuestro candidato. ¿Lo convierte eso en un político? Bien claro está que no: ni ese ni uno que otro fugaz descenso a la arena de la lucha cívica bastan para hacer de él un político en la acepción vulgar y corriente del término. Y sin embargo Leonardo Castellani no fué otra cosa que un político, en su sentido superior. Si su obra literaria y filosófica sufre de una dispersión que él mismo se reprochó —en el prólogo a **"Las canciones de Militis"**, en su diálogo imaginario con San Jerónimo—; su mérito esencial es haber forjado mentalmente a una generación entera: la mía. Que esta generación —la famosa "intermedia" de los sociólogos— no haya dado todos los frutos que pudieron esperarse, es cierto. Pero la responsabilidad no es de Castellani. Como no es suya la culpa de que su obra no haya alcanzado la madurez a la que pudo aspirar. Se le pueden aplicar las palabras que él escribió sobre Lugones: "Si una parte de su vasta obra... está tiznada de incurables defectos que la harán efímera, ello se explica en gran proporción por las condiciones culturales de esta tierra, cortada hoy de su tradición natural y en caótica "mutación" biológica..."

Imperfecta, periodística, incompleta, es una de las obras —la de



Castellani— de mayor enjundia y de más vasta capacidad de fructificar que se han producido en la Argentina del siglo XX. Otros "juglares del pensamiento" tienen más prensa y más premios internacionales pero son incapaces de suscitar un modo coherente de pensar, inhábiles para alumbrar los ojos de tantos argentinos como los que en Castellani encontraron luz.

En este sentido, Castellani es el hombre de mayor significación política de su generación. Porque fué uno de los padres del nacionalismo católico, la corriente de más honda trascendencia en la Argentina del último medio siglo. Que bebió en él un estilo, un modo de ser y de entender a su país. Así lo dijo él mismo:

"Hay un fenómeno en la actual inteligencia argentina que augura bien para nosotros y es el enfoque del problema patrio como materia de especulación, con una seriedad y una emoción a que no nos tenía habituados nuestra literatura..."

La contraprueba de su importancia en este sentido está precisamente en el asedio a que lo sometió la izquierda. Operación paralela a la que sometieron a Leopoldo Marechal y a la que Hernández Arregui pretendió hacer con Manuel Gálvez. Uno se pregunta por qué razón, si los nacionalistas somos tan completo fracaso político, los zurdos están tan interesados en apoderarse de los hombres de nuestra línea.

Pero es que ellos trabajan como los escarabajos pelotilleros, haciendo bolitas con el más innoble de los materiales. Y así se aprovechan de las debilidades humanas, de la soledad y la vejez para edificar una apariencia de adhesión. Pagan viajes a Cuba, ofrecen cátedras en las Universidades que dominan... Lo que no han conseguido jamás es que ni Marechal, ni Castellani ni Gálvez escriban una sola línea en el asfixiante lenguaje de su tendencia. Se apoderan del hombre —que es aquí lo contingente—; jamás logran adueñarse de la obra— que es aquí lo esencial.

Ellos se conforman con montar un espectáculo más bien triste e improvisado que para los desprevenidos puede pasar por una adhesión intelectual. Como escribía Castellani:

"Yo vide un caballo tiple
en una maroma enhiesta.
Miré bien y era una fiesta
de triángulos con tomate.
Dele —le dije— en el mate.
Total...para lo que cuesta!"

Yo también vide a Castellani, el hombre del nacionalismo católico, negar que lo fuera y escribirle a Puiggrós. Pero miré bien y era una fiesta organizada por tramposos. ¡Total, para lo que cuesta! El verdadero Castellani está para siempre en sus libros. Y en ellos mi Patria. "No sólo la Argentina paleontológica y aparente, pero la otra, la viva, la en marcha, la nueva Argentina".•

Aníbal D'Angelo Rodríguez

Dificultades para Dar en el Centro

1ª: Los "desaparecidos".

Sabido es que para sacar patente de "moderado" en este país el trámite es sencillo: se pone cara de póker y, con voz engolada, se ataca a los "extremismos" de izquierda y derecha, y asunto acabado. Y siendo moderado se puede aspirar a todo, desde chofer de un concejal a Presidente de la República. Así fue siempre y, por eso, casi siempre les tocó gobernar, con los excelentes resultados que están a la vista y que la memoria recuerda.

Cierto es que décadas atrás el método no traía problemas. Como el comunismo se encarnaba en la gruesa y stalinista figura de Vittorio Codovilla, quienes anunciaban el avance marxista eran unos locos de verano, cazadores de brujas, los "fascistas" en fin, los únicos extremistas contra los que valía la pena prevenirse.

Pero bajó la marejada de los años sesenta y aquel cómodo mecanismo se complicó un tanto. Por más que los medios masivos de desinformación siguieron insistiendo contra el **"macarthysmo"**, para calmar las malas conciencias. los hechos cotidianos. con sus aristas dolorosas, lastimaron la placentera imagen del "justo medio" ideal.

Quieras que no, se encontraron bolches por cualquier lado. Entre los sociólogos asesores del Ministerio de Defensa, entre los beatíficos clérigos que enseñaban en institutos privados, entre los avisados periodistas de diarios y revistas de gran difusión, entre los investigadores rentados por los organismos estatales, entre los ejecutivos de las empresas de publicidad, y hasta en la intimidad de los hogares de los militares (¡Oh, general Cardozo!, ¡Oh, general Alsogaray!).

Sin necesidad de adentrarse en el aquelarre universitario, de los sitios más restringidos y selectos surgían terroristas como hongos. Aquel psicoanalista de elegante clientela o aquella antropóloga tan mona, que un buen día se sumergían en la clandestinidad a raíz de que la policía los buscaba como autores o cómplices de un asesinato o de un atentado dinamitero.

Los moderados se desconcertaron. Sus seguros recursos dialécticos de antaño no servían para explicar nada de lo que estaba ocurriendo. La prócer fachada se les agrietó y no faltó alguno que diera malos espectáculos, haciéndose pis y pas en los pantalones.



De ahí que no protestaran en exceso cuando el vilipendiado militarismo les sacó las castañas del fuego. Cuando las armas hablaron con su inexorable lenguaje, los módicos antiextremistas tradicionales callaron, y con alivio interior se retiraron a sus habitaciones privadas a ver series televisivas.

"De aquí que pasen cinco años...", se dijeron con el poeta, resucitaremos. El plazo se cumplió y ahora están de vuelta, con sus sabios y sempiternos consejos. "¿De qué peligro comunista están hablando? Eso está pasado y pisado. La cordura ha retornado y no es (nunca, en verdad, lo fue) de buen tono mentar aquellas pretéritas atrocidades".

El optimismo político ha remozado sus fueros democráticos. Diezmados los barbudos de Firmenich, la amenaza pasó. Pongamos luz verde, que esta vez todo va a andar sobre rieles aceitados. Brindemos por la "reconciliación" con los jóvenes descarriados, y sirvámonos los pasteles pacifistas que más nos gusten.

Naturalmente, los excluídos del gentil banquete deberán ser los odiados aguafiestas, que profetizaron el advenimiento del comunismo. Los obsesos del supuesto adelanto del Imperio Soviético son, de nuevo, el único extremismo indeseable.

Todo muy lindo, sí; pero hay un detalle pendiente. ¿Cuál?... ¡Los "desaparecidos"! ¡Los "desaparecidos" están muertos, Blablín **dixit**! "La sangre derramada será vengada", le contestan, **"sotto voce"**, los camaradas de los terroristas caídos.

La dificultad más inmediata para dar con el ubicuo Centro, sin embargo, viene por el otro lado. Porque el asunto es poder convencer a los militares de que, cuando ellos reinstalen solemnemente al Congreso, no se levantará la delicada mano de algún diputado o senador para exigir una investigación parlamentaria sobre los "desaparecidos" y sus "represores", esgrimiendo las listas tan pulcramente confeccionadas por las permanentes asambleas de los derechos de los inhumanos.

Los moderados prometerán lo que se les pida al respecto con tal de recuperar la pitanza de sus dietas legislativas. El problema es que sus firmas no valdrán un comino para los zurdos que cada uno tiene infiltrados en sus partidos. Y muchos militares sospechan que esas promesas corre-

rán el mismo destino que los "cinco puntos" de Lanusse, y que les sucederá lo que les aconteció a sus pares bolivianos después de Banzer.

He aquí, pues, un lamentable cabo suelto en la armoniosa recuperación institucional.

2ª: El "retoque" económico.

El Centro es un punto geométrico fácil de enunciar abstractamente, y muy difícil, si no imposible, de localizar concretamente. Dado que, por principio filosófico, adolece de la subjetividad del relativismo, no hay un centro propiamente dicho, sino tantos cuantos centristas hayan. Es lo que ellos mismos denominan, el "pluralismo" ideológico.

Para evitar la anarquía implícita en su doctrina, los civilistas liberales argentinos han adoptado el procedimiento de delegar el Poder Ejecutivo en un militar. En un militar "democrático", claro está, que los deje charlatanear en el Parlamento, o, en su defecto, que les regale los ministerios que más se prestan para el paliqueo demagógico.

Un similar acuerdo pragmático tienen decidido en materia económica. Como de esos temas abstrusos ellos nada saben, fuera de los lugares comunes de los manuales del siglo pasado, también optan por delegar en los "expertos" el malmanejo de la hacienda pública. Reniegan, eso si, del principio rector del Bien Común —tildado de intervencionismo extremista—, porque se aperciben que eso coartaría el desborde de sus particulares apetitos. Y se agrupan, sin ponerse de acuerdo, conforme a sus preferencias sectoriales, en librecambistas, industrialistas, agraristas, mercantilistas o consumistas.

La baraja de especialistas reputados de la que disponen para enfrentar cada nueva coyuntura está algo resobada, con las cartas bastante marcadas por los organismos internacionales. Si el Fondo Monetario o la Comisión Trilateral desean, en un momento dado, exportarnos inflación, nos colocan un ministro que sobrevalúe el dólar. Luego, si lo que se procura es la exportación de desocupación, el cargo corresponderá a quien infravalúe al dólar. Lo primero sirve para dar aire a las inversiones directas foráneas; lo segundo, de oxígeno a las inversiones de cartera extranjeras. Aquello se recubre con el manto de la eficacia industrial; ésto, con el de los alicientes al agro. Y siempre, desde luego, con el difundido propósito de acabar con la inflación y estabilizar la moneda.

La alternancia cumple, además, con el objetivo de aliviar la presión imperialista, ilusionando a la población con los cambios futuros. Cumplido el período de auge del "industrialismo" diseñado por Krieger Vasena, se le pasó el testimonio al "aperturismo" de Martínez de Hoz, con el beneplácito de toda la opinión moderada de nuestra sociedad.

La distancia entre las intenciones y las realidades se cubrió en un lustro, en que los cocos fueron cayendo de a poco de la palmera. Cuando, al principio, tronaron los sectores manufactureros por la avalancha de importaciones protegidas, los agrarios sonrieron vengativamente satisfechos. Después les tocó el turno del matadero a ellos, porque el atraso



¿Adónde fueron a parar los 5 puntos de Lanusse?

cambiario no sólo les impidió exportar (salvo los forrajes, convenidos a precios políticos con la URSS), sino que tuvieron que soportar la privilegiada competencia del mundo. Los comerciantes, que se habían alzado de hombros, puesto que con ellos no iba la cosa, cayeron a continuación, acogotados por las altas tasas de interés y el descenso de la demanda interna. Los financistas reían engolosinados, hasta que descubrieron que iban a ser divididos en dos categorías: la de los "malos", o neo-banqueros apresurados, y la de los "buenos", es decir, la de los que giraban en la órbita del Chase Manhattan Bank. Las quiebras se multiplicaron y el coro clamó al cielo por "retoques" sectoriales.

Acá comienzan las dificultades para dar con el justo centro. El inevitable "sinceramiento" cambiario (del orden del 100%), supone apechugar con el efecto multiplicador interno sobre sueldos y salarios, además de la duplicación de la deuda externa (que de 30 pasaría a 50 ó 60 mil millones de dólares), la evaporación de las "reservas" transitorias y la elevación de las tasas de interés.

Pero el principal problema lo constituye la clase social que integran los más ardientes moderados. Como es sabido; la modificación estructural generada por el equipo de Martinez de Hoz, fue la de alumbrar un sector de **"rentiers"**, los parásitos de la Argentina del "plazo fijo" y los viajes a Kenya y Tahití. Con los "retoques" anunciados, los rentistas se proveerán de dólares, los guardarán en el colchón o los depositarán en las Bahamas o Zürich, sustrayendo dinero del circuito interno. Otros, del juego con valores nacionales pasarán a la especulación con bienes y divisas. Lo seguro es que esas obscuras golondrinas no volverán voluntariamente al aparato productivo.

En el mismo período hubo una genuina inflación de demanda, con una emisión de billetes de más de un 100% sobre el circulante de 1976, sin correspondencia alguna con crecimientos económicos (el PBI del lustro fue de cero y el per cápita negativo). A ella es previsible que se le añada una de costos, por las repercusiones de las devaluaciones y la disminución de oferta.

Todo eso tendría solución con una orientación drástica en beneficio de la producción, con moratoria interior y externa, con una economía de guerra que controlara los desbordes sectoriales. Pero eso está descartado por extremista.

De manera que seguirán con los retoques, aunque sepan o intuyan que con ellos no van ni a la esquina, y que menos les servirán para alcanzar la ensoñada meta de una democracia moderna y estable.

3ª: La soberanía con paz.

No se ha inventado aún el frío con calor, el grosor con flaqueza o la estrechez con anchura. Sin embargo, nuestros ponderados repúblicos, acaban de patentar la dureza con blandura, la cual, aplicada al conflicto austral la denominan "soberanía con paz".

¿Qué es ésto?... Ni lo uno, ni lo otro, sino... todo lo contrario. O

aquellas peticiones ante las estrellas fugaces: la primera, que no me engañe, la segunda, que no me entere, y la tercera, que no me importe. Patriótico discursos machistas de inicio y compungidos silencios feminoides de cierre. O las ganas de tapar el cielo con un harnero.

Lo cierto es que por razones ideológicas y fisiológicas los centristas son gente de paz.

Con Alberdi aprendieron que la guerra es un crimen, con Sarmiento que el mal del país es su extensión y con Voltaire que la única verdad es la duda. Pasteleos diplomáticos, chicaneos jurídicos, dilaciones arbitrales: sí; fortaleza política, que implique, aunque sea por hipotética contingencia, la guerra: jamás.

Su clientela, que la tienen, no sabrá de argucias doctrinales, pero participa de similares déficits hormonales. Hay glándulas que funcionan o no funcionan. Si falta, como dicen los mexicanos, "lo mero principal", el asunto no admite arreglo. Si a ello se le suman los reclamos del bolsillo y del confort, se comprenderá cómo quedará de mal parada la firmeza territorial.

Pero, según la Constitución Nacional, que es su paraguas favorito, la obligación permanente de las Fuerzas Armadas consiste en velar por la integridad física de la Patria. O, como dice el vulgo, que cobran su sueldo para cuando lleguen los tiros.

Entonces: ¿de qué manera conciliar esa mentalidad pacifista con los inexcusables deberes de sus asesorados militares ante el problema del Beagle?...

De esa aporía sin solución nace la frase vacía de la "soberanía con paz". La rociaron con un poco de agua bendita (magüer masónicas repugnancias), y ya está el plato servido.

¡Muy bien! ¡Qué tipos tan listos! Lástima que del binomio nominalista recetado sólo ha quedado la "paz". La paz a secas, sin justicia, sin soberanía, sin dignidad y a cualquier precio. Y hay que tragarla como aceite de ricino, preparando los pantalones para el resultado.

Esta es la tercera dificultad, con mayúscula, con que tropieza el proceso de la moderación.

A modo de epílogo nos preguntamos: ¿después de tanto apuntar al Centro, no les marcarán un cero en el bastidor?... En todo caso: ¡mejoren la puntería, muchachos!•

Andrés E. Vargas

Educación: Balance de 5 Años

SI se pudiese sintetizar lo acontecido con la gestión educativa del gobierno del "Proceso" habría que empezar por decir que, en efecto, ha habido "proceso" pero no "progreso". Y no lo ha habido por la sencilla razón de que para que la educación pudiese haber progresado ha faltado el ingrediente fundamental: una dirección única, una orientación definida, constante e inexorable en pos de objetivos claros. Y como esto ha faltado en la conducción política general es obvio que también ha faltado en las políticas sectoriales. En especial en educación que es, por así decirlo, como el **espíritu** de un gobierno, la parte menos material y donde se pone a prueba la sinceridad de los principios que se declaman en los discursos oficiales.

Otro rasgo que se percibe, es la falta de énfasis en algún aspecto de la gestión educativa siquiera, ya que suele ser característica de cierto dinamismo la acción unilateral en beneficio de un sector aunque sea en desmedro de otro (caso Cacciatore hoy, pero con precedentes en el Gral. Pistarini, por ejemplo). Acaso, como los tres niveles de enseñanza reclaman la misma urgencia, no sea fácil aislar uno y buscarle soluciones de fondo.

Como quiera que sea, los cinco años últimos en este sector se caracterizan por una gestión acertada en sus comienzos, a cargo del profesor Bruera, que pensaba en grande el problema educativo pero que, a poco andar, ve modificada su estrategia a raíz del caso Costantini, del cual fue responsable directo el presidente Videla. Como se recordará, aún cuando el exabrupto liberal fracasó solo, el gobierno terminó por darle la razón a Bruera, Videla mandó **congelar** todo lo que pudiera irritar al reformismo. En esta tesitura también entraron todos los proyectos que pudieran dar lugar a descontentos pasibles de ser capitalizados por los enemigos del gobierno.

Con estas directivas de "alta política" al comienzo de un gobierno revolucionario —de una revolución que se hizo para defendernos de las consecuencias de otra revolución "cultural"— se puede imaginar uno lo que vino a suceder después. Así se perdió la oportunidad de los primeros meses, de los primeros años, que son, en política, los que permiten remontar cierto vuelo y que, perdidos, obligan a hacer sólo vuelos rasantes.

EL INEFABLE CASO CATALAN

Peor aún, eliminado Bruera del gabinete, Videla cayó en la fascinación de un reemplazante que, según lo declaró personalmente, no sabía ni le interesaba la cartera de Educación sino que **venía a sentar las bases de una carta de ruta política a un proceso carente de dirección**. El nombramiento del Dr. Catalán —promovido insistentemente por el Dr. Perriaux que hizo su hallazgo en oportunidad de fundar la SEA— fue realmente un actó surrealista del gobierno del 24 de marzo. Tal como lo había anunciado, el Dr. Catalán —designado a pesar de un informe totalmente negativo del Batallón de Informaciones de Tucumán— se dedicó a una politiquería barata, a semejanza de la que practicaba y ha vuelto a practicar desde un café céntrico de la ciudad de Tucumán.

Lo grave del caso no es sólo esto. Lo gravísimo de la situación es que **el gobierno de las FF.AA toleró, a sabiendas, la designación y luego la gestión** de Catalán durante más de un año, al frente de una cartera tan estratégica como Educación en un gobierno que acababa de salir de una guerra ideológica. La torpeza del ministro, aparte del lucro cesante de su gestión, fue tal que él solo se incineró. De no haber sido así es posible que hubiera acompañado al gobierno de Videla hasta ahora.

Pero como no hay mal que por bien no venga, las falencias y los disparates de Catalán sirvieron para que se buscase un ministro distinto y en lo posible mejor. Con este criterio fue elegido el dr. Juan R. Llerena Amadeo, un hombre de formación católica que cumplió una gestión discreta dentro de las limitaciones impuestas por la mediocridad generalizada del gobierno del proceso y acentuadas

por el manoseo de un primer ministro y los dislates de un segundo titular.

DE VUELTA AL REDIL

Si bien se analizan los dos años y medio del ministerio Llerena se advertirá que, cuando menos, se impidió la comisión de graves errores que —a imagen de otros aspectos del gobierno— podrían haber sido fatales. Por de pronto se puso una barrera a la infiltración de ideas e iniciativas de dudosa intención, se mantuvo en sus cargos a muchos de los funcionarios originalmente designados por Bruera y que Catalán no tuvo la oportunidad de reemplazar. Entre estos hay que destacar algunos rectores de universidades nacionales cuyo desempeño en el cargo ha sido el mejor —con mucho— que este gobierno podría haber merecido.

Lamentablemente, en materia universitaria este gobierno perdió la oportunidad sugerida por Bruera de proceder a una amplia reorganización, con ideas (no meras formas) realmente nuevas del sector terciario o superior, dando una salida a estudios no-universitarios para una ancha franja de jóvenes que ingresan a la universidad por falta de otras opciones y que, de esta manera, colocan a nuestras más altas casas de estudios en situaciones ingobernables.

Cuando el dr. Llerena quiso proceder al muy declamado —pero nunca visto— "redimensionamiento" del aparato universitario e inició las acciones tendientes a la clausura de la Universidad Nacional de Luján pudo sentir en qué medida iba a contar con las Fuerzas Armadas en esa labor de higienización intelectual del país tan necesaria y tan vital para evitar que se repita el ciclo de marxistización de la juventud del cual estamos saliendo (si es que no estamos entrando en uno nuevo). Su espíritu realista a ultranza le hizo contestar: "Seré un poco loco pero no soy tonto..." cuando alguien le sugirió que continuase clausurando universidades como la de Lomas de Zamora, o la de Catamarca u otras más que, al fin y al cabo, eran tan lamentables o más que la de Luján. Es que el valor militar, encomiable en medio del combate, muchas veces deja de estar presente a la altura de las circunstancias cuando se le exige un sistema de valores que otorga especial jerarquía a las cosas de la inteligencia. Lamentablemente es así y el dr. Llerena lo ha tenido en cuenta en su gestión. Por eso, sus errores y sus defectos deben ser juzgados a la luz



Llerena Amadeo.

de esta realidad que comentamos.

Es evidente que una Ley general de Educación, o una Ley universitaria, no arreglan los problemas de base y que, al contrario, inducen a error respecto de la gravedad de los mismos. Este legado que el dr. Llerena como abogado que es, nos deja al fin de su gestión, tal vez haya servido como pieza didáctica para la clase militar que continúa en el ejercicio del poder. De alguna manera estos documentos (discutibles pero bien intencionados) obligarán a los sucesivos ministros del ramo a mantener una determinada coherencia. Y en este sentido el paso de Llerena podrá ser ponderado como beneficioso, a la luz de las próximas gestiones.

CULTURA EMPOBRECIDA

Respecto de las secretarías de Cultura y Ciencia y Tecnología, que junto con Educación integran el Ministerio, habría que decir en cuanto a la primera que padece de vicios estructurales o de concepción crónicos que no han sido mejorados. Siempre se ha entendido al rol del gobierno en materia cultural como algo afín al espectáculo, a las exposiciones, a las manifestaciones efímeras y llamativas de lo cultural en un sentido muy amplio del término. La Argentina lo que más necesita no es esto sino una infraestructura mínima pero sólida basada en pocos pero buenos **museos, bibliotecas, archivos históricos**, o sea "lo que no se ve" pero que constituye el único acervo sobre el cual se pueden desarrollar las auténticas actividades culturales. En este sentido, el reciente robo del Museo de Bellas Artes es todo un símbolo: mientras se pone énfasis en actividades triviales de "cultura barata" y pasajera, la seguridad de nuestro único verdadero museo de pintura no había merecido la atención de nadie.

CIENCIA Y TECNOLOGIA

En cuanto a Ciencia y Tecnología hay que decir que esta Secretaria fue una creación fantasma de Perón y que por obra y arte de la inercia prolongó su existencia, sobre tan malas bases, hasta iniciarse el Proceso. Ejecutada la primera labor de limpieza se comenzaba a sentar las bases de su organización cuando la renuncia de Bruera impidió la prosecución de dichas tareas. No se olvide que el primer Secretario de esta dependencia ministerial fue el dr. Julio Olivera, designado por el propio Perón, que puso en los principales puestos a conocidos activistas de ultra-izquierda, de modo que si en alguna parte del Ministerio hubo que pasar la escoba fue allí.

La breve gestión durante el ministerio de Catalán intentó consolidar la estructura defectuosa de esta Secretaría hasta la designación del dr. Fermín García Marcos que heredó el mismo problema. Con relación a esta última gestión hay que decir que no sólo por su duración, sino por su profundidad (supuso, además, dos años de intervención al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) ha sido la más orgánica de todas aún cuando todavía queden cosas por hacer, y hubiera sido sabio confirmar a su actual titular hasta culminarlas.

Por de pronto se puso coto a una indefinición entre las jurisdicciones entre Secretaría y CONICET y éste, finalmente, ha terminado de estar intervenido, habiéndoselo puesto en manos de un Directorio digno y capaz.•

El Gran Tema del Petróleo

La prédica del dr. Adolfo Silenzi de Stagni en defensa del petróleo argentino lleva ya más de un cuarto de siglo. Recordamos sus clases en la Facultad de Derecho como Profesor titular de Derecho Agrario y Minero —cátedra hoy a cargo de Martínez de Hoz—, cuando en 1954 y en 1955 analizaba los contratos firmados por el gobierno de Perón con Odlum y con la California Argentina.

Desde entonces lo hemos visto seguir un camino recto, la mayoría de las veces estrecho y peligroso, pero sin claudicaciones. Supo enfrentar a poderosos intereses en juego y al submundo político que medra entre bambalinas en este sucio negocio que se llama petróleo.

En agosto del año pasado, Silenzi de Stagni se dirigió a la Junta Militar solicitando una amplia investigación sobre la actual política petrolera y las autoridades de YPF contestaron que habían resuelto entablarle una querella criminal. Para ello contrataron los servicios de un profesional ajeno a la empresa estatal, de gran predicamento dentro de las filas del Proceso. La querella, según parece, tuvo un mal principio, porque el Juez Federal no hizo lugar a lo peticionado por el letrado de marras y, en estos momentos, está a resolución de la Cámara Federal.

A fines de febrero, Silenzi de Stagni reiteró su petición a la Junta Militar aportando nuevos elementos de juicio que **Cabildo** considera importante destacar.

El punto central de su exposición fue destacar la importancia geoestratégica de la Cuenca Marina Austral y cuál es su potencial petrolífero.

En nuestra plataforma continental —una de las más extensas del mundo con un millón de km2— se han localizado unas 10 cuencas sedimentarias marinas de interés petrolífero, de las cuales, cuatro parecen ser las más importantes: la del Colorado (sobre el talud), la del golfo de San Jorge, la Austral o Magallánica y la de las Malvinas, en las aguas que circundan el archipiélago.

Según múltiples estudios de institutos científicos, algunos encomendados por el Foreign Office de Gran Bretaña y por la C.I.A. de los Estados Unidos, la Cuenca Marina Austral y la Cuenca de las Malvinas son las de prioritario interés para localizar nuevas y sustanciales reservas de hidrocarburos en el mundo.

En el campo de la geología del petróleo hay un axioma, dijo, y es que cuanto mayor es el volumen de los sedimentos, mayores son las probabilidades de encontrar petróleo.

El volumen de los sedimentos se mide en kilómetros cúbicos y su cantidad y grosor es una buena base para comparar la riqueza potencial petrolífera de diferentes regiones. En el Mar del Norte los espesores sedimentarios tienen un grosor máximo de 3,5 km., en cambio, los de las Cuencas Marina Austral y de las Malvinas, superan los 8 km.

El volumen sedimentario de la Cuenca Marina Austral es de 615.000 km3 y el de las Malvinas, de 650.000 km3. Ambas representan aproximadamente un volumen cuatro veces mayor que el que tiene EE.UU. en su cuenca sobre el Océano Atlántico.

VALOR ACTUAL DEL POTENCIAL PETROLIFERO: ¡2 BILLONES DE DOLARES!

Si tomamos como base mínima un promedio de 8.000 m3 de petróleo por cada km3 de sedimentos, la Argentina contaría, sólo en esas dos cuencas, con una riqueza potencial de 10.000 millones de m3 de petróleo.

Sobre esta base, los 10.000 millones de m3 a 200 dólares por m3, representan un valor actual de DOS BILLONES DE DOLARES, o si se prefiere, expresado en cifras: 2.000.000.000.000 de dólares!.

Esta es la riqueza que el actual equipo económico ha resuelto "regalar" a la Esso y la Shell, con la única condición de que éstas reconozcan un modesto porcentaje a "determinadas empresas petroleras privadas nacionales". Silenzi de Stagni puso el acento en que esta política petrolera contraría elementales normas de ética administrativa.

AUSENCIA DE RIESGO

En las áreas que YPF ha entregado a la Shell,a la Total y a la Esso, el "riesgo" no existe. En la parte continental de la Cuenca Austral, tanto en territorio de la Argentina, como de Chile, incluyendo el Estrecho de Magallanes y la Isla Grande de Tierra del Fuego, existen numerosos yacimientos petrolíferos y gasíferos en plena producción y desarrollo. Y como esta cuenca se prolonga por debajo del nivel del mar, desde las costas al sur de Santa Cruz y de Tierra del Fuego, perforar en el mar es lo mismo que perforar en tierra firme, ya que los campos en producción se prolongan y existen numerosos pozos direccionales perforados desde la costa en dirección al lecho marino, los que en su totalidad resultaron productivos.



Plataforma General Mosconi.

EL SECRETARIO DE ENERGIA, ING. BRUNELLA, NO HA DICHO LA VERDAD

En la aludida reunión de prensa, Silenzi de Stagni entregó la fotocopia de un télex "confidencial" que revela que el primer pozo perforado por la Shell, no resultó "seco" como lo afirmó el ing. Brunella, sino que fue un verdadero "pozo descubridor" de gas natural de interés comercial, al acusar un rendimiento de 533.000 m3 de gas por día, lo que traducido a su equivalente calórico en petróleo, revela que dicho pozo acusó un rendimiento inicial de 533 m3 de petróleo. Y la pregunta surgió de inmediato: ¿Por qué el sr. Secretario de Energía negó que el primer pozo perforado por la Shell fue un pozo descubridor de gas natural? Y contestó: "No es mi propósito juzgar intenciones, pero es necesario aventurar una explicación. Si el primer pozo que perforó una empresa privada en la Cuenca Marina Austral resultaba descubridor, la pregunta que cada uno se formularía es ¿cuál es el "riesgo" que corren las multinaciones petroleras?"

PLATAFORMA GRAL. MOSCONI

En su nota de agosto pasado a la Junta Militar, Silenzi de Stagni advirtió que la entrega de la plataforma Gral. Mosconi a la Esso y sus asociadas, con carácter gratuito, importaba una violación a la ley 21.778 (art. 2) sobre contratos de riesgo.

Con posterioridad a esta nota para subsanar este vicio de ilegalidad, las autoridades de YPF convinieron en que la Esso pagaría un alquiler de 32.000 dólares diarios por el uso de dicha plataforma, cuando sea utilizada en el área Tierra del Fuego Este I. Con relación a este compromiso, acompañó fotocopia de una carta firmada por el ing. Rafael J. Cullen, en su carácter de Vicepresidente de YPF, dirigida a la Esso y sus asociadas, entre las que se encuentra CADIPSA, de la que el ing. Cullen fue Gerente General.



Con respecto al precio, advirtió que era un 300 % más bajo que el internacional. El alquiler de una plataforma semisumergible como la Gral. Mosconi, en estos momentos, según la Ocean Oil Weekly Report, es de 95.000 dólares diarios.

VACIAMIENTO DE YPF

Sostuvo que el "vaciamiento" ha cubierto todos los campos. Las autoridades de YPF entregaron las principales áreas que tenía la empresa estatal a "determinadas empresas privadas", conviniendo un precio por el petróleo que éstas entregan, que es el más alto del mundo.

El endeudamiento financiero, externo e interno de YPF, supera los 4500 millones de dólares y **es la única empresa petrolera en el mundo que da pérdidas.**

Contamos con reservas de petróleo suficientes, afirmó, no sólo para el autoabastecimiento, meta que se puede lograr en muy pocos meses, sino también para exportar en cantidades crecientes.

Por razones de defensa nacional y de alta capitalización interna, la Cuenca Marina Austral debe ser explorada y explotada exclusivamente por YPF, sin la "ayuda" de la Shell o la Esso.

Y concluyó: "No se requieren gigantescos capitales para el desarrollo de nuestro inmenso potencial petrolífero. El ejemplo de Chile puede resultar aleccionador. A principios de 1979, Chile inició la explotación del petróleo submarino existente en el Estrecho de Magallanes, y esta tarea ha estado a cargo de la empresa petrolera estatal ENAP. Con una unidad perforadora arrendada descubrió numerosos yacimientos y el primero de ellos, el Ostión, requirió una inversión de sólo 18 millones de dólares en la perforación de pozos (9 productivos sobre un total de 12 perforados), en equipos, oleoductos y gasoductos, interconexiones con tierra firme, adquisición de barcazas, remolcadores, etc.

Según un informe de dos técnicos de la ENAP, la producción de esos 9 pozos le significarán a la empresa estatal un ingreso de 45 millones de dólares durante el primer año, lo que pone de relieve la alta rentabilidad de la explotación petrolífera cuando se realiza con sentido nacional.

Precisamente lo que no ocurre desde hace muchas décadas en la Argentina.•

Los Ferrocarriles en la Argentina (2da. Parte)

Política Ferroviaria y de Transporte Conculcada

"Los ferrocarriles que la Nación construya no deben ser empresas comerciales de lucro usuario. Han de organizarse con el concepto de poblar y civilizar las zonas semidesiertas, entregarlas al trabajo fecundo....."

Cámara de Diputados de la Nación, Comisión Especial de Asuntos Ferroviarios - Buenos Aires, año 1930.

LA Administración de los Ferrocarriles del Estado, llamados de trocha angosta, fue extendiéndose y atravesando las sierras y penetrando en las zonas montañosas del país. Por esta razón, la construcción de los tendidos por sus rampas y pendientes fue más costosa y se tradujo en un mayor consumo de calorías por toneladas transportadas.

Los resultados administrativos generalmente fueron positivos, destacándose la firme conducción del ingeniero Pablo Nogués —1932 a 1943— que no descuidó su infraestructura, y con un servicio creciente estuvo funcionando en las provincias con más de 12.000 kilómetros de vía.

La política ferroviaria aplicada a la Administración del Ferrocarril del Estado, tenía por finalidad el desarrollo industrial en el interior del país, el desarrollo agrícola, el desarrollo minero y la colonización en la zona de frontera; es decir, su orientación tenía una firme decisión de integrar el país, procurando el despegue de potencialidades económicas adormecidas, creando fuentes de producción para su transporte.

El Estado construyó y obligó a construir una red de integración y desarrollo regional, terciaria, como inversión social a largo plazo, de resultados económicos negativos, a lo que se agregaron otras líneas de defensa nacional de resultados aún peores, cuaternarias.

COMPRA DE LOS FERROCARRILES BRITANICOS

En el acuerdo básico de la compra de los ferrocarriles británicos —febrero de 1947— se estipuló que debían seguir administrándolos los representantes locales —gerentes— por cuenta del Gobierno Argentino, hasta tanto tomaran posesión real de los mismos.



La política ferroviaria inglesa era dictada por el Directorio en Londres, integrado por unas 500 personas, de los cuales el Gobierno debía prescindir.

Debemos destacar que la dotación del personal inglés contratado que cumplía servicios en los ferrocarriles y ocupaba los puestos de relevancia, era bastante ínfima en relación a la cantidad del total de agentes de cada línea.

La secundaba personal argentino o de carrera, sin contrato, que en muchos casos llegaron a ocupar puestos superiores en jerarquía a los contratados.

En los ferrocarriles privados existía la segunda línea de jefes capacitados, que regularmente movían el sistema, y fueron los que ascendieron a los puestos de dirección cuando muchos de los ingleses contratados fueron indemnizados en libras esterlinas por el Directorio de Londres.

Sin embargo, muchos ingleses siguieron colaborando en la Administración Argentina, debiendo mencionarse al Gerente General del F. C. Gral. San Martín, F. B. Lowry — respetado y reconocidos sus importantes servicios por el Gobierno— el que falleció en funciones.

LOS FERROCARRILES CON CONDUCCION NACIONAL

Un destacado militar que estaba cumpliendo funciones como Jefe de la Casa Militar fue designado por el Gobierno para hacerse cargo de la conducción de todo el sistema ferroviario del país.

Por Decreto Nº 19.395 del 28/2/1948 se creó la Secretaría de Transportes de la Nación y por Decreto Nº 19.396 se nombró a su cargo al coronel Juan Francisco Castro. Más tarde, el 1º de marzo de 1948 se instaló éste en el edificio del Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

La disciplina y el orden imperaban en el quehacer ferroviario y se desenvolvían los servicios con la responsabilidad inculcada a través de años de experiencia en la ejecución operativa y en la atención del público usuario.

Las primeras resoluciones tenían el propósito de uniformar criterios por la disparidad de procedimientos.

Por Decreto Nº 3370/50 se crea el primer Directorio y se estipula: "... **que el Organismo Coordinador tendrá a su cargo la ejecución de la política ferroviaria nacional con el objetivo de uniformar procedimientos administrativos, explotativos, técnicos y contables"**. Entre los integrantes del primer Directorio había dos representantes de los obreros; quedaba así asegurada una real y valiosa armonía en la conducción de los ferrocarriles.

Con la designación del ingeniero Juan E. Maggi, en reemplazo del coronel Juan F. Castro, se crea un nuevo Organismo con competencia para dictar la política global de todos los transportes que sirven al país.

Es disuelto el primer Directorio y se crea la E.N.T. (Empresa Nacional de Transporte), conforme a la Ley Nº 13653 y el Decreto Nº 4218/52. En este Organismo se desempeñan 700 agentes, 450 jefes y 250 empleados escalafonados, provenientes de cada empresa involucrada.

En su artículo 3º consta la integración de la E.N.T. con los siguientes Organismos del Estado, que se vinculan directamente al transporte y son: AEROLINEAS ARGENTINAS, FERROCARRILES, AEROPUERTO "MINISTRO PISTARINI", ADMINISTRACION GENERAL DE LA FLOTA MERCANTE DEL ESTADO, ADMINISTRACION DEL TRANSPORTE FLUVIAL, DIRECCION GENERAL DE PUERTOS, GERENCIA GENERAL DE TRANSPORTES AUTOMOTORES Y SUS DEPENDENCIAS, EXPRESO VILLALONGA - FURLONG Y SUS DEPENDENCIAS.

Este fue un intento de llevar adelante una armónica conducción del Transporte Nacional, permitiendo que las Gerencias fueran ejecutivas y que la E.N.T. conservara la facultad de ser normativa y fiscalizadora.

EL CAMBIO DE GOBIERNO EN EL AÑO 1955 Y SUS IMPLICANCIAS

Por Decreto Nº 1578 del 19/8/1956 se crea el Organismo E.F.E.A., exclusivamente para los ferrocarriles, y se constituye la más grande burocracia, hasta llegar a sobrepasar los 2.000 agentes entre jefes y empleados escalafonados, asumiendo el poder de decisión que debió estar cerca de los servicios.

Muchos nuevos funcionarios, sin la experiencia valiosa de los años, trastrocaron las normas efectivas de trabajo ligadas a Leyes y Reglamentos anteriores con nuevas directivas, a pesar de ser aquéllos la expresión de toda nuestra experiencia ferroviaria.

Prefirieron el asesoramiento de funcionarios que afluían del exterior, tratando de imponer teorías "modernas" a un sistema precario que no conocían en conjunto.

El sistema hace crisis, con huelgas inconsultas y mal fundadas que fueron paralizando los servicios y provocando ingentes pérdidas a los usuarios y a la economía nacional.

Ante la gravedad de la situación se recurre a la Movilización Militar; levantada ésta recrudece el desorden sin miras de solución.

El Poder Ejecutivo, al no obtener satisfacciones, recurre a una misión extranjera, en diciembre de 1959, para que lo asesore sobre la situación real de los ferrocarriles; ésta, para eliminar el déficit progresivo, aconseja la clausura de ramales a lo cual los gremios se oponen y ofrecen un buen estudio con soluciones reales, que vio malograda su ejecución debido al cambio de Ministro de Obras y Servicios Públicos.

El Director Técnico del Fondo Especial de las Naciones Unidas, teniente general T.L. Larkin, eleva su estudio donde recomienda grandes cambios en la empresa (22/2/1962):

1º — Reducción de la longitud de la red en un 50% (eliminación de 22.000 kilómetros de vías).

2º — Reducción de talleres.

3º — Reducción de personal.

4º — Disminución del tráfico ferroviario.

Antes de elevar el informe al ministro de Obras y Servicios Públicos, José Mazar Barnett, los gremios conocían las conclusiones a que había arribado, y es así que en el mes de noviembre de 1961 se declara la huelga que duró 42 días, con grandes pérdidas económico-sociales.

Desde hace 18 años venimos aferrados a un plan que hoy no tiene vigencia, como lo demostraremos más adelante. Los ferrocarriles debieron participar en un buen porcentaje del transporte de carga de la producción agropecuaria y se les impidió hacerlo.

A los beneficiarios de todos estos desatinos hay que buscarlos entre los intereses que frenan el crecimiento del país y entre los mercaderes que sólo tienen a la vista su negocio particular, como es el caso de los vendedores de elementos de transporte, infraestructura, etc.

La industria automotriz inició sus actividades en el país, ofreciéndoles en muchos casos a los obreros de los talleres ferroviarios mejores retribuciones; así tuvo su concurso muy valioso, por estar aquellos muy capacitados por las exigencias de la carrera impuesta en los talleres, en donde de aprendices iban ascendiendo por exámenes hasta desempeñarse como oficiales.

CRECIMIENTO SOSTENIDO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA EN EL PAIS

Las estadísticas totalizan anualmente la producción de grupos de cultivo en todo el país, desde el año 1930 hasta 1976, según se detalla más adelante, demostrando su crecimiento y, sin embargo, el ferrocarril disminuyé su participación en el tonelaje de carga. Durante los años 1950 y 1960 se transportaron 32.965 y 25.896 millones de toneladas respectivamente.

La producción agropecuaria del año 1950 que fue de 27.134.773 t., se incrementó a 40.736.493 toneladas al año 1960, de lo que debe concluirse que una buena parte debió haber sido captada por el ferrocarril, aunque sólo hubiese mantenido el porcentaje de participación de 1950, en cuyo caso, en el año 1960, hubiera tenido un aumento de tráfico de 5,6 millones de t. y no una disminución de más de 7 millones de toneladas.

El impacto producido por movimientos de fuerza, con las consiguientes pérdidas (de materiales) y la falta de confiabilidad del transporte por ferrocarril, se encuentra reflejado en el total de toneladas despachadas, las que fueron mermando. En el año 1961 se inicia la declinación hasta que en 1963 se registra el tonelaje más bajo.

Gran parte de la pérdida de tráfico se debió a que los usuarios confiaron en los camiones, muchos por los recorridos cortos y otros por la falta de puntualidad y seguridad del ferrocarril.

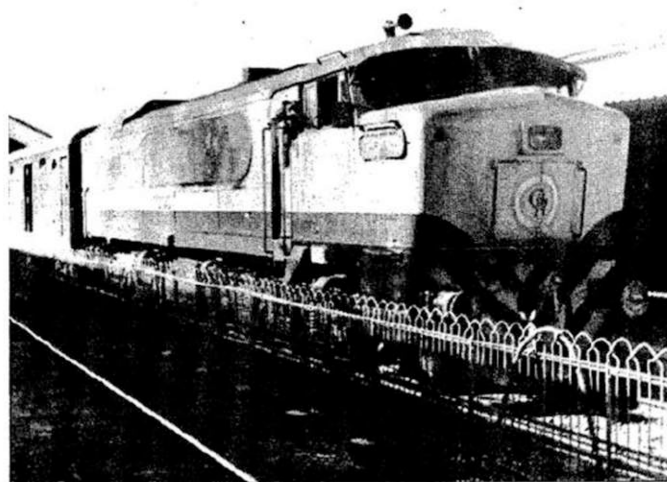
Debe destacarse que el ferrocarril pasa de transportar un tonelaje equivalente al total de la producción agropecuaria en 1951, a transportar menos de un tercio de esa producción en 1976 (véase cuadro).

Son varios los factores que se unieron para disminuir progresivamente la acción normal de los ferrocarriles, sin que la superioridad de turno demostrara capacidad y claridad para conducirla.

TOTALES DE TRAFICO PUBLICO EN CARGAS POR FF.CC. MITRE, ROCA, URQUIZA, BELGRANO, SAN MARTIN Y SARMIENTO

Año	Kilómetros de vías	Toneladas despachadas (Miles)	Toneladas Kilómetro (Millones)	Producción anual de cultivos en el país (1) Toneladas
1910	27.993	25.103	6.424	
1915		28.104	7.733	
1920	33.884	33.352	10.704	
1925		35.588	11.039	
1930	38.122	34.778	11.166	28.427.630
1935		33.194	11.210	36.192.752
1940	41.283	30.797	11.830	32.428.964
1945		34.162	15.287	30.380.190
1950	42.865	32.848	16.119	27.134.773
1951		32.965	16.479	31.827.776
1952		29.677	15.255	24.714.502
1953		30.540	15.016	39.305.351
1954		31.042	15.197	37.485.091
1955		28.711	15.392	37.972.025
1956		27.668	15.855	36.918.619
1957		26.779	14.353	37.644.291
1958		25.234	13.820	40.497.718
1959		26.699	15.517	41.590.153
1960	43.923	25.896	15.157	40.736.493
1961		21.965	14.015	39.473.591
1962		17.228	10.930	41.718.783
1963		16.313	10.324	41.443.949
1964		23.938	14.530	46.623.684
1965		23.407	14.185	50.468.735
1966		22.040	14.151	45.294.819
1967		16.820	11:240	44.993.514
1968		19.835	12.709	44.160.123
1969		20.986	14.136	45.923.160
1970	41.596	22.123	14.527	50.772.140
1971		21.548	13.654	49.226.227
1972		18.317	12.488	43.244.377
1973		19.091	12.508	57.596.134
1974		19.122	12.357	58.925.248
1975	41.469	16.271	10.658	52.796.111
1976		17.800	11.047	53.500.509
1977	38.595	20.169	11.578	
1978		17.158	9.871	
1979		19.128	10.947	

(1) Lo componen 8 rubros de granos; 4 oleaginosos, 23 hortalizas y siete frutales.



ACUSACIONES MAS COMUNES CONTRA EL FERROCARRIL

Publicadas en momento oportuno, las acusaciones fueron mirando y confundiendo a las autoridades nacionales que, sin determinar los valores masivos que distinguen los distintos modos del transporte, arremetieron contra la estructura ferroviaria.

Está claro que el sistema ferroviario se impone decididamente, no sólo por el hecho de ser ajeno al congestionamiento, sino porque su máxima virtud es que en una vía tiene tanta capacidad de transporte como veinte trochas para automóviles.

Para el país —para todos los países del mundo— el transporte masivo por ferrocarril es más barato que otros medios y es considerado el principal aporte al beneficio de la comunidad, y las diferencias negativas en sus entradas las solventan los Gobiernos como una decisión política.

Entre los años 1955 y 1970, aparecían en la prensa las siguientes acusaciones: (Ver publicación en **SUMMA**, Nº 115, páginas 39 y 41)

1) El déficit ferroviario frena el desarrollo nacional y es el principal motivo de inflación.

2) El ferrocarril es un sistema antiguo y está en decadencia.

3) Es necesario cancelar servicios y clausurar líneas y ramales.

4) El autotransporte (automóvil, ómnibus y camión) paga los gastos de conservación de calles y caminos.

Los estudios practicados dan como respuesta:

1) El déficit que produce el camión pesado es muy superior al aporte del Tesoro a los ferrocarriles.

2) El camión pesado no paga el camino que usa y destruye más la calzada que 50.000 automóviles.

3) La red vial tiene caminos de baja densidad de tránsito y no se plantea la necesidad de clausurarlos, en virtud de su función social. Distinto criterio se aplica en el caso de los ramales ferroviarios que se encuentran en similares condiciones.

4) En las ciudades más importantes del mundo se mantiene vigente el concepto de conservar las estaciones ferroviarias en las zonas más céntricas: de este modo el usuario llega al centro gravitante de las actividades evitando innecesarios trasbordos.

5) En el ferrocarril, el 56% de la red transporta el 90% de las toneladas/kilómetro, por lo tanto, por el resto circulan el 10% del tonelaje/kilómetro. En rutas, el 90% del ton/km. circula por el 41% de la red, vale decir que la infraestructura ferroviaria es mejor aprovechada que la vial y de tránsito para toda época del año.

6) El automóvil subvenciona al transporte de carga automotor.

LONGITUD DE CAMINOS — RED NACIONAL

La red vial en el año 1960 tenía alrededor de 46.800 kilómetros de caminos nacionales y solamente eran transitables durante todo el año 19.700 kilómetros (Informe del Plan Larkin, página 63).

En la memoria del año 1970 de Vialidad Nacional se informa de la existencia de una red vial de 45.715 kilómetros, así clasificados:

Pavimento superior	7.315	
Pavimento económico (todo el año)	11.962	19.277
Calzada mejorada	7.748	
Calzada natural	14.478	
Huellas	4.212	26.438

Este detalle revela que en el año 1970 seguíamos teniendo solamente 19.277 kilómetros de caminos transitables durante todo el año.

La memoria de Vialidad del año 1977 informa sobre la existencia de 47.724 kilómetros de rutas en todo el país:

Pavimento superior	11.056	
Pavimento económico	14.186	25.242
Calzada mejorada	7.715	
Calzada natural	11.153	
Huellas	3.614	22.482

En síntesis, queda demostrado que las autoridades de Obras Públicas han tenido el coraje de reducir, de achicar la red ferroviaria, pero sin reemplazarla por una red vial para todo el año.

LA NEFASTA DECADA PARA LOS FERROCARRILES ARGENTINOS (1970/1980)

La Empresa Ferroviaria fue seriamente cuestionada en el país. En ese cuestionamiento se entrelazaban una serie de intereses, legítimos algunos y espurios los más. También el desconocimiento sobre el tema y el juicio ligero ayudaron en tal sentido.

Durante años, los medios de publicidad informaban sobre las pérdidas diarias en dólares en base a un simple criterio mercantilista, aplicado a la única empresa de transporte cuyos datos contables son perfectamente contrastables y que muestran todos los ingresos y todos sus gastos. Esto significa desconocer que Ferrocarriles es la única empresa de transporte que integra en sus costos la infraestructura, comunicación, señalización, seguridad, vigilancia, etc. Es decir, que trabaja a costo total, mientras que los demás medios lo hacen sólo a costo de movilidad.

Como hecho tragicómico se puede mencionar que el actual Secretàrio de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires, dr. Laura, publicó en el diario **Clarjn** en el año 1965, una serie de artículos proponiendo que, democráticamente, a través de un plebiscito decida la población la eliminación del medio ferroviario del territorio nacional. Lamentablemente, el "democrático" dr. Laura no propuso igual método para implementar su plan de autopistas y ni siquiera se dignó responder, fundamentadamente, las impugnaciones que realizaron los expertos.

Para entonces, la muletilla del "redimensionamiento" inaugurado en los años 1960/61, se repetía cada vez con mayor énfasis y se aceleraba el proceso produciendo un vaciamiento sin precedentes en la historia ferroviaria. Se desprecia la capacidad y experiencia del personal de carrera y como si nada fuera, se clausuran ramales, estaciones, talleres, etc. Se entregan indiscriminadamente muchas tareas a la actividad privada a pesar de que los costos de las mismas realizadas por el ferrocarril, son sensiblemente menores. Se incrementa la burocracia, mientras se eliminan sectores técnicos altamente capacitados. Hasta se llega a contratar "empresas" que toman personal de oficina para el ferrocarril. Estas circunstancias concurren a la ruptura del espíritu de servicio que siempre caracterizó al personal ferroviario, el que va perdiendo su individualidad profesional para convertirse en una "cosa" al servicio de los caprichos de la política empresaria reinante.

Primero el temor, y luego la indiferencia, han ido minando la capacidad del personal. La superación de esta situación implica una de las tareas prioritarias que, aunque difícil, se hace necesaria: obtener la iniciativa creadora del ferroviario.

No hay dudas de que el despilfarro económico y el endeudamiento financiero junto con la descapitalización en los planteles del personal, han ido produciendo un vaciamiento que, en definitiva, requerirá una acción vigorosa de apoyo, por parte del Gobierno, si toma cabal conciencia de este tremendo problema.

Repetimos, la mayoria de los países del mundo, menos el nuestro, realizan grandes esfuerzos en mejorar los sevicios ferroviarios, ya que aportan beneficios comunitarios de primer orden.

Los problemas del Ferrocarril y de todo el transporte necesitan ser enfocados bajo la óptica del "Beneficio Público" cuyos resultados superadores respecto a los de la contabilidad mercantilista, permiten, mediante un razonamiento más realista, encarar respuestas adecuadas a las situaciones de crisis petroenergéticas, contaminación, congestionamiento, uso y ocupación del espacio nacional, etc.

RESULTADO DE LA POLITICA FERROVIARIA ENUNCIADA EN JUNIO DE 1976

El Secretario de Transporte y Obras Públicas, ingeniero Camba, en una disertación del 3/6/1976, anunciaba, sin un análisis profundo del tema — que ahora se confirma en cifras negativas— que el objetivo "fundamental" era:

"Reducir el déficit de explotación y consecuentemente el coeficiente de explotación". "Simplificando la mención de esta cifra, resulta que el déficit de la Empresa ferroviaria representa un impacto negativo sobre el presupuesto nacional, que se puede esquematizar mencionando que su valor es del orden de los dos millones de dólares diarios."

Con la documentación oficial a la vista, perteneciente al año 1980, hemos hecho un análisis de las entradas y salidas "con criterio comercial" y podemos calificarlas de desastrosas, como se demuestra.

Debemos aclarar que los gastos están constituídos fundamentalmente por erogaciones en personal, materiales, combustibles y lubricantes, contratistas y otros. Tambien hay un rubro engañoso, pero condenatorio, que representa los intereses de los préstamos obtenidos en el ámbito financiero, para hacer frente a los gastos de los ferrocarriles. Los ingresos provienen de los fletes y tarifas pagadas y otros ingresos menores.

GASTOS DE EXPLOTACION AÑO 1980
(en miles de millones de $)

1 - Todos los gastos más intereses	3985
2 - Intereses exclusivamente	779
3 - Excluyendo intereses	3206
PRODUCTOS DE EXPLOTACION	1384
DEFICIT DE EXPLOTACION	
1 - Con intereses abonados	2601
2 - Sin intereses	1823
COEFICIENTE DE EXPLOTACION (RELACION ENTRE GASTOS E INGRESOS)	
1 - Con intereses, los gastos superan a los ingresos en	2.87
2 - Sin intereses, los gastos superan a los ingresos en	2,31

COEFICIENTE DE EXPLOTACION POR LOS AÑOS 1970 AL 1979

Año	1970....1,46
Año	1971....1,88
Año	1972....1,66
Año	1973....1,81
Año	1974....1,88
Año	1975....2,70
Año	1976....2,01
Año	1977....1,78
Año	1978....1,69
Año	1979....1,94

EL DEFICIT DE LOS FERROCARRILES EN DOLARES

Los responsables de haber influído a la opinión pública con el **"slogan"** de los dos millones de dólares diarios de pérdidas, después de su gestión, elevan esta cifra a los cuatro millones con intereses, o a dos millones ochocientos mil dólares diarios sin intereses, colocando a la empresa en una encrucijada de difícil solución.

Durante el año 1980 el valor del dólar osciló entre $ 1660 y $ 1900; a los fines del cálculo promedio tomamos un valor de $ 1.800 por dólar.

DEFICIT EN DOLARES (Millones)

1 - Con intereses abonados	1.444,5
2 - Sin intereses	1.012,0
3 - Intereses pagados	432,5

Con los valores expresados, la gestión del Secretario de Obras Públicas demuestra falta de idoneidad y responsabilidad en la materia, agravada por haber sido cuestionada desde un principio su ejecución.

RESUMIENDO:

a) El déficit de los ferrocarriles en el año 1980 es el más alto de su historia.
b) Los intereses abonados por préstamos para explotación superan en un 23% a lo establecido en el Plan de Inversiones patrimoniales.
c) La política de obligar a la empresa a tomar dinero en la plaza financiera la lleva, indefectiblemente, a agravar en proporción geométrica su situación financiera, la que no podrá remediarse con recursos genuinos, ni siquera a mediano plazo, incrementando en el futuro el aporte que el Tesoro tenga que realizar para enjugar esta situación.
d) Si el Tesoro hubiera seguido subsidiando las necesidades de la empresa, para un mismo nivel de gastos, se podría haber mejorado el sueldo de los ferroviarios en el orden del 33%.

LA POBLACION HA SIDO AFECTADA POR LA FALTA DE SERVICIOS Y POR:

a) Cierre de más 800 estaciones.
b) Clausura de más de 4500 kms. de ramales.
c) Disminución del 37% de servicios (trenes-kilómetros)
d) Cierre de cuatro talleres ferroviarios
e) Intensa acción de privatizaciones
f) Modificación unilateral de los Convenios Colectivos de trabajo.
g) Incapacidad en las directivas de conducción empresaria.

Se espera de las nuevas autoridades la formulación de una política clara sobre los en los grandes países del mundo. Así, cada uno de los medios de transporte asumirá su rol con decisión y firmeza para que la población obtenga mejores servicios y costos totales menores.•



Cinco Años de Estulticia

CINCO años ha el presidente Videla recibía de su antecesor una Argentina internacionalmente tan comprometida como desmedrada. Con su incorporación al Tercer Mundo el país había perdido, si no la condición de aliado, al menos de amigo cierto de cualquiera de las potencias más prosperas e influyentes. Sosteniendo vinculaciones laxas a un tiempo con los Estados Unidos, con la Unión Soviética, con Europa, con Japón y con las dos Chinas, el régimen peronista sólo parecía mirar por el favor del grupo de países andróginos que no son miembros de alianza alguna, sin constituir ellos mismos una alianza distinta, y que se jactan de no atar su destino al de ninguna potencia, sin hacer nada tampoco por su propio destino. En esa caravana de la impotencia y el resentimiento habia hallado el peronismo comprensión y compañía, y la inescrutable declinación argentina su imagen misma.

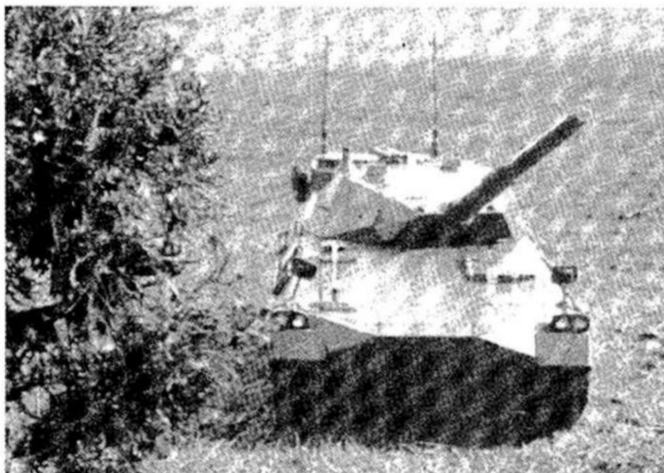
Sin otro rumbo que el de ganar simpatías para el hombre gobernante, la política exterior había descendido hasta la firma de un Tratado absurdo por el que se otorgaba —gratuitamente— a los uruguayos una suerte de condominio sobre el Plata, en perfecta igualdad de derechos para usufructurar el río donde ellos se bañan y nosotros respiramos.

La visita de Perón a Stroessner y su desautorización implícita de amigos suyos que reclamaban una política vigilante frente al Brasil, habían mostrado la disposición a pactar complacientes concesiones en la cuestión de las represas, para resolver la cual Paraguay y Brasil se hallaban asociados contra el interés argentino.

Bolivia, al igual que Paraguay, padecía el influjo dominante de nuestro primer rival en América del Sur, y nada, que no fuera la repetición huera de fantasiosos anhelos de integración se hacía por modificar en la Cuenca del Plata este papel de pavo de la boda que nos habían asignado los contrayentes, Paraguay y Brasil.

La cuestión del Beagle se había transmutado en otra entre un Congreso que pedía harto débilmente los antecedentes del Protocolo de 1971, y un Poder Ejecutivo que no se los remitía ni rehusaba, pero que sí proseguía impertérrito el juicio arbitral de Ginebra, ominoso objeto de ese mismo Protocolo.

En Las Malvinas, en tanto, el juez del pleito del Beagle pleiteaba con una de las Partes y le arrojaba el



¿Hasta cuándo seguiremos tolerando las tropelías chilenas?

guante de la misión Shackleton, que concluyó, para el gobierno argentino, en el ridículo de una reclamación diplomática deducida porque un barco inglés desarmado no se había dejado intimidar por un buque de nuestra Armada.

La debilidad e incompetencia de la conducción política de la Cancillería iba de par con los afanes de sosiego y confort de la camarilla de cagatintas que de antaño la manejaba, y así se pudo ver ungido Ministro de Relaciones Exteriores a uno de ellos, aquél que renunció al honor de ser embajador argentino para trocarlo por un puesto administrativo mejor rentado en la administración de los dineros de las Naciones Unidas. Fue un símbolo y una consagración: justo era que un representante de los organismos internacionales reinase en la Cancillería que éstos desde hacía años gobernaban, a través de esa camarilla de postulantes a sus ricas oportunidades de conchabos diversos, las cuales se adquieren, como es sabido, con la moneda de trueque de la política exterior argentina.

Así las cosas, el 29 de Marzo de 1976 al país le fué prometida con la reorganización nacional, la de su diplomacia, en el sentido político y técnico del término. No parecía una tarea mayúscula, habida cuenta que, en ese entonces, los casos más graves y los errores más gruesos no provenían tanto de la habilidad y fuerza de nuestros adversarios como de nuestra propia desidia.

Empero el Gobierno del presidente Videla confirmó, apuntaló y cimentó la pertenencia de la Argentina al piojoso mundo intermedio donde la había ubicado Perón; ejecutó sin un ¡ay! el Tratado del Río de la Plata, integrando con el Uruguay las dos Comisiones de aprovechados tinterillos —la Mixta y la Técnica— que velan hoy sobre nuestra única vía abierta al gran comercio internacional; remató el ciclo iniciado por el dicho viaje al Paraguay, rectificando al gusto de Stroessner la traza de Yacyretá, antes definitivamente acordada, y fijando en 105 metros la cota de Corpus, en rigor, la aspiración máxima de Brasil; se desentendió de toda acción diplomática computable en Perú y Bolivia, para concertar con ambos países una acción reparadora de viejas y nuevas tropelías chilenas; llevó a extremos de comedia las negociaciones por Las Malvinas, paseando a diplomáticos veteranos en el mester de turismo y a militares bisoños pero entusiastas, por Roma, Nueva York y otras ciudades, cuyos recreativos parajes son de conocimiento indispensable para compenetrarse de los secretos de la política mundial; restableció a nuestro embajador en Londres y recibió al homólogo inglés, sin que antes mediase satisfacción alguna por la mentada incursión de Shackleton; permitió la inspección y supervisión de asuntos internos de la Nación, los que tomaron a su cargo en sus respectivas competencias una misión de la O.E.A. y otra de la O.I.T.; se humilló sin efecto útil conocido ante los Estados Unidos prometiendo cabizbajo buena conducta atómica y de la otra; trabó una relación misteriosa, vergonzante e impredecible con la Unión Soviética; viajó por dos veces al Extremo Oriente, con apropiado fasto oriental, descubriendo, en la legendaria ruta de la



Pastor: ¿Hacia dónde estará mirando?

especies, novísimos aparatos electrónicos, tocadiscos, televisores, las siempre de moda sedas, piedras duras y otros abalorios, que hasta hoy constituyen el unico saldo comercial de la excursión de marras; condujo el pleito del Beagle a un estado aún más calamitoso del que lo había recibido, y, en fin, en el único tema de la política externa que en verdad lo ocupó y conmovió, el que fue su obsesión y su cruz, el de los derechos humanos, apenas atinó al balbuceo de flacas explicaciones y excusas de tan poco valimento como decoro, por incapacidad temperamental para soltar de una buena vez la palabra resuelta y digna, acompañada del gesto consiguiente: **hice en mi país lo que debía y sólo a los argentinos debo cuentas.**

Cierto es que en el camino de tanta claudicación se oyeron a ratos voces de mejor tono e intención, como la del Canciller Pastor cuando nos anunció que no toleraría más intromisiones foráneas en nuestros asuntos internos, poco después de abrirle las puertas a la Comisión de la O.E.A. y poco antes de volver a abrirlas a la O.I.T. Lo mismo cuando desde la Presidencia de la República, y desde otras esferas más cercanas al empireo, se declaró sagrado el Atlántico, para abandonarlo al día siguiente, en un sesquicentenar de kilómetros, a las profanaciones de la tropa chilena. Idem de la también sacrosanta soberanía territorial, hoy por hoy sometida al manoseo de un regimiento de zapadores del Ejército paraguayo, que opera por cuenta y orden de su Gobierno, desafiando al argentino en la margen Sur del Río Pilcomayo, de todo lo cual ha osado vanagloriarse el Canciller Nogués en la nariz de quien ocupa la plaza de tal en el Palacio San Martín (**La Prensa,** 15 de febrero de 1981, Año V del Proceso de Reorganización Nacional)

De todo este período sólo hay una medida de importancia que ponderar: la declaración de nulidad del laudo británico en la cuestión del Beagle. Aunque fuere ésta un remedio heroico por no haber sabido aplicar en tiempo el preventivo de recusar el árbitro inglés, como lo permitía el Tratado General de Arbitraje de 1902, de todos modos se trató de un acto de levantada política, conveniente, claro y concluyente. Ello y la declaración del Canciller Montes reafirmando sin reatos la soberanía argentina a todo lo que se halla al Este del meridiano del Cabo de Hornos, es todo cuanto se puede y se debe elogiar en conciencia de la gestión diplomática del presidente Videla.

Mas también en este caso, hechos posteriores de la misma Presidencia desdibujaron y contrariaron los mejores efectos de la oportuna medida. La omisión de ocupar las islas objeto del laudo, y la paralela e indigna tolerancia de las usurpaciones chilenas posteriores al laudo sobre Hornos y aledañas, el encubrimiento por parte de nuestro gobierno de las falsificaciones cartográficas del chileno, la concertación de la mediación vaticana sin obtener ni exigir la desocupación previa de las islas usurpadas, la suscripción simultánea de un documento secreto por el que implícita-



Perón

mente se reconoce a Chile cierta presencia en el Atlántico, las desfallecientes negociaciones sostenidas en Santiago y en Roma, que han desembocado en otro desastre diplomático, el de una propuesta de arreglo tan desfavorable para el país como podía esperarse de la falta de conocimientos, convicción, destreza y decisión de nuestros representantes, son todos signos de una política opuesta a la que el presidente Videla, sin duda a regañadientes, se comprometió con la declaración de nulidad, apremiado por la indignación nacional. Una política que bien puede definirse como de anulación de esa declaración de nulidad.

Y si pues, ni tampoco en asunto tan claro y exigente se ha procedido con mediana capacidad y resolución, sino que también se ha multiplicado el pasivo heredado, comprometiendo u abandonando una decena de islas más, a la vista está que el período del presidente Videla, y en especial el de su cuñado, el canciller Pastor, es de todos los de nuestra historia diplomática el más señalado por lo desvaído, triste, afligente, decepcionante y pusilánime.

Nunca como en estos años de diplomacia "pastoril" se complació más al enemigo, se negoció peor y se malbarató tanto. Nunca se rebajó como en las islas del Sur y en el Pilcomayo el decoro argentino. Nunca se había desmejorado antes al punto de hoy el prestigio de la cultura nacional, de la que es necesaria representante la personalidad intelectual del canciller. Nunca se descuidó de igual modo el interés profundo del país, preterido por ignorancia a los intereses menudos de la camarilla internacionalizada que rige la Cancillería, porque nunca antes había imperado en nuestra política exterior la mera, fatua y terca estulticia. •

¿Qué Pasa con Yacyretá?

NINGUN argentino medianamente informado ignora la importancia que el complejo hidroeléctrico de Yacyretá tiene para el futuro energético industrial y hasta geopolítico de nuestro país. Baste recordar que, aparte de la importante generación eléctrica, permitirá vincular físicamente al SE del Paraguay con el NE de nuestro territorio, integrando recursos e intereses de ambas regiones con su lógica incidencia en las relaciones entre nuestros países y su efecto multiplicador, tanto en lo económico como en lo geopolítico, en la medida en que integrará ese corazón territorial con la boca del Plata, con las consecuencias de todo tipo que resultan de obvio interés.

Desde hace cuatro años, la población viene siendo bombardeada con una serie de cortos publicitarios y avisos en medios gráficos y radiales, cinematográficos y televisivos que destacan la importancia de la obra. El mismo criterio publicitario acompañó al llamado a licitación correspondiente, de cuyos presentantes se facilitó la más amplia difusión. Esta política de "puertas abiertas", verdaderamente plausible, continuó incluso hasta que se conocieron las ofertas de los consorcios interesados, dándose a publicidad el detalle de sus propuestas, entregadas al EBY (Ente Binacional Yacyreta) el 2 de junio de 1980... **Desde entonces, el mayor de los silencios ha recaído sobre esta cuestión.**

Se sabe que, de cinco, son tres los candidatos preseleccionados. Se conocen, también, los detalles de sus ofertas. PERO, A MAS DE MEDIO AÑO TRANSCURRIDO, NO SE HA DADO A PUBLICIDAD, SI EXISTE, LO QUE SE CONOCE COMO LA HOMOLOGACION DE ESAS OFERTAS, tarea inmediata a su presentación que la ley pone a cargo del EBY y sobre cuyo cumplimiento —si ya se ha hecho— o su fecha de cumplimiento, los funcionarios responsables no proporcionan información definitiva.

La **homologación** consiste lisa y llanamente en la comparación de las ofertas —en sus aspectos técnicos y económicos— con parámetros constantes, iguales para todas, sobre las bases de ítems preestablecidos que los consorcios conocieron antes de presentarse y a los que debieron ajustarse.

Ese trabajo técnico —usual en el mundo y obligatorio según nuestras leyes— está previsto en el cronograma de la obra y adquiere la máxima importancia por múltiples razones. La no menor de ellas es que servirá de base técnica a quienes, en el más alto nivel, deban tomar la decisión política de adjudicar la obra. La incidencia de tal informe sobre la decisión final reviste, entonces, la mayor importancia.

Otra razón, interna del proceso, que interesa a los responsables del gobierno en general y del Ente en particular es que esa adjudicación va a ser efectuada por un gobierno de facto, que ha asumido practicamente la totalidad del poder público y, por ende, debe preocuparse por la **transparencia** e **insospechabilidad** de sus procedimientos, desde que no se encuentra sometido al control del parlamento ni de otros mecanismos constitucionales. Mucho más en este caso, en que una cláusula impuesta por el EBY antes de la licitación —y que no dejó de llamar la atención aquí y en el extranjero— reza textualmente que "por el hecho de su presentación, los Oferentes aceptan incondicionalmente que la adjudicación que haga Yacyretá será firme y definitiva, no sujeta a recurso o apelación alguna".

Dicha cláusula fue justificada por la necesidad de evitar discusiones que entorpecieren el cronograma de ejecución de una obra de tal magnitud e importancia, habida cuenta de que el país pierde la generación de electricidad por el equivalente de tres millones de dólares diarios mientras no se termine la obra.

Si esa fue la intención, debió acompañarse por el más escrupuloso mecanismo de publicidad de las ofertas, de las oposiciones mutuas efectuadas —por ley— entre las tres empresas "finalistas" y los pasos dados para su posterior homologación y evaluación técnica final DONDE EL ENTE NACIONAL YACYRETA DEBE PRONUNCIAR SU PREFERENCIA POR UNO de los oferentes, que ya lleva medio año sin cumplirse y del que no se ha dado a conocer ni la fecha en que se producirá.

Ante la importancia de la obra, la responsabilidad de los funcionarios a cargo y la incertidumbre que rodea a esta etapa crucial —decidir quién es el que presentó la mejor propuesta— entendemos que el EBY y las autoridades nacionales debieran dar a publicidad la respuesta a algunos interrogantes.

¿Cuándo se conocerá el resultado de la homologación de las ofertas para Yacyretá? ¿Es cierto que alguna o todas ellas contienen gruesas deficiencias, como ser la ausencia de precio definido o definible y por lo menos una de ellas remité "su ajuste a posterior discusión con el EBY" sin especificar —como era su obligación— fórmula para ese ajuste o elemento objetivo al cual se atendrán las partes? ¿Es cierto que una o más de ellas omiten directamente el cotizar elementos esenciales del precio, como ser las cargas sociales y coeficientes de ajuste salarial cuyo peso sobre el costo de la obra puede imaginarse si se tiene en cuenta el proceso inflacionario; la cantidad de la mano de obra, cuya incidencia puede estimarse con el solo dato de que un cálculo conservador arroja un promedio (a valores de 1977) de dos dólares la hora/hombre? ¿Es cierto que una o más de ellas han cotizado por separado la impermeabilización de la ataguía, como trabajo opcional, a efectuarse "si las circunstancias lo aconsejan", y por supuesto sin ajustar precio en este acto, cuando todos los estudios previos y la unánime experiencia mundial indican que esa impermeabilización es imprescindible? ¿Es cierto que dos o más de ellas han propuesto sistemas para el angostamiento del río que carecen de antecedentes de experiencia previa en el mundo entero y que por lo menos una de ellas supone la construcción de una cinta transportadora para piedras de ochocientos kilogramos, que nadie ha construído hasta el momento y cuya factibilidad de construcción no está avalada por estudio de ingeniería alguno ni siquiera por la propia oferente? ¿Es verdad que la ausencia de precio cierto o determinable viola expresas disposiciones del BID y el Banco Mundial; que estas instituciones han impuesto como única forma de impedir la conocida burla a la buena fe de las licitaciones consistente en dejar imprecisos uno o más elementos del precio total "para discutirse a posteriori" de adjudicada la obra, ya sin las molestias de la competencia y la fiscalización de la opinión pública? ¿Es cierto que tales omisiones violan expresas disposiciones legales y constitucionales que las propias bases del llamado a licitación págs. I-34) recogen: sólo se admitirán ofertas que presenten "defectos de forma, omisiones o errores evidentes, **siempre que** éstos no alteren el tratamiento igualitario de los Oferentes ni la correcta evaluación de las ofertas"? ¿Es cierto que se ha dado a las empresas oferentes la oportunidad de estudiar el pliego de cada una de las otras y elevar sus observaciones como antecedente al dictamen que supone la homologación de ofertas que debe hacer el EBY? En tal caso, ¿por qué no se dan a publicidad esas observaciones recíprocas, que permitirían a la opinión pública contar con un elemento importantísimo para juzgar el dictamen final del EBY, cuando finalmente se conozca? ¿Es cierto que para el desvío de las aguas una de las empresas propone un método —ya comprobado— que permite trabajar indistintamente en períodos de aguas altas o bajas mientras las otras dos sólo se comprometen a hacerlo en los de aguas bajas, y no se hacen responsables por los retrasos que las subas de las aguas puedan producir? SI EN UNA LICITACION SE SILENCIAN PRECIOS O SE REMITE SU FIJACION DEFINITIVA —SIN DETERMINAR AHORA LOS INDICES A SEGUIR— A UNA DISCUSION CON EL PROPIETARIO LUEGO DE ADJUDICADA LA OBRA SE ESTA BURLANDO EL OBJETO MISMO DEL CONCURSO. La publicidad, la seguridad jurídica y la igualdad entre los oferentes no son compatibles con un procedimiento que así se aceptare. El honor de la Nación y el del Gobierno y los funcionarios que en un momento determinado la conducen, tampoco. •

Un Nuevo Cerco Geopolítico

"La red de comunicaciones de las naciones del Plata es una de las más expresivas demostraciones de cuánto vale el hombre como factor geográfico de primera magnitud".

Gral. Mario Travassos

POR supuesto, ha pasado perdida entre el fárrago de noticias con que se atosiga al lector argentino, la de que el Paraguay y el Brasil están a punto de implementar uno de los acuerdos diplomáticos más importantes (para el Brasil), integrante de un convenio general celebrado hace más de diez años entre ambos países.

El acuerdo en cuestión prevé el tendido de una red ferroviaria eléctrica entre Asunción y Paranaguá, en Brasil. Así de escueta, la información deja traslucir su inmensa importancia para la Argentina.

No tenemos motivos para suponer que este nuevo avance brasileño haya siquiera llamado la atención del dr. Pastor ni de nuestra Cancillería, porque tanto el hombre como la institución, si es que existen, deambulan por el mundo de la realidad internacional atónitos, siempre con cara de recién enterados. Sin embargo, el asunto no puede ser de más gravedad para la presencia argentina en la región.

No vamos a detenernos a dar una explicación de geopolítica más o menos elemental, pero bastará con recordar el altísimo interés que el Paraguay tiene para el equilibrio en el cono sur y, más especialmente, en la Cuenca del Plata. Está claro que el aumento de la influencia de un país —casualmente Brasil— sobre uno solo de estos factores de equilibrio, terminará por romperlo en perjuicio del otro —casualmente la Argentina.

La maniobra de Itamaraty es tan amplia y ambiciosa como puede



Stroessner: Artífice de la incorporación del Paraguay a la estrategia de los "macacos".

serlo. Sus pretensiones de penetrar y de incorporarse en la Cuenca del Plata constituyen un punto clave de su estrategia en la zona y son de antigua data. Una de sus manifestaciones más recientes es la de conectar el "superpuerto" de Río Grande con el sistema de la cuenca, lo que le permitiría diseñar una zona que se extenderá desde el Atlántico hasta el río Uruguay y que le servirá de línea de apoyo para su ya notorio "avance hacia el Oeste".

Es desde esta perspectiva, por cierto más realista y menos simplista que las que usan nuestros diplomáticos —burócratas—, que se debe contemplar la obra ferroviaria a que nos referimos.

Porque ella denuncia una maniobra envolvente que, en un plazo más o menos largo, producirá la incorporación del Paraguay a esa región atlántico-sur brasileña para disponer de "una marcada influencia neutralizadora en la Cuenca del Plata", como ha aconsejado uno de los maestros de la geopolítica del Brasil, Mario Travassos.

Es decir, como también lo ha llamado el mismo autor, Paraguay empezaría a dejar de ser un "prisionero geopolítico" a partir de la construcción de este ferrocarril que incrementa su trascendencia como etapa de una maniobra mayor.

Por otra parte, el Paraguay, si bien alcanza la inmensa ventaja (que la Argentina no le supo dar) de "llegar al mar", se incorpora decisiva si no definitivamente, a la esfera brasileña. Si como prevén los propios paraguayos, una buena parte de su comercio exterior se canalizará por Paranaguá o por Santos, Brasil tendrá a su disposición el manejo de los resortes de la economía de su vecino, socio menor y, llegado el caso, víctima. En otras palabras, el gobierno de Stroessner parece haber optado por llevar a su país a integrarse con el Brasil, trasladando sus líneas de desarrollo del Paraná al Atlántico, lejos de la influencia argentina.

Este es un capítulo de la gran estrategia brasileña de las "fronteras vivas", concepto básico de su diplomacia moderna, que será, sin duda alguna, seguido de otras maniobras de mayor o menor alcance pero todas encuadradas en una bien diseñada proyección continental.

La Argentina, si no consigue detener o neutralizar esta obra y la política misma de acercamiento y absorción del Paraguay por el Brasil, deberá, sencillamente, batirse en retirada y resignarse a ver relegada su presencia en la región.

No hay motivos para ser optimistas, por supuesto. No ya, evidentemente, con el actual titular de nuestras relaciones exteriores, que nunca imagina nada de nada, pero tampoco (y quizá, menos todavía) con el futuro ministro, amigo del Brasil y predicador, como Videla, de la política de no ser rivales sino socios.

Un cambio radical de la estrategia argentina con relación al Paraguay involucraría un cambio en la concepción con que se actúa en el Alto Paraná y en la modalidad con que se encaran las obras hidroeléctricas en ese tramo, si es que aún se está a tiempo. Pero no sólo tiempo se requiere. Se necesitan también ideas claras, voluntad de hacerlo e idoneidad, además de independencia y rectitud frente a los intereses creados.

Para el caso, harto probable, de que el Palacio San Martín no haya previsto políticas de recambio ante los avances brasileños hacia el interior del continente y el logro de los objetivos básicos de su estrategia, esto es, ante el hecho consumado de la pérdida de la influencia argentina en el Paraguay, se debe implementar la presencia de nuestro país en el Oriente boliviano y la concertación de alianzas que le abran a la Argentina nuevas perspectivas y nuevas salidas a nuestra diplomacia. Y así romper el cerco que le han tendido sus enemigos y que nadie parece haber advertido. •

Cuenca del Plata: Un Tema Vital que no Debe Soslayarse

COMO un verdadero ejemplo de patriotismo y vocación de servicio hacia una causa que, permanentemente, vela por los requerimientos geopolíticos de la república en un área de vital importancia para nuestro futuro desarrollo energético, la **Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata** (presidente, Isaac Francisco Rojas; secretario, Adolfo Groglopo) ha emitido, una vez más, a través de sus declaraciones nros. 17 y 18, su opinión respecto de nuevas y vergonzosas claudicaciones, cuya responsabilidad exclusiva recae sobre quienes, lamentable e indignamente, manejan —o destruyen— la política internacional del país desde nuestro insalvable e irredimible Ministerio de Relaciones Exteriores.

En la primera de esas declaraciones (18.2.81), la entidad deplora que tres bancos argentinos, dos estatales —Banco de la Nación y Banco de la Provincia de Buenos Aires— y uno privado —Banco Río de la Plata— hayan resuelto participar de un consorcio internacional constituído en Nueva York el pasado 15 de enero, destinado a otorgar un préstamo de 266,5 millones de dólares el Ente "Itaipú Binacional".

"Ese acuerdo —señala la declaración— **con la consiguiente capitulación argentina, permitió nada menos que nuestros bancos, que se crearon para el fomento de la actividad nacional, se olvidaran de eso y procedieran, como meros prestamistas, en busca del mayor lucro, sin tomar en cuenta que al financiar Itaipú están financiando una obra que es nefasta para nuestra patria".**

Luego de recordar a la opinión pública los principales objetivos de Brasil al construir la represa de Itaipú (su urgencia por contar con energía hidroeléctrica en reemplazo de combustibles sólidos y líquidos importados y acelerar su decidido avance ha-

cia el Oeste y el Sud en detrimento de nuestra efectiva presencia en la región), la Comisión que preside el almte. Rojas manifiesta que **"constituye una política internacional errónea el que la Argentina apoye este tipo de inversiones en países que, en el momento oportuno, se opusieron a nuestra legítima intervención en resguardo de nuestros fundamentales derechos en obras similares. Recordemos que Itaipú, que ahora financiamos, nos obstaculizó Corpus sin permitirnos saber qué pasaba en el río Paraná aguas arriba. No olvidemos y manifestemos nuestra esperanza de que algún día esos erróneos y nulos acuerdos se renegociarán y podrá hacerse Corpus en Pindo-í, a la altura que corresponde, manteniendo la justa división de los bienes naturales entre los tres países, y eso será la cota 120, que permite obtener el bien común y, con el, el fortalecimiento del orden social natural".**

Mediante la declaración nro. 18 (26.2.81), y a propósito de las expresiones atribuídas al canciller paraguay, dr. Alberto Nogués, respecto de la intervención del Regimiento de Zapadores del Ejército del Paraguay para destruir ¡en territorio argentino! las obras construídas por nuestro país en la margen derecha del río Pilcomayo (destinadas a almacenar en la zona de El Porteño las aguas excedentes y evitar así las inundaciones reteniendo el agua, para utilizarla cuando falte), la entidad se pregunta **"...si la obra en territorio argentino vulnera los legítimos derechos de Paraguay ¿porqué se autorizó su ejecución?...; siendo el territorio argentino inviolable ¿sobre quién recae la responsabilidad de la vulneración de este principio fundamental, permitiéndose, sin la condigna reacción, la entrada y permanencia activa de tropas extranjeras?**

Posteriormente, y al abordar el tema de la inminente construcción de la represa de Yaciretá-Apipé y señalar que ya han sido preseleccionados por el Ente binacional tres consorcios de empresas constructoras (uno de ellos encabezado por la empresa Dragados y Construcciones —española— que cotizó un 3,36% más caro que la empresa DTL —grupo Impregilo, italiano—, y ésta un 15% más caro que la empresa Dumez —francesa—), advierte que **"...la Cámara Paraguaya de la Construcción se ha pronunciado en favor del consorcio español, pues es la oferta más conveniente para los intereses paraguayos"**. Así, el nuevo interrogante que se plantea resulta, por demás obvio: **"...¿Se contemplarán en la adjudicación los intereses argentinos que están en la oferta más barata dentro de la misma calidad técnica?"**

Por último, la declaración que reseñamos en esta oportunidad consigna un tercer interrogante, cuya respuesta, insistimos, está ahora en manos de nuestras autoridades diplomáticas.

Durante el transcurso de una reunión que mantuvieron los dirigentes del **Movimiento Misionero "Corpus en Corpus"** con el general Roberto Viola, en el pasado mes de febrero, éste les habría manifestado que "la ubicación de la futura represa de Corpus iba a merecer de él, y de su gobierno, un particular y detenido estudio".

En tanto ello ocurría, el delegado paraguayo ante la COMIP (Comisión Mixta Argentino Paraguaya para el aprovechamiento del río Paraná), contralmirante Guillermo Haywood, replicó, casi inmediatamente, a las expresiones del Gral. Viola, afirmando que "nada hay que haga pensar que la represa de Corpus será instalada en otro lugar que no sea Ita-Cuá, pues eso fue acordado por el Paraguay y la Argentina mediante un intercambio oportuno de notas reversales entre ambos países".

Ante esta situación —embarazosa, sin duda, para nuestro nuevo presidente—, la **Comisión para la Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata** pregunta una vez más **"¿Está prevista la revisión de dichas notas reversales, a pesar de lo manifestado por el señor contralmirante paraguayo Guillermo Haywood?**

Y en este punto vale destacar el magnífico pronunciamiento del ya mencionado **Movimiento Misionero "Corpus en Corpus"**, cuando afirma, enfáticamente, que **"mantiene inalterable su enjuiciamiento de que el cambio que se pretende de la represa de Corpus no beneficia a la Argentina...Hagamos CORPUS EN CORPUS porque ellos nos permitirá tener una posición futura firme y valiente, para defender, si ello fuera preciso, los intereses geopolíticos que se pretendan jugar en nuestra zona, integrándose la Argentina, armoniosamente, a los países hermanos, pero no en inferioridad de condiciones".** •

Nuevas Declaraciones Públicas acerca de la Cuestión Austral

LEJOS de acallarse las voces que reclaman una enérgica reacción de nuestras autoridades diplomáticas frente a la injusta propuesta de S.S. Juan Pablo II para resolver el litigio con la República de Chile en el Atlántico Sur, diversas entidades se han pronunciado durante estas últimas semanas.

El **Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas** (vicepresidente 1ro. José Francisco Torres; vicepresidente 2do. General de Brig. (R) Isaías José García Enciso), mediante una declaración pública exige al gobierno de las FF.AA. el mantenimiento de la **"inviolabilidad de la soberanía argentina sobre el litoral Atlántico desde el Río de la Plata hasta el Cabo de Hornos"**. Asimismo, sostiene que **"no es aceptable ninguna solución que, por vía directa o indirecta, deje sin efecto parcial o totalmente la resolución oportunamente adoptada por nuestro país de declarar la nulidad del laudo arbitral de Su Majestad Británica y sus consecuencias"**.

Luego de otras oportunas consideraciones acerca de ciertos aspectos de Derecho Internacional y Derecho del Mar, así como la salvaguarda de la autoridad indiscutida del Pontífice en aquellas cuestiones de **"orden religioso o espiritual"**, manifiesta que, en lo que hace a la defensa de nuestra soberanía e integridad territorial, deberá **"desecharse cualquier argumentación basada en la cristiana virtud de la caridad o de la diferencia de potencialidades entre nuestro país y Chile"**.

Por su parte, la **Mesa Ejecutiva del Movimiento Nacional Justicialista** (conducen Jorge Obón, Carlos Barrionuevo, Juan Briones y Juan Salvador), a través de un extenso comu-

nicado acaba de señalar que, si se considera a Juan Pablo II como un mediador y no como un árbitro, su primera propuesta deberá reverse, ya que, **"no aceptar esta primera instancia no significa, de hecho, la guerra. La experiencia universal enseña que la paz no se obtiene con anhelos optimistas, ni tampoco con una diplomacia débil, complaciente y temerosa... Si la paz no es digna, transferiremos a otras generaciones un problema agravado y alentaremos las apetencias geográficas de países vecinos y de las grandes potencias sobre nuestro extenso y rico territorio".**

El comunicado de las autoridades justicialistas finaliza advirtiendo que, "**la decisión final, donde se decida a perpetuidad nada menos que problemas de soberanía territorial, deberá celebrarse, necesariamente, sujeta a los mecanismos institucionales previstos en nuestra Carta Magna".**

Desde la provincia de Córdoba, el **Centro de Estudios Cívicos** (presidente, Mario Meneghini; vicepresidente, Alejandro Caballero; secretario, Alberto Alday), emitió también un detallado informe **—La Voz del Interior**, 5.3.81—, en el que puntualiza que **"es imprescindible recordar a la opinión pública que, en virtud de los distintos tratados y arbitrajes con la República de Chile, nuestro país ha perdido ya los territorios que se detallan: a) en la región de la Tierra del Fuego, 31.900 Km2; b) en la región magallánica, 28.000 Km2; c) en la región del Bio-Bio, 4.206 Km2; d) por el laudo de Buchannam, 23.000 Km2; e) por el laudo de Eduardo VII, 49.820 Km2; f) por el laudo de Isabel II —región del río Encuentro— 150 Km2. En total, suman 137.076 Km2, una superficie mayor que la provincia de Santiago del Estero".**

Posteriormente, la entidad cordobesa sostiene que, si bien desde un punto de vista jurídico toda la superficie en disputa resulta incuestionablemente argentina, es evidente que, si el Estado Argentino aceptó un mediación, la solución al conflicto, no obstante, deberá surgir de un acuerdo político en la que **"la decisión final es exclusiva de las partes en litigio".**

Pero no sólo a través de estas y otras instituciones la ciudadanía ha sabido, una vez más, de los inapelables argumentos que exigen el pleno rechazo del gobierno de las FF.AA. a los resultados de la mediación papal. En efecto, durante una conferencia pronunciada el pasado 12.3.81 por el capitán de ultramar José Noziglia, luego de trazar una minuciosa reseña histórico-jurídica respecto de nuestros permanentes conflictos en la zona austral, el disertante acusó al dr. Miguel Angel Zavala Ortíz, **"a cuya indiferencia sobre el problema durante su gestión debemos que éste sea preocupación del presente"**, y refutó una a una las apreciaciones que publicara el ex-canciller (**La Nación**, 8.2.81). Así —afirmó el capitán Noziglia— **"la aceptación de la sugerencia papal importa consentir el apartamiento del principio oceánico. ¿En qué afirmaríamos nuestros derechos de jurisdicción y de soberanía sobre un mar al que no tuviéramos costa? La paz que nos obligue a tan extremos sacrificios de nuestros derechos sería completamente circunstancial. Abierta para todas las reivindicaciones que, generaciones dignas de esta patria, tomasen a su cargo como triste herencia".**

En esa misma reunión, el general (R) Alberto Marini se refirió por su parte al tema de **"La estrategia de los conos continentales"** y, al considerar la importancia estratégica del cono sudamericano **"en el que se enfrentan Chile —único país bajo la ley de la expansión— Perú, Bolivia y la Argentina"** manifestó que, **"...todo proceso que se desarrolla en un Estado tiene gran similitud al que conforma la vida de una familia, y ésta se mueve sobre la base del amor, el respeto, la justicia y por sobre todas las cosas, con una gran dosis de dignidad que es el sustento de sus principios morales. La dignidad y la soberanía conforman el patrimonio nacional, tienen una misma esencia y defender lo nuestro, la posición atlántica que determina el meridiano del Cabo de Hornos en sus 67°.16'.03", constituye una responsabilidad ineludible para la familia argentina y que nadie, por ninguna razón, tiene el derecho de renunciar".**

El **Instituto de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales** (presidente, José Noziglia; secretario, Moisés Bravo), en un enérgico reclamo dirigido al presidente de la Nación (6.3.81), luego de otras reflexiones a propósito de la **"insanable nulidad"** del laudo británico, y de puntualizar las razones que, en su momento, determinaron que la Junta Militar adoptara esa decisión, se pregunta **"...¿existe razón digna, honorable, seria, que nos permita suponer que no sólo estaríamos dispuestos a aceptar lo que negamos al declarar la invalidez del laudo arbitral, sino que aceptaríamos conceder aún más, teniendo por razón satisfacer una sugerencia de S.S. Juan Pablo II que se aparta de lo justo, convalida la usurpación y aconsejaría marginando los compromisos vigentes contraídos por ambos países? Seguros estamos de que no ha de ocurrir así, pero, si el mediador insistiera en su inaceptable se repita el patriótico NO que supieron dar al arbitraje de Isabel II".**

Bajo el título **"La aceptación de la propuesta Papal es una derrota total para la Nación"**, el **Ateneo del Norte Rodolfo Irazusta** (Carlos Pereyra y Ramón Vera por la provincia de Tucumán; Digno Cejas y Alfonso Montenegro por Santiago del Estero; Edgardo Alán Gil y Luis Pichetti por Jujuy; Carlos Vico Gimena por Salta; Adolfo Olmos y José Balut por Catamarca; y Gustavo Agüero Vera como representante de la provincia de La Rioja) dio a conocer el pasado 15.3.81 un comunicado dirigido a la opinión pública que tuvo una amplia repercusión en los medios periodísticos de la región NOA. En él, los delegados de cada una de las provincias mencionadas manifiestan, entre otros conceptos, que **"...la internacionalización de una zona de paz con derechos para Chile sobre el Atlántico y el dominio de las islas desde el Beagle hasta el Cabo de Hornos, sin derechos para la Argentina a las costas secas de las mismas sobre el Este, es renunciar a la defensa de la continuidad territorial, encaminarnos inmediatamente hacia nuevos y múltiples conflictos, además de truncar nuestro destino geopolítico sobre la Antártida y dar inicio al peligro de desintegración continental de la Patria".**

Finalmente, no deseamos omitir tampoco las declaraciones del presidente del Colegio de Abogados de Buenos Aires, dr. Alejandro Lastra, quien (**La Nación**, 31.1.81) expresó que los argentinos **"no debemos enorgullecernos de haber sometido siempre nuestros problemas limítrofes al arbitraje, ya que siempre nos fueron contrarios"**. •

El Vaciamiento Económico de la Argentina y la Responsabilidad de Martínez de Hoz

por WALTER BEVERAGGI ALLENDE

NO nos detendremos aquí a enumerar las circunstancias dramáticas que caracterizan el panorama económico nacional al cierre del quinquenio en que la conducción suprema e inapelable estuvo a cargo del Ministro José A. Martínez de Hoz. Eso ya lo han hecho y lo hacen diariamente los voceros de los mil y un sectores afectados por esa conducción que no ha dejado "títere con cabeza"

Nosotros intentaremos, en apretada síntesis, explicar COMO se consumó esa diabólica "obra maestra" que es el haber aniquilado, en el transcurso de dicho quinquenio, la ya maltrecha economía argentina, recibida en marzo de 1976. Y esto de "maltrecha" lo decimos al solo efecto de recordar que no consideramos a Martínez de Hoz ni el primero ni el único "demoledor" de la economía argentina, puesto que en un trabajo nuestro anterior —**"ARGENTINA, 1946-1978: COMO SE DESTROZA UNA ECONOMIA"—** hemos demostrado que las medidas económicas fundamentales para cumplimentar tal tarea de demolición fueron implantadas en 1946 y continuadas, sin interrupción, hasta el presente, sin otras variantes que sutiles modificaciones en el grado de intensidad, o en el aparente motivo de justificación, de las medidas aplicadas.

LAS PREMISAS TEORICAS DE LAS QUE PARTIO EL MINISTRO

Por supuesto que, como corresponde a un país que llevaba ya bastante más de un siglo sometido al molde "clásico-liberal", mantenedor de una estructura netamente **colonial** y **dependiente**, los objetivos o "metas" establecidos por Martínez de Hoz al comienzo de su gestión fueron de consumada apariencia "liberal", a saber: la "liberación de los precios internos" (menores, en algunos casos, que sus equivalentes extranjeros), la "liberación de las tasas de interés corriente" en el área bancaria (insuficientes hasta entonces, según él, para compensar al ahorrista por la "desvalorización monetaria provocada por la inflación"), la "liberación de las exportaciones e importaciones" (que siempre fueron "libres" y, a menudo, ayudadas por un astronómico contrabando), la "contención monetaria" y el "equilibrio del presupuesto" (la primera para evitar el "exceso" de moneda, la segunda para prevenir el "emisionismo", derivado de gastos públicos no solventados por recursos "legítimos") y así, algunos otros **"slogans"** menores, como el "sinceramiento de la economía" y el "monetarismo" de Friedman, todos encaminados a terminar con un supuesto "estatismo" o "dirigismo nacionalista" que, si había existido en alguna medida, nada tenía de "nacionalista", y que —en cambio— había sido exclusivamente encaminado a proteger y favorecer los intereses de algunos "grupos económicos", como lo de Gelbard, Broner, Bunge y Born, Hirsch, Trajtenberg, Litman, Alsogaray, y algunas estructuras "financiero-usurarias" gestadas desde 1946 y que ya habían alcanzado un poderío formidable para 1976 ("CREDIBONO", "CREDIFE", "CONDECOR", etc., etc.).

LAS REALIDADES QUE ADEREZARON AQUELLAS PREMISAS

Por supuesto que aquellas metas "teóricas" no estaban destinadas a limitar en ningún sentido el "pragmatismo" del Ministro, quien —por otra parte— carecía de la más elemental versación en materia económica y mal podía entender las contradicciones entre sus premisas teóricas y las medidas concretas tendientes a implementar aquellos enunciados. Asimismo, la "firme determinación de detener la inflación", agudizada ésta —intencionalmente— desde el "Rodrigazo" (mayo de 1975), y la psicosis colectiva —sutilmente promovida por una propaganda oficial sin limitaciones— en cuanto a que nuestro país se hallaba, en marzo de 1976, en virtual "cesación de pagos", habían de dar para todo: para hacer esto, y también lo contrario; para disponer o permitir aumentos descontrolados de precios (como el de los combustibles, del pan, de la carne, y toda clase de artículos de primera necesidad) y las tarifas de los servicios públicos, a la vez que ordenar "congelamientos" de salarios; para favorecer esto o aquello, según interesare o no al Ministro o a los intereses ocultos que él representaba, o para obstruir y paralizar a los intereses que se le oponían. Total, ese "plan", que nadie podía saber exactamente en qué consistía, estaba permanentemente atribuido a las Fuerzas Armadas y, oponérsele, de cualquier manera, era poco menos que sacar patente de "subversivo" y de "guerrillero".

Por otra parte, la misma propaganda oficial, de allí en adelante, contribuyó a crear una imagen tal del "desastre económico" provocado por la administración peronista 1973-1976 que, mediante el trauma colectivo así creado, había pretexto para rato al cual echar las culpas de todos los desaciertos y desaguisados que se perpetraran, a partir de marzo de 1976.

EL DELIBERADO IMPULSO DE LA INFLACION: LOS "REAJUSTES TECNICOS"

Frente a tales "imprecisiones programáticas" (por otra parte, tradicionalmente, el liberalismo ha dado margen para instrumentar cualquier política o maniobra), la primera medida del Ministro, para "contener la inflación", fue —¡oh, paradoja!— "promover la inflación". Y no por medios indirectos, solapados o "gradualistas", sino todo lo contrario: por medios directos y contundentes, a través de los llamados "reajustes técnicos", que desde abril de 1976 incrementan con morbosa regularidad el precio de los combustibles y las tarifas de los servicios públicos (electricidad, teléfonos, gas, transportes, etc.), valiéndose del torpe pretexto de que tales incrementos de precios y tarifas por parte de empresas estatales (YPF, SEGBA, ENTEL, FF.CC. Argentinos, etc.) eran y son indipensables para "compensar su déficit operativo"...

Y como la premisa suprema de esta conducción ministerial era la "liberación de precios", en razón del consiguiente incremento de "costos" resultante de los "reajustes técnicos" (ya que los combustibles, la electricidad, teléfonos, transportes, etc., son "insumos" y —por ende— "costos" para la inmensa mayoría de la población), tal aumento de los "precios estatales" —o "precios de los productos de las empresas estatales"— se traducía de inmediato en un **aumento proporcional o más que proporcional de la totalidad de los precios**.

Por otra parte, en razón de que el incremento de los "precios estatales" superaría muchas veces el 100 por ciento anual, por esta sola vía (vale decir, otras causas inflacionarias aparte) estaba **asegurado** un **incremento inflacionario mínimo** superior al 100 % anual! Y ya veremos enseguida porqué dejamos constancia tan específica de este fenomenal **porcentaje de inflación** "garantizado por el Ministerio de Economía"...

Obviamente que al impulso inflacionario resultante de los "reajustes técnicos" hay que sumarle otros impulsos resultantes de otros factores inflacionarios concurrentes, también motivados por medidas concretas adoptadas por la "conducción Martínez de Hoz", como —por ejemplo— el incremento de las tasas de interés (bancarias y extrabancarias). De esa manera, se promovía oficialmente un **ritmo de inflación anual** no inferior al 200 %, 250 % o más, que luego en la versión oficial del **índice de precios** o "tasa de inflación" suministrada por el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), aparecería recortada en un 30 o en un 50 %.

LA RESTRICCION CREDITICIA Y LA ELEVACION DE LAS TASAS DE INTERES

El "monetarismo" del Prof. Friedman suministró "fundamento doctrinario" a otro de los "pilares" de la estrategia "práctica" del Ministro Martínez de Hoz: la **restricción crediticia bancaria**, destinada a afectar al sector privado de la economía nacional. El pretexto utilizado para mantener y agravar dicha restricción (que venía aplicándose ya, con variable intensidad, desde 1946) era el de evitar el "exagerado incremento de la cantidad de moneda", puesto que al "exceso" de ésta se acostumbraba a "responsabilizarlo" por el grave proceso inflacionario que el país venía sufriendo desde tres décadas atrás.

Lo notable es que, al tiempo que se restringía más y mejor el contingente crediticio bancario al sector privado de la economía, se abrían de par en par las compuertas de dicho crédito al sector público . Con el grave inconveniente que el primero **(sector privado)** es fundamentalmente productor de **bienes** (de consumo, de uso y de producción), mientras que el **sector público** es casi exclusivamente productor de **servicios** (defensa nacional, seguridad, educación, justicia, salud pública, etc.) y que jamás la sobreabundancia de éstos (servicios) podrá compensar la escasez de aquéllos (bienes), generándose así —por esta sola perversión de la política monetaria— una inflación de precios en el área de los **bienes** que, inexorablemente, se "contagia" de inmediato a todo el resto de la economía.

Paralelamente a la inauguración de la restricción crediticia en 1946, se inicia (1947) la elevación casi "sistemática" de la **tasa de interés bancario.** Pero jamás, en los treinta años subsiguientes, el interés bancario sobrepasó —digamos— el 30 % anual; en cambio, el Ministro Martínez de Hoz, supuestamente alentado por el "monetarismo" de Friedman, llevó en el corto lapso de meses dicha tasa al 100 %, el 200 % y aún a niveles superiores.

El justificativo en este caso, además del frenesí de la "liberación" de todo lo económico-financiero (precios, tasas de interés, etc.), consistía en la "necesidad" de proveer tasas de interés que compensaran al "ahorrista" por la desvalorización monetaria, proporcionada ésta al descalabro inflacionario que el país venía sufriendo; y como la **tasa de inflación** la estimó Martínez de Hoz en un 500 % para 1975 y más de un 300 % para 1976 (total, al período "isabelino" —enero/marzo de ese año— se le endilgaba casi por entero ése mochuelo!...), cualquier tasa de interés próxima a esos límites o aún superior a ellos, por disparatada que fuera, aparecía justificada por la "equidad". Recordemos que ese "genio polémico de la economía", Juan Alemann, Secretario de Hacienda, sostenía hace poco que los créditos, a los intereses vigentes antes de 1976 (25 o 30% anual), significaban "subsidiar" al productor...

Ahora bien, dado lo que ocurría en el ámbito bancario: **rigurosa restricción crediticia** y **elevación superlativa de la tasa de interés**, sólo una mínima parte de los solicitantes de préstamos podía obtenerlos en dicho ámbito, y la inmensa mayoría restante tenía que procurárselos en el área **extrabancaria** (compañías financieras, cajas de crédito, prestamistas individuales), en donde no existían controles ni recato de ninguna naturaleza, llegando a aplicarse allí tasas de interés del 1 %, 2 % y hasta del 10 % **diario**!; caso éste último (del 10 % diario) único en el mundo, presumiblemente, y en el que el triste privilegio de ése "récord mundial de usura" corresponde al pagado por algunas empresas estatales (SEGBA, ENTEL, etc.), durante el período que comentamos.

EL AUMENTO INCESANTE DEL GASTO PUBLICO Y DE LOS IMPUESTOS

Por supuesto que en el esquema operativo del ministro Martínez de Hoz, no estaban reservados a los entes públicos (gobierno y empresas) ni exenciones ni franquicias que los pusieran a cubierto del auge "liberatorio"; vale decir, que el Estado y sus empresas tenían que tomar todo el dinero prestado que "fuera necesario" y a las tasas de interés que debían apechugar las empresas privadas y los particulares.

Es así como, desde marzo de 1976, el gasto público , a pesar de la supuesta "ortodoxia" ministerial en materia de "equilibrio presupuestario", arroja unos **déficits** monumentales y siempre crecientes, no obstante el hecho de que los "recursos corrientes" del Estado crecían a un ritmo desorbitado, gracias al aumento —también desorbitado— de los impuestos y tasas de toda naturaleza.

Consiguientemente, el Estado y las empresas estatales adquieren como nunca el papel de "tomadores" de préstamos siderales en el mercado monetario local, en las "mesas de dinero", en bancos y financieras de toda índole. Todo ello sin perjuicio de la toma permanente de préstamos en las agencias y bancos internacionales, gracias a lo cual nuestra **deuda externa** ha trepado —durante el quinquenio de marras— en más de 20 mil millones de dólares.

El descontrolado aumento de los impuestos, o de la "presión fiscal", en términos amplios, según ya lo veremos, tenía un significado muy concreto en el programa de "vaciamiento" de la economía argentina.

Costo Ideológico

EN los últimos tiempos, el sr. ministro de Economía con su particular bonhomía y camisas rayadas, ha intentado resumir las ganancias de su modelo. En un país donde nadie o casi nadie se destaca por pensar con sensatez e independencia ha prendido la idea de que el más notable provecho o rédito de la gestión económica se define en términos de "cambio de mentalidad". Aunque el tema es del resorte del Ministerio de Educación, vamos a detenernos a examinar ese temerario rédito. Se ha aducido que ya la opinión pública se ha convencido de la ineficacia del proteccionismo. Y del intervencionismo, de las tasas negativas de interés, de las ventajas del ahorro financiero, de la conveniencia de la importación y de todo lo que respire a librecambio.

Decíamos que ese supuesto cambio cultural no puede ser de ninguna manera el resultado de una gestión económica, sino más bien, un subproducto de transformaciones propias de la órbita de la cultura. En esta apreciación de ninguna manera existe alguna malévola intención, sino el ferviente deseo de ubicar las cosas en su correcta perspectiva.

El costo económico y el beneficio de la política que rigió durante los últimos cinco años debe merituarse y cuantificarse, si es posible también en términos económicos. Circunscripta la cuestión a su debido ámbito y eufemismos aparte, debe puntualizarse que la ecuación tiene otros componentes.

Sin negar que puede haber habido algún progreso en materia de comprensión de la problemática micro y macroeconómica, el resultado debe objetivarse recurriendo al testimonio inapelable de los resultados que la propia gestión ha difundido. En esa inteligencia nos ha parecido siempre, y hoy lo ratificamos, exorbitante la factura que deja el sector externo de la economía, pues el endeudamiento que en el mejor de los casos se ha incrementado en quince o veinte mil millones de dólares nos parece un abuso que cargamos a la cuenta del futuro, si significa el precio para convencernos de las virtudes de la apertura y de un libre cambio que sólo ha sido en provecho de los exportadores extranjeros.

Los resultados que registra la actividad económica durante el quinquenio permiten afirmar que hemos dejado de producir mercancías por el equivalente próximo a los veinte o treinta mil millones de dólares, con el agravante que supone el desmantelamiento de un sector industrial que si merece críticas en términos de algunos de sus componentes, sin embargo en algunos ramos y empresas ha exhibido durante los últimos años un saludable mejoramiento, al extremo de haber modificado durante comienzos de la década pasada el perfil de las exportaciones argentinas, que en muchos casos irrumpieron victoriosamente en el escenario internacional.

Es cierto que ello se logró merced a los subsidios implícitos en las tasas de interés y en las desgravaciones fiscales, pero debe reconocerse que era un subsidio en provecho propio, porque con el peso exageradamente sobrevaluado de los últimos tiempos el subsidio siguió existiendo, aunque desde fines de 1978 en provecho de la comunidad exportadora internacional y de los traficantes de dinero a quienes el país como un todo les rindió un tributo en términos de beneficio incalculable, premiándolos con tasas de interés en dólares anuales que se han multiplicado frente a las alternativas disponibles inclusive en la periferia más insegura o riesgosa.

Quiere decir, sin exagerar, que para cambiar la mentalidad vigente, la Nación toda deberá levantar una factura que puede costar cien mil millones de dólares, con el agravante injustificable de que semejante derroche sea atribuido a una concepción que dudamos que las Fuerzas Armadas hayan consentido, como categóricamente se afirma, quizás con una deslealtad digna de mejor causa. No es ajena a esta estimación la pulverización de las ganancias obtenidas en el intercambio y dilapidación de siete u ocho mil millones de dólares en reservas sin que la infraestructura real del país haya experimentado cambios proporcionales en provecho del pueblo argentino.

Y no resulta ni leal ni de buen gusto atribuir el caos de este marzo a las indefiniciones de las autoridades próximas, pues si la labor de cinco años hubiera tenido los méritos que se atribuyen sus ejecutores, la sensación de demolición no se hubiera apoderado del país todo en un par de semanas. En definitiva, hoy se ve claro que hemos pagado la cuenta y no hemos cambiado un ápice la idiosincracia del país, aunque a los ojos de los ideólogos del librecambio la utopía se hubiera convertido en realidad. La soledad en que se debate el Proceso es el mejor testimonio de una frustración más cuyos efectos serán tan duraderos como originalidad y audacia les falte a los nuevos ocupantes del poder para producir la revolución que la Argentina necesita después de semejante experimento.•

Y otro tanto podríamos decir del endeudamiento estatal, puesto que al Estado se lo convirtió en el principal "cliente" (o "pato de la boda") de todo ese saqueo, a cargo de los "atracadores financieros"...

LA ORGIA DE LOS INVERSIONISTAS EXTRANJEROS

A mediados de 1979, el Instituto de Política Económica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, a cargo del suscripto, en un "informe académico" preparado al efecto, puso en evidencia que las presuntas reservas de 10.000 millones de dólares, que el Ministerio de Economía atribuía a nuestro país, no eran tales, sino cuantiosos contingentes de divisas correspondientes a "inversiones golondrina", que habían venido temporariamente al mismo, para beneficiarse con las excepcionales "tasas de interés" que aquí percibían ias colocaciones financieras y que, en cualquier momento, a discreción de sus titulares, tales "reservas" se evaporarían.

Precisamente, a fin de que tales reservas transitorias no fueran "recompradas" (a corto o mediano plazo) por los "inversionistas golondrina", el Ministerio de Economia ha mantenido virtualmente **congelado** (en el corto plazo) el **tipo de cambio**, de modo, pues, que los especuladores extranjeros —que obtenían dólares, a causa del deterioro

del aludido tipo-de-cambio, desde el punto de vista de sus intereses particulares.

En otras palabras, a partir de marzo de 1976, un inversor extranjero traía 1.000.000 de dólares, los canjeaba por pesos y colocando éstos en el "mercado financiero" obtenía el 150 por ciento anual de intereses, o sea 1.500.000 dólares; en el momento que deseaba los "recompraba" y los reintegraba a su país de origen. En el interín, el virtual "congelamiento" del tipo-de-cambio, dispuesto por Martínez de Hoz, le **garantizaba** que la diferencia de cotización del dólar, entre el momento que convirtió sus **divisas** en pesos y en que las "recompró", no había de esfumar, ni siquiera mermar apreciablemente, sus cuantiosas, sus descomunales utilidades financieras.

LAS TRIBULACIONES DE LOS PRODUCTORES NACIONALES

Todo lo que ha sido maravilla para el "inversionista golondrina" y especulador-financista extranjero, durante este trágico quinquenio, ha sido —en cambio— dificultades y muerte para el productor argentino, según podemos apreciar.

Recapitulemos: ¿cuáles son las condiciones que el mismo viene afrontando hasta este momento, en que ya se ha generalizado el **colapso económico** de la empresas y actividades productivas nacionales?:

1) La "inflación", deliberadamente provocada y mantenida casi a un nivel **uniforme** por la conducción económica Martínez de Hoz, principalmente a través de los "reajustes técnicos", elevación astronómica de los costos financieros (tasas de interés, etc.) y el incremento impositivo, que se han traducido en un vertiginosos aumento permanente de los "costo de producción". (Aclaramos que la supuesta merma del **ritmo inflacionario**, desde marzo de 1976 hasta la fecha, obedece exclusivamente a la maniobra estadística que realiza el INDEC, por imposición ministerial).

2) La **restricción crediticia bancaria**, acompañada de la monstruosa elevación de las **tasas de interés**, que dejan al productor argentino desguarnecido para afrontar aquella "elevación vertiginosa de costos", resultante de la **inflación**. En tales circunstancias, dicho productor sólo tiene las siguientes alternativas: 1°) disminuir drásticamente su producción, para acomodarla a sus reducidas posibilidades propias de financiación; 2°) recurrir a las fuentes de financiación "extrabancarias", donde los intereses son mucho más elevados aún y las garantías exigidas más leoninas, si cabe, que en el ámbito bancario.

3) Drástica y creciente **contracción del mercado consumidor local**, en lo que hace a las posibilidades de colocación de su mercadería —por el productor nacional— en dicho mercado interno, puesto que el acentuado incremento general de precios, unido al virtual **congelamiento** de la mayoría de los ingresos individuales (sueldos, salarios, jubilaciones, etc.), permite un margen cada vez más reducido de compras para la generalidad de los consumidores, a la vez que dicho margen reducido se va concentrando en bienes y servicios de demanda **inelástica** (indispensables) y alejando de aquellos de demanda **elástica** (menos indispensables). Siendo pertinente agregar, a este cuadro de "asfixia del consumidor", la **liberación de los alquileres**, inoportuna e inhumanamente arbitrada por la actual conducción económica.

4) En lo tocante al **mercado exterior**, creciente dificultad para colocar productos argentinos, a causa de la elevación incesante de costos y precios internos, por una parte, y del virtual "congelamiento" del **tipo-de-cambio**, por la otra. Baste un sencillo ejemplo para ilustrar el punto: si un productor argentino puede colocar su mercadería en el exterior a no más de 2 dólares por unidad, no es lo mismo para él que el dólar (tipo-de-cambio) esté a 200.000 pesos "viejos" que a 500.000, pues en el primer caso recibe 400.000 pesos por unidad de mercadería a colocar en el extranjero, mientras que en el segundo recibiría 1.000.000. Y como sus "costos" han crecido astronómicamente, a 400.000 pesos no alcanza ni remotamente a compensar sus "costos de producción", en tanto que a 1.000.000 los compensaría y aún podría exportar con alguna utilidad.

Y entiéndase bien que este argumento no significa propiciar la indefinida **devalución** de nuestro peso; significa solamente sostener que la "relación de cambio" —de nuestro peso— **tiene que mantener proporción con el valor del mismo**, ya que la **inflación** (**provocada** por la misma conducción económica) va erosionando ese valor constantemente. En otras palabras: ¡no es que ni nosotros ni los productores argentinos estemos a favor de la **devaluación** de nuestro peso, sino que simplemente queremos que el gobierno tome nota (respecto del tipo-de-cambio) de la **desvalorización** del peso, que él mismo viene provocando!

Correspondería agregar que, el dirigismo implantado por el Ministro en esta materia **(tipo-de-cambio)**, constituye un rotundo mentís (¡no el único, por supuesto!) a toda su presunta política "liberalizadora"...

EL "ESTRANGULAMIENTO" DEL PRODUCTOR ARGENTINO DURANTE ESTE PERIODO NO PODRIA, ASI, RESULTAR MAS EVIDENTE: MIENTRAS LA "INFLACION DIRIGIDA" EMPINABA SUS COSTOS, A EL SE LE NEGABA O SE LE ENCARECIA BRUTALMENTE EL CREDITO PARA AFRONTAR AQUELLOS "COSTOS INFLADOS", A LA VEZ QUE LE MULTIPLICABAN LOS IMPUESTOS Y LE DEJABAN SIN MERCADO —NI INTERNO NI EXTERNO— PARA COLOCAR SU PRODUCCION.

De ahí que no fuera demasiado difícil, para quienes tenemos la suerte o la desgracia de entender —en serio— esta disciplina que llamamos "economía", el vaticinar —como lo hiciera el suscripto— en fecha 15 de abril de 1976, el rotundo y cierto fracaso del "plan económico" del ministro Martínez de Hoz, en la primera "carta abierta" que le dirigiera.

Aunque es evidente que nosotros hablamos de "fracaso" del plan económico, partiendo de la base razonable de que lo que se proponía el ministro era la prosperidad y la felicidad de la República y de sus compatriotas. Pero si lo que se proponía es lo que ha logrado, entonces —desde su punto de vista— no es fracaso, sino un éxito sin parangón. ¡El fracaso está reservado —una vez más— a los argentinos!

LAS "METAS" REALES O PRACTICAS DEL "PROGRAMA MARTINEZ DE HOZ", CONFORME A SUS RESULTADOS

Podría calificarse de temeraria la afirmación precedente. ¿Acaso no sería legítimo sostener que todo este cataclismo económico que contempla nuestro país es, simplemente, la resultante de una "suma de errores"? Creemos que, lamentablemente, no es así. Dos circunstancias lo prueban: en primer lugar, la pertinacia del ministro, vale decir, la persistencia en desoír otro criterio que no fuera el suyo u otra campana que las adulaciones de sus "adláteres", aún

El Caso de "La Cantábrica"

PARECIERA que el dr. Martínez de Hoz, y su equipo y asociados no están dispuestos a retirarse de la liza pública sin dar todavía el último escándalo. El antiguo presidente (o fideicomisario, como precisan otros) de ACINDAR no quiere retirarse del cargo que el Proceso le confió sin beneficiar a sus mandantes en debida forma.

Ha tomado estado público la denuncia que los accionistas de **La Cantábrica S.A.** efectuaron ante la Fiscalía de Investigaciones contra el dr. Martínez de Hoz y el sr. Egidio Iannella, presidente del Banco Nacional de Desarrollo, responsables directos de la actuación de la intervención que operó en la empresa durante el período licitario que culminó con su entrega a un importante grupo empresario particular, de capital argentino.

Para resumir los hechos diremos que en 1977 se llamó a licitación para devolver a la actividad privada la empresa La Cantábrica, que desde largos años atrás se encontraba administrada por el Estado. Para atraer a interesados se les dio a conocer los resultados de los últimos ejercicios, de los que uno fue positivo y los otros dos arrojaban apenas un déficit sin mayor alcance, lo que movió a un equipo empresario denominado Grupo Coll, propietario de dos importantes establecimientos en la provincia de Buenos Aires de gravitante presencia en el mercado del acero, a interesarse. Pero en los cuatro meses siguientes —que se extienden entre el llamado a licitación y la entrega de la empresa a sus nuevos propietarios, en agosto de 1977— se opera un intensísimo endeudamiento, que obviamente está a cargo de la intervención estatal, del orden del 1598%.

Claro está que la situación ha variado, entonces, muy significativamente para el grupo adquirente, porque no es lo mismo recibir un establecimiento fuertemente deficitario, como lo ha convertido sin explicación el interventor que depende del BANADE y recibe instrucciones del Ministerio de Economía, que una empresa recuperable y más o menos saneada.

A todas las presentaciones y quejas efectuadas por los defraudados adquirentes sólo responde el silencio oficial. Pero esto es apenas una etapa de la gran maniobra que acaba de culminar, por el momento, con el copamiento por parte de ACINDAR del mercado, según lo planearan o alentaran o desearan sus directivos.

Al vaciamiento a que se somete a La Cantábrica se le suman otras maniobras intermedias, todas tendientes a favorecer la afirmación del monopolio cuyo titular y beneficiario es, casualmente, ACINDAR. Por ejemplo, ésta obtiene una gran ventaja en los costos porque disfruta de una tarifa eléctrica más baja que Aceros Bragado, integrante del grupo Coll, de u$s 500.000 mensuales.

Pero la intervención no se limitó a endeudar innecesariamente a La Cantábrica, sino que se dedicó a incrementar sus pérdidas tornándola deficitaria. Para ello efectuó ventas hasta un 50% inferior a los precios del mercado o tomó créditos con intereses por encima de los de plaza. Por su parte, el Estado, en lo que dependía de Martínez de Hoz, no se mantuvo inactivo en la operación, negándose a prestarles a los adjudicatarios un apoyo crediticio indispensable —que se otorgaba a otras firmas— o a darlo con angustioso cuentagotas. La mano larga del ministro podría, incluso, haber llegado hasta Ferrocarriles del Estado que le ha denegado a La Cantábrica el otorgamiento de una orden de compra de más de 3.000 boogies, no obstante haber cotizado precios diez por ciento inferiores al de su inmediato seguidor

A todo esto, sin mayores preocupaciones, el BANADE aprueba la gestión del interventor en La Cantábrica, sin atender a los reclamos del grupo COLL, que por su parte no acierta a explicarse el deterioro financiero de una empresa si bien no próspera, en vías de saneamiento.

De esta sucesión de hechos, concordantes y nada casuales, se advierte que el ataque está llevado, por acción o por omisión, desde las más altas esferas de la conducción económica del Proceso, no sólo contra La Cantábrica sino contra todo el grupo Coll, integrado también por Aceros Bragado S.A. y Acería Bragado S.A.

Se trata de una guerra empresaria, cruel como toda guerra, pero además injusta. Porque los jerarcas (o sus amigos) de ACINDAR disponen de todos los resortes del poder económico y usan de ellos sin mayores pudores para obtener beneficios estrictamente particulares. Tan es así que ahora, en uso de un asombroso margen de impunidad que linda con la soberbia y el desafío, ACINDAR acaba de anunciar la más grande fusión de la historia empresaria argentina (del orden de los u$s 1.500 millones), al absorber a Gurmendi, completando la maniobra iniciada con el torpedeo a La Cantábrica, a la que imposibilitan su rehabilitación, y cerrando el círculo que le permitirá alzarse con el monopolio del mercado interno, con claras aspiraciones trilateralistas. El heroico general López Aufranc, presidente de ACINDAR y sucesor de Martínez de Hoz, ya no dirige divisiones blindadas y ha sustituido los fatigosos y nada fructíferos planes de Estado Mayor por las tácticas de directorio brindando magnífico apoyo a esta oligarquía instalada el 24 de marzo de 1976.

Ahora nos preguntamos, sopesando estos elementos de juicio, cuándo habrá comenzado esta neo década infame que nos toca y nos tocará vivir: si con el difunto judío Gelbard o con el vivo cristiano Martínez de Hoz. •

cuando las circunstancias ya venían demostrando un fracaso sin atenuantes. Y, en segundo término, el apogeo de la mentira y de la propaganda oficial, tendiente a demostrar que —no obstante el unánime coro de críticas que ya se elevaba desde todos los rincones del país— "las cosas andaban cada vez mejor"!...

A ello habría que agregar —como indicio revelador— el encubrimiento sistemático y presumiblemente interesado que se ha practicado— desde el Ministerio de Economía de la Nación— de infinidad de negociados y maniobras de magnitud nunca vista anteriormente en el país, como los de "la Italo" y la "mesa de dinero" del Banco de la Nación (denunciados ambos, infructuosamente, por la revista **"Cabildo"**), así como de muchos otras expresiones de máxima corrupción, explicitadas a menudo en los últimos meses, con motivo de la quiebra de bancos, financieras y **"holdings"** empresarios.

Por otra parte, los siguientes in-

terrogantes y nuestra objetiva respuesta a los mismos, nos ayudarán a sacar conclusiones, respecto de tan delicado asunto.

Pregunta: ¿Por qué se mantuvo, durante todo el quinquenio, el **alto ritmo de inflación?**

Respuesta: Para justificar los **altos intereses bancarios y extrabancarios** que se pagaban y se pagan a los "inversionistas financieros", tanto nacionales como extranjeros. Recordemos, simplemente, que el "polemista" Juan Alemann sostiene enfáticamente que "cualquier tasa-de-interés inferior a la 'tasa-de-inflación' significa 'subsidiar' al tomador del préstamo".

P.: ¿Por qué interesaba mantener la altas "tasas de interés", bancarias y extrabancarias?

R.: Primero, para **posibilitar el pingüe negocio de un puñado de especuladores y banqueros internacionales**, al estilo David Rockefeller, quienes —en estos cinco años— habrían obtenido, con una "masa de maniobra" de entre 8 y 10 mil millones de dólares una **utilidad anual** equivalente. Segundo, porque tales "tasas de interés", a la par que beneficiaban a los recién aludidos, servirían para aniquilar a los productores argentinos, ya que nadie, absolutamente nadie, podía mantener a flote su actividad productiva en nuestro país, dentro del esquema mencionado: "COSTOS EN ALZA PERMANENTE - CREDITO INEXISTENTE O PROHIBITIVAMENTE CARO - IMPUESTOS CONFISCATORIOS - MERCADO INTERNO O EXTERNO RESTRINGIDO O VEDADO"

P.: ¡Por qué esa insensibilidad del ministro frente a la destrucción de la empresa nacional?

R.: El panorama descripto no nos permite hablar de "insensibilidad" ministerial; objetivamente, éso obedece a una **estrategia deliberada de destruir la empresa nacional**, para desnacionalizarla, desapoderarla de sus bienes, y entregar éstos y aquéllas a las empresas multinacionales y a los especuladores extranjeros. Por si todo lo analizado no bastara para llegar a esa conclusión, ahí tenemos el reciente "aperturismo de la economía", o rebaja de los impuestos aduaneros, que significa —en el momento en que los costos y precios internos son los mayores del mundo, como resultante de su gestión ministerial— se abren las compuertas de la **importación** a las mercaderías extranjeras, muchas de ellas subsidiadas por sus respectivos países de origen, para rematar a los pocos y heroicos productores argentinos que podían quedar en pie.

P.: Sintéticamente hablando, ¿en qué consiste el "vaciamiento" de la economía argentina?

R.: Consiste, sencillamente, en los resultados a que nos estamos refiriendo y qué no podrían estar más a la vista. En parte, son los 50.000 o más millones de dólares que se han llevadò durante este quinquenio los "inversionistas golondrinas" y especuladores extranjeros, y que representan bienes, trabajo, esfuerzo y divisas que han sido entregadas virtualmente gratis a tales aventureros, pues su dinero —circunstancialmente radicado



El Banco Central

en nuestro país— no sirvió en absoluto para nada positivo, puesto que no estaba destinado a la inversión productiva ni tampoco al consumo de productos nacionales, sino tan sólo a la especulación, pura e improductiva.

Consiste también en un valor infinitamente superior, representado por empresas argentinas de todo tipo, bienes inmuebles y valiosos patrimonios que han sido enajenados —o lo serán en breve— **a vil precio**, a favor de tales expeculaciones e "inversionistas" extranjeros, como resultado de toda ésa estrategia perversa, mediante la cual se empobreció a casi todos, en nuestro país —productores y consumidores—, precisamente para dejarlos a merced de los banqueros y especuladores de ultramar.

UNA ACOTACION SOBRE LA TASA DE INTERES Y LA "INDEXACION"

Alguien podría preguntarse, frente al dantesco panorama descripto, si no hay, en verdad, alguna justificación razonable en la elevación de la tasa de interés, a fin de compensar la "desvalorización" del dinero corriente. Contestamos categóricamente que no, y procuraremos explicar abreviadamente el porqué de nuestra rotunda negativa.

La "tasa de interés" es la retribución que percibe el titular de un "capital" (dinero ahorrado) por ponerlo a disposición del proceso productivo. Vale decir, es la compensación que obtiene el titular de ese "factor de producción" por poner dicho factor (capital dinerario) a merced de la producción; en la misma medida —digamos— que el trabajador obtiene el "sueldo" o "salario" por su aporte de trabajo, o el titular de un inmueble obtiene una "renta" por su aporte de un predio rural o urbano al mismo proceso.

Ahora bien, ¿por qué habría de "garantizarse" al titular del factor **capital** ("capital líquido", en este caso, pues el dinero ahorrado —en el mejor de los supuestos— es la simple representación de un "capital" en su forma más líquida de expresión) una retribución **positiva** —o sea, que "compense con creces la desvalorización monetaria"— si a los demás "factores de producción" (tierra, trabajo, etc.) no se les garantiza de la misma manera?

Puesto que la **tasa de interés** ("activa" o "pasiva", como ha dado en llamársele ahora), al ser ni más ni menos que la **retribución** resultante del proceso de producción, tal retribución no tiene porqué ser "positiva", si los resultados de dicho proceso son "negativos" (¿acaso no hace años que la inmensa mayoría de las empresas argentinas vienen produciendo "con pérdida" y, por consiguiente, "descapitalizándose"?...).

Si existiera justicia en garantizar una **tasa de interés** permanentemente superior a la **tasa de inflación,** con mucha mayor justicia habría que garantizar **salarios, rentas, beneficios** y **regalías** (ello es, la retribución que, respectivamente, corresponde a los restantes factores productivos: trabajo, naturaleza, empresa e ideación) **superiores también a la tasa de inflación!**

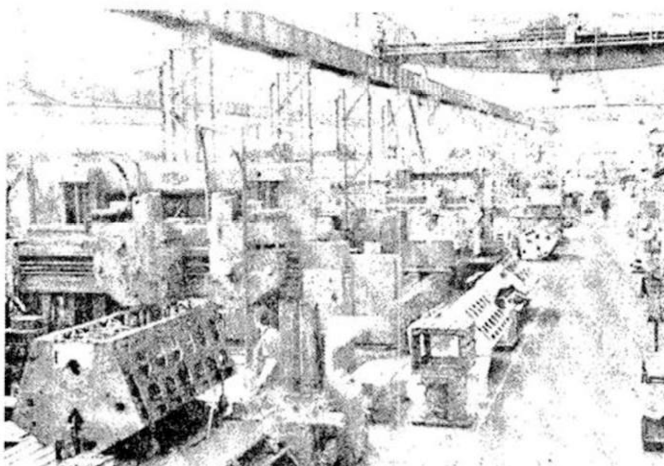
Y ello, todos los sabemos muy bien, no ha venido ocurriendo durante estos "cinco años de Martinez de Hoz", pues particularmente los **sueldos** y **salarios** (salvo contadas e irritantes excepciones), la **renta** (de la tierra) y los **beneficios** (empresarios) han venido **deteriorándose incesantemente**, en comparación con la "tasa de inflación" o —en nuestro caso— la "*evolución del índice* general de los precios" que la refleja...

Vale decir, pues, que al "garantizar una tasa-de-interés superior a la tasa-de-inflación", la conducción Martinez de Hoz ha instituído un incalificable privilegio en favor del "capital líquido" (o "ahorros dinerarios"), mientras quedaban desguarnecidos los aportantes de los restantes factores productivos, incluidos los titulares del capital "no líquido" (como máquinas, herramientas, y multitud de otros tipos de "bienes de capital").

Sin embargo, no seria ello lo peor, pues hemos hecho referencia previamente al "capital liquido", en su carácter de "dinero ahorrado", y bien sabemos que la inmensa mayoría del "capital financiero" o "dinero bancario" que los banqueros privados (y, en muchos casos, "oficiales") de casi todo el mundo crean a voluntad, no es en absoluto resultante de ningún **ahorro** representativo de bienes producidos por sus titulares, sino tan sólo el resultado de artificios contables por los cuales se generan "depósitos bancarios" o "moneda corriente", sin otra limitación que la muy relativa "tasa de efectivo mínimo" o "reserva legal", lo cual no supone —repetimos— respecto de dicho "dinero", que haya mediado producción o ahorro de ninguna naturaleza.

Y si resulta infundado garantizar una **retribución** (interés) al capital liquido, aún cuando éste sea la representación de lo efectivamente **producido** y **ahorrado**, infinitamente más infundado e injusto resulta garantizar esa **retribución** al capital financiero o dinero bancario, que no es fruto de ninguna producción ni de ningún ahorro, sino tan sólo de la "alquimia" monetaria de los banqueros y financistas de cualquier especie.

El "dinero ahorrado", los efectivos "ahorros" de una masa numerosa de cabales "ahorristas" (de sumas relativamente pequeñas, en su gran mayoria) que han obtenido su dinero produciendo, no es, por lo tanto, más que la máscara, el pretexto dialectico y, a la vez, la parte infinitesimal, en relación con el "capital financiero" o "dinero especulativo" al que hemos hecho referencia a lo largo de nuestro análisis. Y por lo tanto —repetimos— si injustificado es crear un privilegio a favor del "dinero ahorrado", mucho más aún lo es crearlo a favor de dinero que no es resultante de producción o ahorro de ninguna índole, sino de manejos meramente especulativos, como lo ilustra la verdadera historia de la **banca mundial privada** (Véase, a este respecto, el documentado estudio **"The Fourth Reich of the Rich"**, por Des Griffin, Ed. Emissary Publications, Los Angeles, Cal., EE.UU., 1979) y también el corriente desastre de los bancos y "financeras" nacionales.



Nuestra industria destrozada.

Por otra parte, si injusto es crear tales privilegios a favor del capital financiero, nacional o extranjero, no menos injusto es haber introducido en nuestro país esa exótica y canallesca institución que se llama la "indexación" y que, en definitiva, equivale a haber creado otro monstruoso privilegio en favor del "capital financiero", aún cuando para ello, también en este caso, se haya pretendido disfrazar de "legitimidad" la **indexación**, haciendo que el beneficiario —en buen número de casos, por impuestos, tasas o préstamos— sea el estado nacional o las provincias y municipalidades (y sus respectivos bancos oficiales).

El **interés** (o la "tasa de interés") es justo y equitativo, como lo sostuviera Santo Tomás de Aquino hace muchos siglos, cuando el capital (real) contribuye efectivamente al proceso de producción y en la medida que los resultados de dicho proceso lo acreditan. En caso contrario, si el "interés" es sólo una morbosa sustracción del "poder adquisitivo" y del esfuerzo de la comunidad, practicado por quienes tienen "patente de corso" para establecer bancos y financieras (¡lo cual no les da ningún derecho de desangrar y oprimir a la colectividad en que se desempeñan!), el "garantizar" **intereses** suficientes para "compensar la tasa de inflación" constituye, simplemente, una aberración sin límites.

Por tales razones, nuestros tribunales judiciales, que establecieron con increíble torpeza la "actualización monetaria" y la **indexación**, deberán comprender —ahora, al menos— que sirvieron exclusivamente como "idiotas útiles" o dóciles instrumentos de toda una "mafia financiera" que —asistida por la "conducción económica Martinez de Hoz"— explotó arteramente a nuestro país y lo "vació" económicamente hasta los extremos que hoy están a la vista de todo el mundo.

Y deberán comprender también que las "altas tasas de interés" —como lo he sostenido desde que el problema surgió en nuestro país— no son "compensación para el ahorrista" por la desvalorización monetaria sufrida, sino todo lo contrario: **causantes de la inflación** y, por ende, de dicha "desvalorización", al constituirse obviamente los **altos costos financieros** en uno de los principales ingredientes responsables del **proceso inflacionario.**•

La verdad sobre el "Tejerazo"

por HORACIO CABRERA

LOS españoles "bien pensantes", convencionales, insinceros y paniaguados se rasgaron las vestiduras cuando la televisión de todo el mundo reprodujo el "**cassette**" con la irrupción del Teniente Coronel Antonio Tejero Molina en el recinto del antiguo Palacio de las Cortes, hoy del Congreso partidocrático integrado, entre otros, por asesinos como Dolores Ibarruri (la **Pasionaria**: instigadora de la muerte a mansalva de Calvo Sotelo, el tío del actual e impávido Presidente del Gobierno) o como Santiago Carrillo (duque **in-péctore** de Paracuellos de Jarama —como lo ha bautizado **El Alcázar**— en donde fueron masacrados bajo su responsabilidad 10.000 inocentes sin que ninguna Comisión de Derechos Humanos se ocupase del caso). Y para qué hablar de otros de sus integrantes, cómplices de la actual decadencia de España, como el varias veces perjuro Adolfo Suárez (de quien se dice que cuando intentaba escalar posiciones en el gobierno de Franco llegó a comulgar tres veces en un día para codearse con los jerarcas del Régimen) o el otro refinado traidor al Movimiento, "Manolo" Fraga, a quien se pudo ver a los abrazos con la extrema izquierda una vez abortado el golpe del 23 de febrero.

En ese recinto infecto, fiscalizado por la presencia sacrificada y testimonial del único diputado limpio y serio que es Blas Piñar, la irrupción de Tejero y sus 150 guardias civiles hizo que pusiesen el grito en el cielo los pusilánimes... y que entraran en un vertiginoso e incontenible **julepe** aquellos miembros del gobierno y legisladores que tienen la conciencia más negra.

La prensa internacional, haciéndose eco de la española (una prensa hipócritamente **libre** ya que, salvo la honrosa y única excepción de **El Alcázar**, recibe suculentas subvenciones del gobierno) de primera intención quiso hacer creer que el episodio había sido la obra de un loco, de un fanático, de un fantoche. Pero las profundas concomitancias, que no pudieron ocultarse, han revelado que se trataba de algo más complejo y que, en última instancia, era la culminación de una serie de hechos que, empieza a fines de enero y que aparentemente no tienen relación entre sí.

UNA HUELGA PARA APLAZAR UNA CONVENCION

En efecto, todo se inicia con una sospechosa huelga de controladores aéreos coincidente con el anunciado comienzo del congreso intrapartidario de la UCD (Unión de Centro Democrático) que es un heteróclito "frente" vencedor de las elecciones de 1979 y que está constituido especialmente por ex-franquistas renegados y por cuya razón lograron los votos que de "buena fe" tantos ciudadanos les dieron creyendo que así contrarrestaban a la izquierda. Pues bien, el caso es que la convención partidaria se suspende con el pretexto de la huelga pero esto no puede ocultar la razón profunda, que es una crisis interna que se evidencia con la extraña e intempestiva renuncia de Suárez. La sorpresa de esta dimisión sirve de prueba concluyente respecto del clima falso y de simulación que ha instaurado la democracia española en el que la verdad sólo se sabe cuando estalla.

Ahora parece claro que fue el propio Rey el que le pidió la renuncia a Suárez, renuncia que, a la vez, le habría sido sugerida por jefes militares que tienen una profunda y sincera vinculación con la monarquía o directamente con el monarca (léase en el primer caso: Gral. Miláns del Bosch y en el segundo: Gral. Armada). Sin embargo, las ilusiones que alguien pudiera hacerse del efecto saludable que tendría la salida de Suárez fueron pronto desvirtuadas tanto por la elección de Calvo Sotelo como por el espectáculo lamentable de la convención de UCD, finalmente celebrada en Palma de Mallorca.

En esas circunstancias, todo parece indicarlo así, las presiones militares se hicieron sentir al Rey, unido esto a que en la consulta con los líderes políticos —previa a la designación de Calvo Sotelo— el monarca también pudo palpar el ambiente de general frustración que se vivía. No se olvide que España es un país detenido en el tiempo desde 1975 en que muere Franco: ni un sólo kilómetro de carreteras ha sido construido en tanto avanza la desocupación y el terrorismo se instala como una verdadera endemia, o el proceso de las autonomías amenaza con desintegrar a la Nación mientras por demagogia o cálculo electoral los políticos no sólo lo consienten sino que lo estimulan. ¡Ahora hasta se habla de la autonomía de Castilla!, con lo cual el despedazamiento de la península es definitivo.

TEJERO FUE EL UNICO REVOLUCIONARIO VERDADERO

A lo que parece, y esta es la versión más coherente y creíble por su sentido como por la fuente, existía un plan castrense de tomar el gobierno procediendo a cambiar su presidente civil por un militar y al mismo tiempo formar un gabinete de coalición. Se trata de un plan "monárquico" en el sentido que no tocaba al Rey, al contrario: lo utilizaba como prueba de continuidad legal, y aventaba el tan temido riesgo de una huelga general revolucionaria o, incluso, de una nueva guerra civil.

El artífice del mismo habría sido el Gral. Armada, íntimo consejero del Rey, hombre de bien, sincero católico, insatisfecho por justas razones por el estado de cosas y profundamente preocupado por el fracaso de Suárez y de la UCD. Pero dicho plan no tenía fecha cierta. De él se venía hablando desde diciembre y el propio Felipe González, líder del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) lo había comentado entonces no sin cierta expectativa ya que su caballito de batalla ha sido siempre su pedido de un gobierno de "coalición". Lo que pasó el 23 de febrero, sin embargo, no está del todo claro. ¿Era el "plan" previsto? ¿Se adelantó la fecha? ¿A Tejero se le había encomendado la toma del Congreso o fue

él quien se adelantó por cuenta y riesgo propio?

Lo que se sabe es que cuando Tejero anuncia al Congreso que pronto va a venir a hablarles un alto jefe militar se está refiriendo a Armada. Alguien alerta a Tejero de las intenciones del Gral. Armada y entonces decide bloquearle la entrada y recibirlo en la puerta. A continuación, durante media hora conversan Armada y Tejero en la vereda que da a la entonces desierta —como **tierra de nadie—** Plaza de las Cortes. No queda duda que el artífice de la anteriormente fracasada "Operación Galaxia" destinada a desalojar del poder a Suárez, se niega a participar en el golpe preparado por Armada y sostenido fielmente por Miláns del Bosch en Valencia, que iba a funcionar como fuerza monolítica hasta que se uniesen todas las unidades militares restantes.

Aparentemente Tejero, hombre cabal y valiente como pocos, en una época en que España se oye decir con frecuencia que "ya no hay hombres", le habría dicho a Armada: **YO PARA ESTO NO ME HE LEVANTADO** y, a la vez, impide que se concrete la maniobra monárquico-partidocrática. Y de allí mucho del odio y de la reacción contra el golpe de Tejero. No sólo la izquierda aterrorizada sino la derecha blanda tratan de hacerle pagar el pato.

Mas he aquí que el gesto airado y público del Gral. Miláns del Bosch en Valencia, con proclama y todo, sacando los tanques a las calles, compromete a las Fuerzas Armadas. El Rey se encuentra en figurillas cuando Armada regresa al Palacio de la Zarzuela y le refiere la actitud de Tejero. Tratan de convencer al Rey de disolver el Congreso, de que nombre un militar Presidente del Gobierno (algo así como una solución al estilo del nombramiento del Gral. Miguel Primo de Rivera por Alfonso XIII) pero Juan Carlos se deja dominar por otras voces que le aconsejan dar por concluido el episodio, tratar de hacerlo chivo expiatorio a Tejero y prometer lenidad a los demás jefes militares.

Es así que el Rey habla por televisión hacia la una de la mañana y deja pagando a Miláns, a su íntimo amigo Armada (de quien se dice que hasta fue el artífice de una última reconciliación matrimonial entre Juan Carlos —conocido por sus aventuras galantes— y la Reina) consagrándose como campeón y defensor de la democracia. Todo lo cual es fácilmente comprensible cuando se lo compara con la personalidad de su abuelo alfonso XIII al cual no le llega ni a la altura de la suela de sus zapatos, como lo admite hasta el más fanático monárquico de hoy en España.



"Manolo" Fraga Iribarne y Marcelino Camacho: Idilio político para salvar a la democracia liberal.

CONCLUSIONES POSITIVAS

Las consecuencias del **Tejerazo** —que esto es lo único sustancial y residual de todos los hechos—, todo parece indicar que van a ser positivas por las razones que sintetizamos:

1) Se ha roto el mito de que **no hay hombres**.

2) Se ha desvirtuado el temor de la huelga revolucionaria y el fantasma de la guerra civil. (Según testigos presenciales, en el Congreso, Santiago Carrillo estuvo lívido durante doce horas. En los comités del Partido Comunista se escondieron y hasta quemaron los ficheros de afiliados. En Málaga los tiraron al mar en contenedores herméticos habiendo tenido que contratar hombres-rana la semana siguiente para recuperarlos).

3) Se ha demostrado que cuando tuvieron la única ocasión de tomar la calle —ocasión que les vino "de arriba"— la izquierda no fue capaz, no se sintió con fuerzas y por eso inventaron lo de que para evitar desórdenes iban a manifestarlo en sil .ncio.

4) También ha quedado probado que todos juntos: las izquierdas, los democráticos y los miedosos que formaron parte de la manifestación del viernes siguiente no sólo carecen de mística, de entusiasmo y de la menor coherencia sino que, además, son muy pocos. No hubo ninguna foto panorámica de la multitud que, para qué decir, no se compara ni en cantidad ni en calidad ferviente a la de "La manifestación jamás vista tan grande" como se ha bautizado a la de Plaza de Oriente del 19 de noviembre de 1980.

5) La instancia revolucionaria ha quedado abierta en España. Todos han puesto las barbas en remojo. El Rey que acelera los trabajos de decoración de su nueva propiedad adquirida en el Sur de Inglaterra y sobre cuyo destino como refugio de monarca exiliado gusta hacer chistes a sus más allegados con inigualable sentido del humor frívolo y borbónico.

6) Ha quedado descartada para siempre la necesidad de "salvar" al Rey en un próximo cambio abrupto de gobierno ya que ha quedado en evidencia su fondo tortuoso (¡dos veces Borbón!) así como al influencia nefasta de su Papá con quién mantiene contacto telefónico constante.

7) La gente aún sin convicciones principistas sabe que el problema de España no es "salvar a la democracia", como cacarean la prensa y los partidos, sino solucionar el desempleo, acabar con la guerrilla, afianzar la seguridad, salir del estancamiento etc. Nada de lo cual podrá hacer éste ni ningún otro gobierno partidocrático.

8) A pocos días del **Tejerazo,** las calles de Madrid están cubiertas de leyendas: **Tejero al poder, Tejero valiente, Viva Tejero,** etc. Los billetes que uno recibe en cambio llevan frecuentemente las mismas leyendas,

Mirador Europeo

EL ARZOBISPO DE PARIS

EL recientemente designado arzobispo de París, Monseñor Lustiger, judío converso, ha producido escándalo entre los judíos más prominentes de Francia, Así lo atestigua una página entera del diario **LE MONDE** del día 24 de febrero ppdo. En ella tres prominentes personalidades: el antiguo Rabino de París Meyer Jaïs, el ex-secretario del consistorio israelita de París, Robert Sommert y un señor Jean-Pierre Weil de antecedentes desconocidos pero de indudable origen hacen jirones de sus vestiduras ante el nombramiento y ciertas declaraciones a la prensa de Monseñor Lustiger.

Aaron Lustiger es de sangre judía y polaco de nacimiento. Se convierte al Catolicismo a los quince años y al ser ungido a la sede episcopal más importante de Francia declaró que **abrazando el cristianismo él no había renegado de su judaísmo sino que, todo lo contrario: lo había perfeccionado**. Para el ex-Rabino, en cambio, las dos cosas son, por definición, incompatibles; para Sommer supone un agravio a las buenas relaciones judeo-cristianas que se habían mejorado mucho estos últimos treinta años. El señor Weil se lamenta porque este asunto va a traer mucha "confusión".

¡Bienvenida confusión, bienvenido escándalo! Es hora de acabar con el equívoco judeo-cristiano y todo lo que cobija: ambigüedades, renuncios y alianzas **non-sanctas** de las que, entre nosotros, han sido propulsores el Padre Mejía y el Padre Cucchetti. ¡Pero han tenido que ser los judíos quienes hablaran claro!

El viejo rabino ha dicho —confirmando nuestros fundados prejuicios— que **la fe de Israel y la fe cristiana son inconciliables a menos de hacer del judaísmo un racismo** agregando: **un judeo-cristiano es tan carente de sentido como un cuadrado redondo... Para un judío, hacerse cristiano no es asumir un judaísmo más auténtico sino darle la espalda.**

Evidentemente, la cuestión es espinosa. Los judíos no entienden y por eso no aceptan **la conversión** de Jesús, si así puede hablarse. Y en esto no hay nada nuevo. Pero han tenido que ser los judíos, más coherentes que muchos cristianos, quienes nos refrescaran que la **fraternidad** para ellos tiene sus límites. •

CAMBRIDGE: UNA UNIVERSIDAD APELA AL BUEN SENTIDO

RECIENTEMENTE se candidateó para un alto cargo académico en la Universidad de Cambridge a un experto en semiología y otras yerbas abstrusas muy de moda en ciertos círculos filo-marxistas heterodoxos de Europa. La designación de profesores en las buenas universidades es un asunto entre pares que no tiene porqué trascender, ni dar razón, ni conformarse a reglamento, régimen de impugnaciones, plazo de presentaciones, clase de oposiciones y otras cuestiones introducidas por la Reforma entre nosotros, como coletazo de la democratización socializante de todas las esferas. En consecuencia, el susodicho candidato se atribuyó esa condición, o mejor dicho, sus adláteres la propiciaron públicamente, cosa que cayó mal en un ambiente auténticamente académico.

La presión pasó los límites de lo tolerable. Se llegó a intimidar a las autoridades universitarias con el argumento de que no designar al líder del grupo sería interpretado como una decisión descriminatoria y opuesta a la libertad de cátedra, etc., etc.

El fallo, de todas maneras, fue adverso a la esperada designación y el grupo marxista puso el grito en el cielo. Un viejo profesor, integrante del Senado de la Universidad, que tuvo que ver con el nombramiento de otro candidato que el de marras, en declaraciones a la prensa tomó el toro por las astas y dijo: Aunque no tengo porqué dar explicaciones ni estoy obligado a rendir cuentas de mi actuación en público diré que voté en contra de la designación de un profesor que **repetidamente ha declarado que no existe tal cosa como "la búsqueda de la verdad", repetidamente ha declarado que no cree la evidencia como base del conocimiento y que finalmente ha demostrado no tener ningún compromiso con la buena formación y educación de los alumnos de la Universidad. Una persona con esas características no merece, ni puede ocupar una cátedra.**

Eso es hablar claro, con sentido común. No como nuestros universitarios, tan proclives a escudarse en el reglamento, o en el estatuto, mientras nuestras casas de estudio languidecen por carencia de luces y los gobernantes se consuelan con que los estudiantes no hagan huelga...•

las monedas de 50 Pesetas con la efigie de Franco llevan pintada con tinta china un tricornio (el sombrero característico de la Guardia Civil) y unos bigotazos con lo cual el rostro del Caudillo se transforma en el de Tejero. Del mismo modo, las estampillas con el rostro de Franco admiten fácilmente la transfiguración; lo que algunos interpretan como una premonición: basta ponerle el sombrero y agregarle unos bigotes para que Franco se convierta en Tejero y viceversa.

Tal vez no sea para tanto. Nadie sabe de las virtudes que como gobernante pudiera tener el bravo jefe militar que sometió a una cincuentena de policías nacionales en el Congreso sin pedirles permiso para entrar y tuvo en jaque a todo un gobierno completo por más de doce horas en una maniobra magistral. Lo que se sabe es que en España, el 23 de febrero, empezó una nueva era. Lo peor parece haber quedado atrás. El quinquenio Suárez, la impunidad de la guerrilla y el delirio autonómico posiblemente terminen a partir de esa fecha o de las consecuencias próximas que ella tendrá. ¡Es lo que España y sus buenas gentes se merecen! No esta democracia hueca y corrupta, acaso más que la Segunda República •

Libros

"ARMAS MODERNAS PARA AMERICA LATINA"
Miguel Angel MOYANO
Nemont Ediciones Buenos Aires. 1981. 60 págs.

La compra de aviones "Dagger" por parte de Chile, el enfrentamiento fronterizo entre Perú y.Ecuador, el suministro de material bélico a los insurgentes salvadoreños o el envío de asesores militares norteamericanos a la Junta de Gobierno de ese país, son —entre muchos otros— hechos que obligan a inquirir sobre la capacidad bélica de las naciones que conforman Iberoamérica.

Miguel Angel Moyano ha logrado, a través de una tarea de investigación, brindarnos en un esquema de carácter periodístico un detalle actualizado de la capacidad militar del sur del continente. Ya en el prólogo el autor pone en su justo lugar el tema que trata el libro; la carrera armamentista como consecuencia de los diversos "proyectos nacionales" que asumen las naciones latinoamericanas. Claramente integra este tópico en los estudios de geopolítica, a los cuales subordina en definitiva la provisión de los arsenales nacionales. De allí que mencione las metas de "integración" —constantemente recordadas en los foros internacionales— como secundarias frente al nacimiento de "ejes" entre países de fronteras discontinuas (v.gr. Chile-Brasil; Argentina-Perú; Chile-Ecuador), que buscan en esas alianzas el equilibrio político-militar alterado por el predominio de la nación limítrofe.

Ya entrando en el tema específico de la investigación, el autor hace una breve reseña histórica de los primeros ejércitos latinoamericanos, al igual que de las orientaciones castrenses de las academias de la época: el general Hans Kundt en el Colegio Militar de Bolivia, la doctrina francesa del general Gamelin en Brasil, y el general Guillermo Exdhal en el Perú. Relata luego en forma algo más pormenorizada el cambio de orientación en la compra de armamentos por parte de Iberoamérica, que deriva sus proveedores de Europa hacia Estados Unidos. Los compromisos de San Francisco, las actas de Chapultepec, la OEA y el mismo TIAR son hitos que llevan históricamente al predominio norteamericano en los arsenales del cono sur. Nos recuerda el autor al tratar el "Operativo PAM" cómo a raíz de una política semejante a la que el Departamento de Estado llevó a cabo en la Administración Carter, se inició en 1966 la provisión diversificada de armamentos por parte de los países latinoamericanos, culminando con la época de las "sanciones", consistentes en negar asistencia militar a nuestras naciones, lo cual provocó la entrada nuevamente en estos mercados de las armas europeas.



Los primeros "Mirage" adquiridos por Perú, y su compra posterior de aviones y tanques a la Unión Soviética inician la modernización de los arsenales latinoamericanos. Las últimas páginas del original trabajo que comentamos traen un detalle sumamente actualizado en cuanto al número de hombres que integran las diferentes fuerzas en Perú, Chile, Brasil y Ecuador, señalando específicamente la cantidad y características técnicas de las diversas armas que componen el arsenal de cada una de esas naciones. Así comprendemos, por ejemplo, la importancia que tuvo para detener el intento de ocupación fronterizo ecuatoriano, la movilización de la marina de guerra del Perú, que cuenta entre su potencial con cuatro fragatas "Lupo", misilísticas, con un desplazamiento de 2.208 toneladas y un lanzador octuple "Albatros" que forma parte del sofisticado armamento de éstas.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que cubre un gran vacío existente en el tópico militar de la geopolítica. Por su redacción y las características del trabajo está dirigida al público no especializado, para que se informe sobre la materia. De todas maneras, ha de resultar de singular interés por lo actualizado de sus datos para los hombres de armas. En ambos casos, la intención del autor es recordarnos que la guerra no es algo ajeno a la política. •

G.J.Y.

SAGAN Carl, Los Dragones del Edén,
Ed. Grijalbo S.A., Barcelona, 1980, 292 ps.

`N. de la R. En nuestra edición correspondiente al pasado mes de enero (Cabildo N° 39, 5-1-81), se publicó (pág. 34) una nota bibliográfica sobre el libro de Carl Sagan, "Los Dragones del Edén",

firmada por L.M. Blitskra. Por razones ajenas a nuestra voluntad, la impresión gráfica de dicho trabajo registra significativas omisiones de su texto original. A fin de remediar lo que, en este caso, implica algo más que simples erratas, cumplimos en reproducir íntegra y correctamente el citado juicio crítico, con lo cual damos satisfacción al autor y a los lectores. Los párrafos y expresiones entonces omitidos son los que ahora aparecen en negrita.

El subtítulo de la obra, *"Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana"*, resulta por demás significativo, en tanto nos encontramos frente a un libro que de entre varios de los publicados a granel durante el último decenio sobre el tema del control genético de la especia humana, procura demostrar al gran público que la manipulación biológica a la cual se encuentran abocados numerosos centros de investigación en el orbe, es de **suyo** buena y tiende al progreso.

Y decimos significativo, porque si bien hasta fines del último siglo, las especulaciones se realizaban con el fin de encontrar la clave que permitiera redefinir al hombre desde el punto de vista meramente animal, haciendo abstracción del alma que es, precisamente, el elemento primordial que lo diferencia de los restantes seres vivientes, hoy se avanza, por un lado, hacia la creación en laboratorio de un superhombre extraordinariamente dotado en su faz intelectiva, dominado en su actividad volitiva; por otro lado, consecuentemente con lo anterior, no sólo se hace particular hincapié en su animalidad subyacente sino que se lo estudia echando mano de la experiencia que brinda la técnica de la computación, al extremo de jugar —este *métier*— un papel avasallante y exclusivo para encontrar una explicación simplemente mecanicista para la actividad del cerebro humano, con el fin último y principal de desconocer la interven**ción única de Dios en la treación toda, pues de eso se trata**.

Sagan, catedrático universitario, redactor en equipo de libros cuidadosamente elaborados para ser entregados a la industria cultural, hechos sobre la base de estudios del mercado, etc., más que para satisfacer los bajos instintos de un ávido público lector: busca dirigirlo a éste, para que acepte callada, pero voluntariamente, los designios de personas perversas **—como que son adoradores y servidores de Satán—** y cuyo único y real objetivo se concreta de so capa en la destrucción del universo, vía el argumento de proveer al progreso y evolución sobreacelerada de las especies. Sagan tiene, además un artículo publicado en la Enciclopedia Británica titulado ¡vaya paradoja! *"VIDA"* cuando en verdad sus proposiciones carentes de espíritu objetivo, pobladas de blasfemias —aún para más de un buen pagano— no tienden a otra cosa sino al homicidio a nivel masivo de gran parte de los habitantes del planeta. **Estos (Jn 8, 44) dejan atrás al diabólico Dr. Mengele con sus experimentos**. También se ha ganado la medalla de la NASA y entre otros premios —salvo el Nobel— tiene el Pulitzer por haber escrito este trabajo.

Obras como la presente en otros tiempos en que gobernaban hombres —cristianos de veras— no se publicaban; se quemaban y a sus autores se los juzgaba con vara de hierro tal como les corresponde, pues eran subversivos de entre la rama de los brujos. "En la Cristiandad medieval... la manifestación de la verdad religiosa, unida al mismo orden político-social, era tal, que la existencia de herejes de buena fe no podía suponerse y había de ser probada, en tanto que todo hereje era simultáneamente, por la misma constitución histórica de la sociedad, un *anarquista*, y no era casi nunca, personalmente, un buen hombre. De hecho la historia nos enseña que las herejías —eran— subversión, corrupción, depravación, a veces demencia" (L. Castellani, Crít. Lit., Notas a caballo de un país en crisis, ed. Dictio, 1974, p. 374). En cambio hoy gozan de público prestigio.

Veamos qué piensa Sagan a todo esto. Que ejerza su defensa; Darwin en cita: "En lo que a mí concierne, prefiero descender del heroico monito... que de un salvaje que halla placer en torturar a sus enemigos, que ofrece sacrificios sangrientos, comete infanticidios sin el menor escrúpulo, trata a sus mujeres como esclavas, no conoce el decoro y es víctima de las más necias supersticiones" (p. 12), reeditando así la insolente actitud del príncipe de las tinieblas cuando se levantó al grito de ¡Non serviam! (No quiero servir a mi Dios, Jr. 2, 20). Y reeditando, asimismo la estratagema de aquél al tentar a nuestros primeros padres induciéndolos a andar por el camino de la gnosis réproba (—según nos lo enseñó Castellani en *El Jardín del Edén* , profundo análisis del 2do. y 3er. capítulo del Génesis—), pues asegura Sagan que "Somos una civilización científica —ha dicho Jacob Bronowski—. Eso significa una civilización en la que el saber y su integridad son factores cruciales. Ciencia no es más que una palabra latina que significa conocimiento... Nuestro destino es el conocimiento" (p. 292). Confieso que hay que tener fuertes vísceras para leer esta obra, y un fuerte espíritu y una gran fe alimentada **mediante la comunión** diaria: **Porque para hacer frente a esta vorágine que encandila a más de un lector, sólo así, comulgando, se logra que nuestro Salvador envíe legión de ángeles para que nos proteja. Por nuestras propias fuerzas nada podemos**.

Pasemos por alto "las ausencias de pruebas" (p. 20) que solamente demuestran —por su ausencia misma— la inconsistencia de la teoría evolucionista, fundada sobre la base de 'leyes' contradictorias como las de yuxtaposición e intususcepción, o de causalidad y casualidad, que resultan aplicadas a un mismo fenómeno. "La evolución es fortuita y escapa a todo pronóstico (p. 19) nos adelanta en la introducción, tal vez sabiendo que al llegar a la página cincuenta suele olvidarse este pequeño detalle. Pues, si rige la ley del azar el libro está-demás. La parte truculenta comienza en la p. 217. Allí nos pretende explicar por vía de la biología, el fenómeno de las derechas e izquierdas políticas. El *centro arriba* se le pasó por alto; la filosofía política de los cristianos cuya verdad no es objeto del tira-afloja; me refiero a la verdad esencial, Y aquí en la p. 241 y sgs., **el libro** —que sorteará radio Colonia para los adolescentes— tiene su justificación del homicidio de adultos y fetal: "Un paciente vivo pero que no presente indicios de actividad neocortical... debe conceptuarse, en un sentido humano, como muerto." "...me parece lógico concluir que el aborto, por lo menos en los últimos meses, ronda el asesinato." También las drogas psicotrópicas: "Si continúa la actual tendencia, aunque no exista incitación gubernamental, la gente proseguirá sintetizando estas drogas en laboratorios caseros y experimentando por su cuenta con ellas, hecho que representa un pequeño paso adelante en nuestro conocimiento del cerebro..." ¡Dios y la Virgen nos libren! •

L.M Blitskra.

A Nuestros Lectores

Dada la cantidad de consultas recibidas acerca de la posibilidad de adquirir ediciones atrasadas de "Cabildo", "El Fortín" y "Restauración", ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tenemos existencia de los siguientes números:



Cabildo
1ª Epoca

Nº 2	Nº 9	Nº 14	Nº 19
Nº 3	Nº 10	Nº 15	Nº 20
Nº 4	Nº 11	Nº 16	Nº 21
Nº 5	Nº 12	Nº 17	Nº 22
Nº 8	Nº 13	Nº 18	



El Fortín
Nº 1
Nº 2



Restauración

Nº 1	Nº 5
Nº 2	Nº 6
Nº 4	Nº 7



Cabildo
2ª Epoca
Todos los números.

El precio de cada ejemplar atrasado es el de la última edición en circulación.

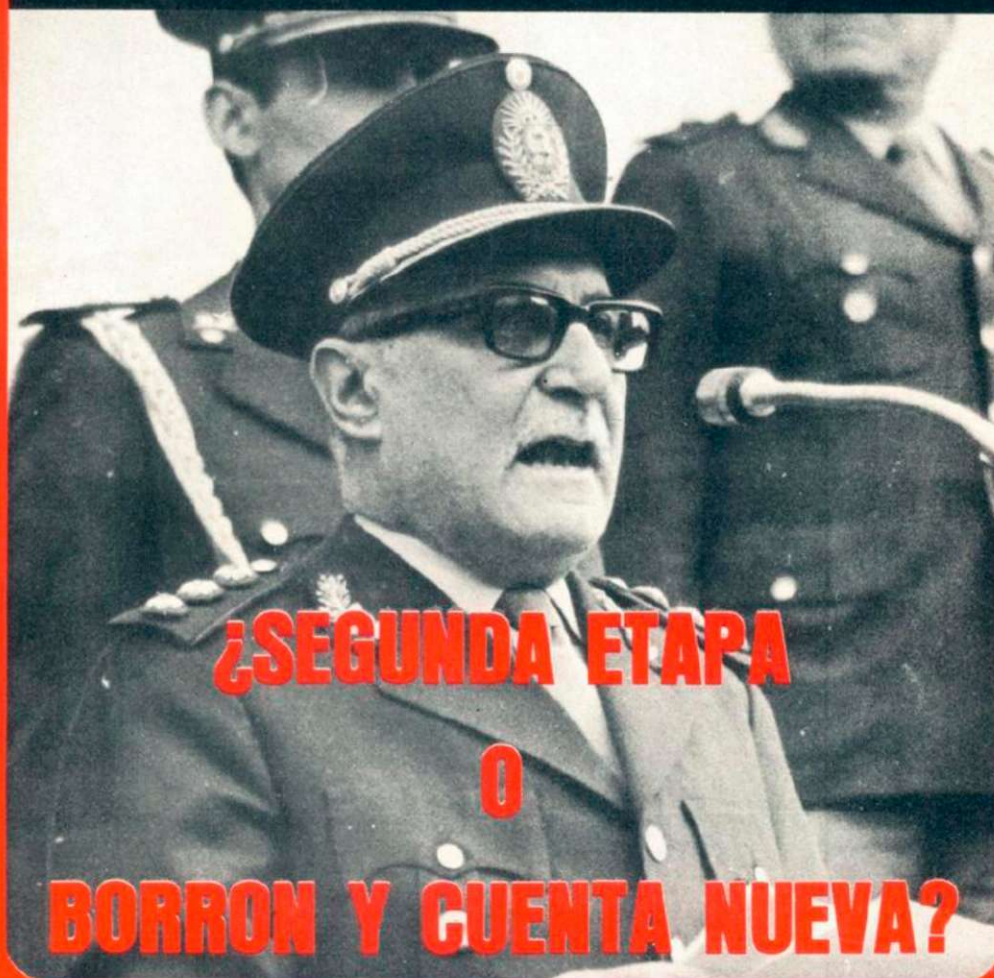
Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, 1000 Correo Central.

EDICION ESPECIAL

MARZO 1981

POLITICA EXTERIOR:
CINCO AÑOS DE ESTULTICIA

Cabildo



2da. Epoca - Año V - Nº 41

$ 10.000.-